

H O J A S D E H I E R B A

W A L T W H I T M A N

Ediciones **elaleph.com**

Editado por
elaleph.com

Todos los Derechos Reservados

PALABRAS DEFINIDORAS DE JOSE MARTÍ

Pero ¿qué dará idea de su vasto y ardentísimo amor? Con el fuego de Safo ama este hombre al mundo. A él le parece el mundo un lecho gigantesco. El lecho es para él un altar. Yo haré ilustres, dice, las palabras y las ideas que los hombres han prostituido con su sigilo y su falsa vergüenza; yo canto y consagro lo que consagraba el Egipto . Una de las fuentes de su originalidad es la fuerza hercúlea con que a las ideas como si fuera a violarlas, cuando sólo va a darle un beso, con la pasión de un santo. Otra fuente es la forma material, brutal, corpórea, con que expresa sus más delicadas idealidades. Ese lenguaje ha parecido lascivo a los que son incapaces de entender su grandeza: imbéciles ha habido que cuando celebra en *Calamus*, con las imágenes más ardientes de la lengua humana, el amor de los amigos, creyeron ver, con remilgos de colegial impúdico, el retorno a aquellas viles ansias de Virgilio por Ceibes y de Horacio por Gyges y Lycisco. Y cuando canta en *Los Hijos de Adán* el pecado divino; en cuadros ante los cuales palidecen los más calurosos del *Cantar de los Cantares*, tiembla, se encoge, se vierte y dilata,

enloquece de orgullo y virilidad satisfecha, recuerda al dios del Amazonas, que cruzaba sobre los bosques y los ríos esparciendo por la tierra las semillas de la vida: ¡Mi deber es crear! . Yo canto al cuerpo eléctrico . Dice en *Los Hijos de Adán*; y es preciso haber leído en hebreo las genealogías patriarcales del Génesis; es preciso haber seguido por las selvas no holladas las comitivas desnudas y carnívoras de los primeros hombres, para hallar semejanza apropiada a la enumeración de satánica fuerza en que describe como un héroe hambriento que se relame los labios sanguinosos, las pertenencias del cuerpo femenino . ¿Y decís que este hombre es brutal? Oíd esta composición, que, como muchas suyas, no tiene más que dos versos: Mujeres hermosas . Las mujeres se sientan o se mueven de un lado para otro, jóvenes algunas, algunas viejas; las jóvenes son hermosas, pero las viejas son más hermosas que las jóvenes. Y esta otra: Madre y niño ,
 Ve el niño que duerme, anidado en el regazo de su madre. La madre que duerme, y el niño; ¡silencio! Los estudió largamente, largamente . Él prevé que, así como ya se juntan en grado extremo la virilidad y la ternura en los hombres de genio superior, en la paz deleitosa en que descansará la vida han de juntarse, con solemnidad y júbilo dignos del Universo, las dos energías que han necesitado dividirse para continuar la faena de la creación.

Si entra en la yerba, dice que la yerba le acaricia, que ya siente mover sus coyunturas ; y el más inquieto novicio río tendría palabras tan fogosas para describir la alegría de su cuerpo, que él mira como parte de su alma, al sentirse abra-

zado por el mar. Todo lo que vive le ama: la tierra, la noche, el mar le aman; ¡Penétrame, oh mar, de humedad amorosa! . Paladea el aire. Se ofrece a la atmósfera, como un novio trémulo. Quiere puertas sin cerraduras y cuerpos en su belleza natural; cree que santifica cuanto toca o le toca, y halla virtud a todo lo corpóreo; él es Walt Whitman, un Cosmos, el hijo de Manhattan, turbulento, sensual, carnoso, que come, bebe y engendra, ni más ni menos que todos los demás. Pinta a la verdad como una amante frenética, que invade su cuerpo y, ansiosa de poseerlo, lo liberta de sus ropas. Pero cuando en la clara media noche, libre el alma de ocupaciones y de libros, emerge entera, silenciosa y contemplativa del día noblemente empleado, medita en los temas que más le complacen: en la noche, el sueño y la muerte; en el canto de lo universal, para beneficio del hombre común: en que es muy dulce morir avanzando y caer al pie del árbol primitivo, mordido por la última serpiente del bosque, con el hacha en las manos.

HOJAS DE HIERBA

*When you read these I that was visible am become invisible,
Now it is you, compact, visible, realizing my poems, seeking
me,
Fancying how happy you were if I could be with you and
become your comrade...*

(FULL OF LIFE NOW)

*Cuando leas esto, yo que ahora soy visible, me habré vuelto
invisible.
Entonces tú serás compacto, visible, y realizarás mis poemas,
volviéndote hacia mí,
Imaginando cuán dichoso sería yo si pudiese estar contigo y
ser tu camarada...*

(Lleno de vida, ahora. CÁLAMO)

HOJAS DE HIERBA

(Leaves of Grass)

A partir de 1850 W. W. se retiró a Candem dedicándose absolutamente a preparar Hojas de Hierba. Es la obra en la que da una imagen fiel de él mismo- dice Pierre Messiaen-, es el mensaje que dirige a su país y a su tiempo, que en manera alguna lo comprendieron entonces, es la lección que transmite a la posteridad y que ésta mejor comprenderá. Se ha querido ver en ella la estructuración de una ciudad, de una catedral. Lo más prudente es atenerse al libro mismo, a la edición establecida por el poeta un año antes de su muerte y reproducida luego por Emory Holloway. Este libro singular y sensacional, el más extraordinario publicado en lengua inglesa desde los místicos poemas de Blake , según el biógrafo Henry Seidel Camby, apareció sin nombre de autor, si bien W. W. se daba a conocer como tal en el extenso prólogo. Tampoco llevaba pie de imprenta, y salió a la venta el 4 de julio de 1855, en la librería Swayne, de Brooklyn. Con respecto al título, José Gabriel, que en los países de habla castellana es el que con más ardor, comprensión y belleza ha estudiado al gran poeta norteamericano en su libro Walt Whitman, la voz democrática de América, (El Ceibo, Montevideo, 1944) da la explicación siguiente que, por erudita, transcribimos: El título inglés es

Leaves of Grass, literalmente Hojas de Hierba. Pero nosotros no hablamos nunca de las hojas de la hierba (o la yerba), sino a lo sumo, teniendo que acentuar un pormenor, de la hojita o las hojitas de la hierba, y en conjunto, de la hierba o del pasto o del césped o de la gramilla, aunque todo no sea lo mismo. Briznas parecería lo adecuado; pero brizna en inglés es spear (spear grass, hierba de los prados); además, las briznas son para nosotros las de la hierba (o yerba) o la paja cortadas, y Whitman considera a las suyas en la planta viva. Estaría uno tentado de decir Gramilla, sin más, o Hierba, a secas. Pero también Whitman pudo decir Grass; menciona adrede las hojas, individualizando cada uno de sus cantos en el tendal que forma el conjunto, y hasta parece complacerse en el equívoco entre las hojas de la hierba y las del libro: Read these leaves to myself in the open air... (Estas hojas me las he leído a mí mismo al aire libre...). Ni ingleses ni norteamericanos ni anglicistas han sabido resolverme el problema. Bazalgette traduce al francés por Feuilles, y por hojas lo hacen la mayoría de los que han traducido al español. En Hojas lo dejó interinamente, a la espera de mejor versión. Las dificultades para traducir a Whitman, comienzan con el título del libro... Diez años después que Edgar Poe, en su conferencia sobre el Principio de la poesía, proclamó que en la época moderna no eran posibles los largos poemas, ya fueran épicos, didácticos o simplemente autobiográficos. W. W. entregó estas Hojas de hierba, obra de unidad completada en el transcurso de muchos años y que involucra pura y exclusivamente la existencia interior y exterior, pasada, presente y futura de ese que, efectivamente, tenía la inconmensurabilidad del Cosmos. Porque W. W. escribiendo y acrecentando su obra única, vivió y perfiló con miras al futuro, también, su existencia personal, el poema de su vida intensamente vivida, gozada, saboreada, difundida y entregada como no

lo fue la de ningún otro hombre. Agregaremos que, acrecentada y perfeccionada de continuo, esa obra estuvo subordinada a la finalidad, diríamos, social y humana perseguida por el autor; y es casi seguro que ella no hubiera alcanzado tal magnitud, belleza y trascendencia, si la mente que le dio forma a lo largo de muchos lustros, no hubiera estado de continuo preocupada, obsesionada y entregada a tanta esperanza y optimismo, a tal altruismo y a tal amor por todo lo creado, por el universo entero, en fin. Digamos, juntamente con Van Doren- el compilador de la impecable edición de la Viking Press, que mucho nos ha servido para esta argentina- que W. W. escribió como persona alguna lo había hecho jamás hasta el momento de publicar sus Hojas de hierba.

DEDICATORIAS

CUANDO HUBE LEIDO EL LIBRO

(When I read the book)

Cuando hube leído el libro, la biografía famosa,
Me dije: ¿Es esto lo que el autor llama la vida de un
hombre?
¿Y escribiría alguno así mi vida cuando yo haya muerto?
Como si, en realidad, alguno supiera algo de mi vida.
Pues yo mismo, a menudo pienso, que muy poco es lo que
sé de mi propia vida.
Sólo algunos indicios, unos pocos rastros acá y allá.
Los que aprovecho para mi uso y registro aquí.

PARA TI

(To you)

Desconocido, si al pasar, quieres hablarme, ¿por qué no
has de hacerlo?

Y, ¿por qué no te hablaría yo?

YO CANTO PARA MÍ MISMO

(One s-self I sing)

Yo canto para mí, una simple y aislada persona,
Sin embargo pronuncio la palabra democracia, la palabra
Masa.

Canto al organismo humano de pies a cabeza,
No son la fisonomía sola ni solo el cerebro los motivos
únicos de mi Musa,
Yo digo que la Forma completa es la digna,
Y canto a la mujer lo mismo que canto al Macho.

La Vida inmensa en pasión, pulso, poder,
La vida feliz, formada en la más libre acción,
bajo el imperio de las leyes divinas
Canto al hombre Moderno.

TÚ, LECTOR

(Thou reader)

Tú, lector, tú te estremeces de vida y orgullo lo mismo
que yo;
En consecuencia, para ti son los cantos que siguen.

AL COMENZAR MIS ESTUDIOS

(Beginning my Estudios)

Al comenzar mis estudios, el primer paso me agradó mucho,
El mero hecho consciente, las formas, el poder moverme,
El menor insecto o animal, los sentidos, la vista, el amor,
El primer paso me dominó y tanto me agradó
Que me costó proseguir y si me detuve fue
Porque quise detenerme allí, holgazaneando para cantar
 eso en mis extasiados cantos.

NO ME CIERREN SUS PUERTAS

(Shut not your doors)

No me cierren sus puertas, orgullosas bibliotecas,
Porque todo cuanto está ausente de sus colmados anaqueles
 y es, por lo tanto, lo más necesario, lo traigo yo;
Hice de la guerra un libro.
Las palabras de mi libro no interesan. La finalidad que se
propone constituye el todo
Es un libro diferente, desvinculado de los otros, no concebi-
 do por intelecto alguno,
Pero ha de remover las energías latentes que duermen en
 las páginas de todos los otros.

POETAS FUTUROS

(Poets to come)

¡Poetas del futuro! ¡Oradores, cantantes, músicos futuros!
No es el presente el que me justifica ni el que asegura que
yo esté un día con vosotros,
Son ustedes, la raza nueva y autóctona, atlética, continental,
la mayor de cuantas son conocidas;
¡Arriba! Porque ustedes me justificarán.

Yo no hago más que escribir una o dos palabras para el
futuro,
Sólo me adelanto un instante, para retornar luego a las
sombras.

Soy un hombre que, vagabundo, siempre sin hacer alto,
echo sobre ustedes una mirada al azar, y sigo,
Dejándoles la encomienda de probarla y definirla,
Aguardando de vosotros la realización de la magna obra.

IMÁGENES

(Eidólons)

Tropecé con un vidente,
Que menospreciaba los matices y las cosas de este mundo,
Los dominios del arte y del saber, placeres, sentidos,
Para buscar sólo imágenes.

No influyas en tus canciones, me dijo,
Ni la hora ni el día enigmáticos, ni fragmentos, ni partes
 superpuestas;
Pon, primero, como una luz para los que siguen,
Como un canto de introducción para todos,
La canción de las imágenes.

A LAS NACIONES EXTRANJERAS

(To foreign lands)

Yo sé que buscan ustedes la explicación de este enigma
 del Nuevo Mundo,
Y que definen a América, su atlética Democracia;
Pues bien; yo les envió mis poemas para que ellos vean lo
 que quieren aprender.

A LOS ESTADOS

(To the states)

Consentida sin discusión la obediencia, se ha caído en el
 servilismo absoluto:
Una vez sometida, totalmente, no hay nación alguna, ningún
Estado o ciudad de la tierra que encuentre en lo sucesivo
 su libertad.

EL HIMNO QUE TODAVÍA CANTO

(Still though the one I sing)

El himno que canto todavía,
(Hecho todo él de contradicciones) yo lo dedico a la
nacionalidad,
Yo abandono en él la rebeldía, (¡Oh latente derecho a la
insurrección! ¡Oh, reina, indispensable fuego!)

EUROPA

El 72° y 73° años de estos Estados

1

De pronto, fuera de estos viejos y amodorrados cubiles,
guarida de esclavos,
Semejante a un relámpago, ha surgido casi de ella misma
espantada,
Hollando cenizas y harapos- y sus manos han apretado
gargantas de reyes.

¡Oh, esperanza y fe!,
¡Oh, dolorido final de las vidas de los patriotas exilados!
¡Oh, los infinitos corazones asqueados!
Volved hacia este día, y consideradlo vosotros mismos.
¡Y, vosotros, los pagados para corromper al pueblo!
Vosotros, mentirosos, ¡tenedlo en cuenta!

No por innúmeras agonías, asesinatos, concupiscencias,
Por robos cortesanos perpetrados en las formas más ruines,
 el misérrimo salario del pobre que en su simplicidad se
 deja explotar.
Por las muchas promesas juradas por los reales labios y
 tantas veces burladas y quebrantadas,
Pese a su poder, no por todo esto ha soplado la vindicta ni
 han caído las cabezas de los nobles;
El Pueblo desprecia la ferocidad de los reyes.

2

Pero, la melosidad de la clemencia preparó su amarga
 destrucción y los espantados monarcas regresaron;
Cada uno a su estado, con su cortejo- verdugos, sacerdotes,
 recaudadores,
Soldados, leguleyos, señores, carceleros y sicofantes.
Sin embargo, detrás de todos, sombría, furtivamente- he
 aquí que una forma se perfila,
Vaga cual la noche, cubierta continuamente su cabeza, frente
 y formas, por escarlatas pliegues,
Cuyo rostro y cuyos ojos nadie logró ver,
De sus ropas sólo esto: el rojo manto recogido por el brazo,
Y un dedo, corvo, que aparece apuntando en lo alto, cual la
 testa de una sierpe.

3

Entretanto, cadáveres yacen en recién abiertas fosas-
ensangrentados cuerpos de adolescentes;
La cuerda de la horca pende tristemente, han volado las ba-
las de los príncipes, los poderosos ríen estrepitosa-
mente,
Y las cosas todas producen frutos- y ellos son buenos.

Esos cadáveres de adolescentes,
Esos mártires que penden de las horcas- esos corazones
horadados por las balas arteras.
Fríos e inmóviles, aunque así aparezcan, reviven en otros
con grotesca vitalidad.

Ellos viven en otros adolescentes, ¡oh, reyes!
¡Ellos viven en los hermanos, dispuestos de nuevo a
desafiaros!
Ellos están purificados por la muerte- ellos fueron adies-
trados y exaltados.

No en la fosa del asesinado por la libertad, pero sí en la que
fructificará para la libertad, y en la que a su turno
madurará la simiente
Que los vientos llevarán y esparcirán lejos, y a los que
nutrirán las lluvias y las nieves.
Ni un espíritu será desencarnado por las armas de los tí-
ranos,

Y sus majestuosos pasos invisibles cubrirán la tierra susurrando, aconsejando, previniendo.

4

¡Libertad! ¡Deja que otros de ti desesperen! Yo jamás
desesperaré.

¿Está cerrada la casa? ¿Está ausente el amo?

Aguardad, aun así- no os canséis de mirar;

Él pronto regresará- sus heraldos al instante llegarán.

[1850]

VENIDO DE PAUMANOK

(Starting From Paumanok)

Este poema fue publicado en 1860, intercalándolo en la tercera edición de Hojas de Hierba. Como el Canto a mí mismo es un poema-programa en el cual Whitman, el poeta del alma a través del cuerpo con todas sus rudezas, delirios y pecados; de la inmortalidad a través de la mortalidad; y, de la religiosidad excelsa y depurada, por encima de las religiones vulgares y manoseadas, antes, en su canto y después de su canto, queda consagrado y erigido para siempre como el poeta máximo de la democracia y de la camaradería. Emerson lo dijo: los poemas de Whitman son, con frecuencia, no tanto proyecciones imaginarias, sino más bien, inventarios de América. Se propuso desde el comienzo idealizar a los Estados (sus Estados Unidos), y así, a lo largo de toda su obra, a la que Venido de Paumanok sirvo de pórtico, lo vemos y escucharemos en su canto a las masas insatisfechas, a los héroes, a la camaradería y al amor, al bien y al mal, como realidades de la Democracia.

Paumanok, nombre con que los indígenas designaban a Long Island, la Isla Larga- dice Henry Seidel Canby en su biografía de W. W.- simbolizaba para él su juventud no menos que la realidad geográfica. Nacido entre las colinas de esta isla, si bien su juventud y su tem-

prana adultez tuvo por escenario la ciudad, volvió asiduamente al ambiente rural de Long Island para visitar a sus padres, emplearse de maestro de escuela, hacer caminatas, vagar (que para él significaba meditar y absorber) y buscar el contacto con las playas y el mar. Su mundo en Long Island rural comprendía la parte oeste de la isla; comenzaba a unas veinte millas de Nueva York y se extendía desde el estrecho de Long Island hasta el Atlántico, tan próximos que en los días de tempestad el sordo bramido del mar embravecido llegaba a las suaves colinas donde estuvo la cuna de W. W. La parte este de Long Island, con la la Bahía del Sur y las comarcas de Green Port y Montauk no forman parte del escenario de su infancia...

VENIDO DE PAUMANOK

(Starting From Paumanok)

A

Salido de la isla que tiene forma de pez, Paumanok, en que
 he nacido,
Engendrado por todo un hombre, mi padre, y educado por
 una madre perfecta,
Luego de haber errado por muchas tierras, amante de los
 caminos populosos,
Morando en Manhattan, mi ciudad, o en las praderas su-
 reñas,
Un soldado acampado, o partiendo con mi fusil al hombro,
 o como minero en California,
O llevando una rústica existencia en mi casa, en los bosques
 de Dakota, comiendo sólo carne y bebiendo agua de
 los manantiales,
O retirado para meditar y cavilar en lo profundo de cual-
 quier caverna,
Donde, lejos del ruido mundano, transcurre el tiempo entre

éxtasis dichosos,
Teniendo en evidencia al generoso, al abundante Misuri,
 contemplando al pujante Niágara,
Teniendo en evidencia las manadas de búfalos que pacen
 en las praderas, el hirsuto bisonte de robusto pecho,
La experiencia de la tierra, las rocosas montañas, las flores
 de mayo, las estrellas, la lluvia, la nieve que me
 maravillan,
Habiendo estudiado los trinos del pájaro burlón y el vuelo
 del gavilán de la montaña,
Habiendo escuchado al rayar el alba el pájaro incompara-
 ble, el tordo, entre los cedros de los pantanos,
Solitario, cantando al Oeste, entono el himno de un Nuevo
 Mundo.

2

Victoria, unión, fe, identidad, tiempo,
Los lazos indisolubles, riquezas, misterios,
Progreso eterno, el cosmos, y las modernas invenciones.

Esta es la vida.

He aquí lo que ha subido a la superficie luego de tantos
 tormentos y convulsiones.

¡Cuánta curiosidad! ¡Cuánta realidad!

Bajo mis plantas el suelo divino, sobre mi cabeza el sol.
Veo girar al mundo,

Los continentes ancestrales lejos, agrupados, juntos,
Los continentes futuros, al norte y al sur, con el istmo
entre ambos.

Mirad las vastas llanuras, sin caminos
Como en un sueño se prolongan, y rápidamente se colman,
Innúmeras multitudes en ellas desembocan,
Cubiertas están por la gente más avanzada que se, conoce
en las artes, en las instituciones.

Mirad, proyectado a través del tiempo,
Para mí, un auditorio interminable.
Con paso firme y regular avanzan sin detenerse jamás,
Sucesión de hombres, americanos, cien millones,
Una generación pasando luego de desempeñar su papel,
Una generación desempeñando su papel y pasando a su vez
con el rostro vuelto hacia un lado o hacia atrás, para
escucharme,
Con ojos retrospectivos, contemplándome.

3

¡Americanos! ¡Conquistadores! ¡Avanzadas humanitarias!
¡Las más avanzadas! ¡Centenarias avanzadas! ¡Libertad!
¡Masas!

Para vosotros un programa de cantos.

Cantos de las praderas,

Cantos del Mississippi a lo largo de su curso y hasta el mar
de México

Cantos del Ohío, Indiana, Illinois, Iowa, Wisconsin y Min-
nesota,

Cantos partiendo del centro, de Kansas, y equidistantes de
allí,

Brotando como llamaradas, vivificándolo todo.

4

Recoge mis hojas de hierba, América, recógelas al Sur y
recógelas al Norte,

Dales la bienvenida en todas partes, porque ellas son la
progenie.

Rodea las del Este y las del Oeste, porque ellas querrán
rodearte,

Y vosotros, precedentes, vinculados tiernamente con ellas,
porque ellas se vincularán con vosotros.

He estudiado los viejos tiempos,

Me he sentado para estudiar al pie de los grandes maestros,
Ahora, si, puedo ser elegido. ¡Oh! ¡Ahora pueden venir los
grandes maestros y estudiarme a su vez.

Acaso, en nombre de esos Estados, ¿puedo despreciar lo
antiguo?

Y es que esos Estados son los hijos de lo antiguo y lo jus-
tifican.

Poetas muertos, filósofos, sacerdotes,
Mártires, artistas, inventores, gobernantes de hace mucho
 tiempo,
Forjadores del lenguaje en remotas tierras,
Naciones antaño pujantes, ahora reducidas, apartadas, o
 desoladas,
No me atrevo a anticipar lo que respetuosamente yo os
 acredito de lo que habéis aportado y dejado aquí.
Yo reconozco que es admirable (¡me ha conmovido tanto!).
Lo he contemplado atentamente durante un largo instante,
 y luego lo he despedido;
Aquí estoy, en mi puesto, con mi propio tiempo.

He aquí las tierras, hembras y machos,
He aquí la herencia masculina y la herencia femenina del
 mundo, he aquí la llama de la materia,
He aquí la espiritualidad, que es la traductora, que está
 plenamente dedicada,
Es el movimiento constante, el final de las formas visibles,
La satisfacción, avanzando ahora, luego de la prolongada
 espera,
¡Sí, he aquí que llega mi señora, el alma!

6

El alma,
Por siempre, siempre, por más que el suelo deje de ser pardo
 y estar duro, hasta cuando las aguas dejen de fluir y

refluir.

Yo quiero trazar los poemas de las cosas materiales, porque
considero que serán los poemas más espirituales,
Y haré los poemas de mi cuerpo y de la inmortalidad,
Porque creo que entonces yo mismo me halagaré con los
poemas de mi alma y de la inmortalidad.

Haré un canto para estos Estados, a fin de que ni un solo
Estado, en circunstancia alguna, esté supeditado a otro,
Y haré un canto que brindará dilecta amistad, noche y día
a todos los Estados, y entre todos los Estados, y entre
cada uno y todos los Estados,
Y haré un canto para las orejas del Presidente, lleno de ar-
mas y amenazadoras puntas,
Y en pos de las armas, innumerables rostros descontentos,
Y haré un canto del Uno formado por todos estos Estados,
El Uno armado de dientes y chispeante, cuya cabeza está
por sobre todos,
El Uno resuelto y guerrero, involucrándolos a todos,
(Por más alta que esté la cabeza de cualquiera, otra habrá
por encima de todas).
Encontraré los países contemporáneos,
Seguiré toda la huella geográfica del globo, y saludaré
cortésmente a toda ciudad, grande o pequeña.
¡Y los oficios! Yo pondré en mis poemas lo que para ti es
heroísmo sobre la tierra y el mar,
Y relataré tu heroísmo desde un punto de vista americano.
Yo entonaré el cántico de la camaradería,

Yo mostraré qué es lo único que finalmente debe unir a
los Estados.
Yo creo que estos Estados deben fundar su propio ideal de
amor viril, y yo en mí lo indicaré,
Yo dejaré entonces que la llama que de mí brota se con-
vierta en el fuego que me consumirá,
Yo removeré lo que ha permanecido largo tiempo bajo ese
fuego generador,
Yo lo abandonaré completamente,
Yo escribiré los poemas -evangelios de los camaradas y del
amor.
¿Por qué, entonces, no comprenderé al amor con toda su
tristeza, con toda su alegría?
¿Por qué, entonces, no me convertiré en el poeta de los
camaradas?

7

Yo soy el hombre que cree en las cualidades, en los siglos
y en las razas.
Yo marchó al frente del pueblo según su propio espíritu,
He aquí lo que canto sin restricción alguna.
¡Omnes! ¡Omnes! ¡Qué otros ignoren lo que puedan ignorar!
Yo también hago el poema del malo, también conmemoro
esa parte,
Yo mismo soy tan malo como bueno, y tal es mi nación,
- y digo que, en efecto, nada de malo hay en ello,

(O bien, si hay algo malo, digo también que esto, para ti,
para el país, o para mí es tan importante como
cualquier otra cosa).

Yo, también, voy en pos de muchos hombres y también
me siguen muchos hombres, inauguro una religión, Yo
desciendo a las arenas,

(Es probable que esté destinado a lanzar los gritos más
fuertes y las aclamaciones ensordecedoras del ven-
cedor).

¿Quién sabe? Estos gritos pueden aún escapárseme y reper-
cutir por sobre todas las cosas.

Nada existe por sí mismo,

Yo digo que la tierra entera y todas las estrellas en el cielo
existen gracias a la religión.

Yo digo que ningún hombre hasta el presente ha sido su-
ficientemente devoto,

Nadie ha adorado aún lo suficiente,

Nadie ha comenzado a pensar cuán divino es él mismo, y
cuán certero es el futuro.

Yo digo que la real y permanente grandeza de estos Esta-
dos debe ser su religión.

De otra manera no hay real y permanente grandeza;
(Ni carácter ni vida dignos de tal nombre fuera de la re-
ligión,

Ni país, ni hombre o mujer sin religión).

8

¿Qué haces tú, mancebo?

¿Eres tan serio, tan dedicado estás a la literatura, a la ciencia, al arte, a los amores?

¿A estas ostensibles realidades, políticas e ideales?

¿A tu ambición o tus negocios, sean cuales fueren?

Está bien: contra esto yo no digo una palabra, que yo también soy poeta.

Pero, ¡mira! Todas estas cosas poco subsisten, arrasadas por la religión,

Porque no hay materia más combustible para ese calor
- impalpable llama, vida esencial de la tierra-,

No hay materia que se resista al fuego de la religión.

9

¿Qué buscas, tan pensativo y silencioso?

¿Qué necesitas, camarada?

Hijo querido, ¿no crees que es el amor?

Escucha, hijo querido,- Escucha, América, hija o hijo:

Cosa penosa es el excesivo amor por un hombre o por una mujer; pero, no obstante, es grande.

Mas, si existe otra cosa aún más grande, ella debe coincidir con todo,

Y Ella, magnífica, más allá de las cosas materiales, con sus manos asiduas tendrá que abarcar y proveer para todos.

10

Sabe que, sencillamente, nada más que para dejar caer en
la tierra los gérmenes de una religión más grandiosa,
Yo entono los cantos que siguen, cada cual para su especie.
¡Camarada mío!

A fin de que tú compartas conmigo dos grandezas, y una
tercera que se eleva, incluyendo las que aún son más
resplandecientes,
La grandeza del Amor y de la Democracia, y la grandeza
de la Religión.

Mezcla para mí, lo invisible y lo visible,
Misterioso océano en el que los ríos se vacían,
Profético espíritu de las cosas materiales que alrededor mío
se agitan y conmueven,
Seres vivientes, identificados indudablemente con nosotros,
que nos rodean en el aire, y a los cuales no conocemos,
Contacto diario y de todas las horas que no quiere abandonar
narme
Y al que yo echo mano cuando las necesidades lo exigen.
No es el que, desde la infancia, me besa con su cotidiano
besar,
No es lo que me rodea y me abraza,
Lo que a él me liga.
Ni siquiera lo que me liga a los cielos y a todo el mundo
espiritual
Después de lo que ellos me han hecho, inspirándome los

temas.

¡Oh! ¡Qué temas,- la igualdad! ¡Oh, divino término
medio!

Melodiosos bajo el sol, penetrando en mí como ahora, o al
mediodía, o al declinar el día,
Acentos musicales flotando a través de los siglos, y llegando
ahora hasta aquí,
Yo me aferro a vuestros irregulares acordes y composicio-
nes, los agrego, y, gozoso, los trasmito a los que
marchan adelante.

11

Cuando realizaba yo, en Alabama, mi paseo matinal,
Vi a la hembra del pájaro-mentiroso echada, en su nido,
entre las zarzas, empollando.
Yo vi también al macho,
Yo me detuve para escucharlo mientras hinchaba su pecho
y cantaba alegremente.

Y mientras estaba allí, se me ocurrió que no se hallaba allí
sólo porque cantaba,
No sólo por su compañía, ni por él mismo, ni por todo
cuanto los ecos repetían,
Sino por algo más sutil, más clandestino, más lejano,
Un precepto transmitido, un don oculto para aquellos que
van a nacer.

12

¡Democracia! Muy cerca de ti hay ahora una garganta que
se hincha y canta alegremente.

¡Mi mujer! Por la progenie que está más atrás de nosotros
y por la que nos sucederá,
Por los que aquí miran y los que han de venir,
Yo, entusiasmado de estar listo para ellos, haré brotar ahora
cantos más fuertes y altivos como jamás fueron es-
cuchados sobre la tierra,

Yo compondré el canto de las pasiones para entonarlo en
el camino,
Y compondré vuestras canciones, criminales fuera de ley,
porque yo os mido con ojos fraternales, y yo os llevo
dentro de mí como a todos.

Yo compondré el verdadero poema de los ricos,
A fin de ganar para el cuerpo y el espíritu todo cuanto
sigue siendo fiel y avanza, y no está perdido para la
muerte;
Yo desparramaré el egotismo y lo mostraré en el fondo de
todo, y seré el bardo de la personalidad,
Y yo mostraré al hombre y a la mujer que uno y otra no
es igual al otro.
¡Órganos sexuales y actos sexuales! concentraos en mí,
porque resuelto estoy a decirlo con voz valiente y

clara, a fin de probar que sois gloriosos,
Y demostraré que no hay imperfecciones en el presente, y
que no podrá haberlas en el futuro,
Y demostraré que de todo cuanto a alguno le ocurre pueden
obtenerse buenos resultados,
Y demostraré que no puede ocurrir nada más bello que
la muerte.
Y ensartaré mis poemas como en un hilo, ya que el tiempo
y los acontecimientos son coherentes,
Y que todas las cosas del universo son profundos milagros,
cada uno más profundo que otro cualquiera.

Yo no compondré poemas con referencia a las partes,
Pero yo compondré poemas, canciones, pensamientos, con
referencia al conjunto,
Y yo no cantaré lo que se refiere a un solo día, sino lo que
se refiere a todos los días,
Y no compondré un poema ni la mínima parte de un poema
que no haga referencia al alma,
Porque, habiendo contemplado los objetos del universo,
compruebo que no hay ninguno, ni la más ínfima parte
de ninguno, que no tenga referencia con el alma.

13

¿Alguno quiere ver el alma?
Mira tus formas y tu rostro, personas, estancias, ganados,
árboles, arroyos que corren, rocas y arenas.

Todos contienen regocijos espirituales e inmediatamente
los derraman.

¿Cómo, el cuerpo real puede morir y ser sepultado?

Tu cuerpo real, el cuerpo real de todo hombre y de toda
mujer,

Pedazo a pedazo, el cuerpo escapará de las manos de los
limpiadores de cadáveres y pasará a las esferas que le
conciernen;

Por consiguiente, lo que se ha agregado a él desde el mo-
mento de nacer hasta el instante de la muerte.

No son los caracteres compuestos por el tipógrafo los que
tienen conciencia de lo que imprimen, su significado,
su función concerniente,

Tampoco la sustancia y la vida de un hombre, o la sustancia
y la vida de una mujer son conscientes en el cuerpo y
el alma,

Indiferentemente antes de la muerte y después de la muerte.

Mira: el cuerpo incluye el significado y es la significación,
el motivo principal; incluye el alma y es el alma;

¡Quienquiera que seas, por más soberbio y divino que sea
tu cuerpo, y no importa que parte de tu cuerpo!

¡Quienquiera que seas, yo te hago un anuncio infinito!

Hija de este país, ¿escuchas a tu poeta?
¿Oyes al poeta de la boca desbordante y la mano impera-
tiva?

Para el macho de estos Estados, y para la hembra de estos
Estados,
Palabras ardientes, palabras para la tierra de la Democracia.
¡Tierras roturadas, productoras de alimentos!
¡Tierras del carbón y del hierro! ¡Tierras del oro! ¡Tierras
del algodón, el azúcar y el arroz!
¡Tierras del trigo, de los novillos, de los cerdos! ¡Tierras
de las lanas y del cáñamo! ¡Tierras de las pomas y de
las viñas!
¡Tierras, llanuras pastorales, campos de pastos del mundo
entero! ¡Tierras, interminables llanuras en las que tan
suave es el aire!
¡Tierras de los rebaños, de los jardines, de la sana casa de
adobes!
¡Tierras en las que el noreste del Columbia forma sus mean-
dros, y el Colorado los suyos al sudoeste!
¡Tierras del Chesapeake al este! ¡Tierras del Delaware!
¡Tierras del Ontario, Erie, Huron, Michigan!
¡Tierras de los Old Thirteen (Viejos Trece Estados)! ¡Tie-
rras de Massachusetts! ¡Tierras de Vermont y Connec-
ticut!
¡Tierras de las playas oceánicas, tierras de las sierras y picos!
¡Tierras de los boteros y marineros, tierras de pescadores!
¡Inextricables tierras! ¡Estados anudados entre sí! ¡Estados

apasionados!
¡Tierras de las gentes unidas entre sí, de los hermanos mayores y de los pequeños, gentes con los miembros huesudos!
¡Tierras de las mujeres robustas! ¡Tierras femeninas, con las hermanas que tienen experiencia y las pequeñas que no la tienen aún!
¡Tierras en las que se respira con amplitud, tonificadas por el Ártico, aventadas por el golfo de México! ¡Tierras diversas! ¡Tierras compactas!
¡La Pensilvania! ¡Virginia! ¡Doble Carolina!
¡Oh! ¡Vosotras todas, y cada una de vosotras, tan amadas por mí! ¡Mis intrépidas naciones! ¡Oh! ¡De cualquier manera, yo os incluyo a todas en un perfecto amor!
¡Yo no sabría desprenderme de vosotras; ni más ni menos de una que de otra!
¡Oh, muerte! Pese a todo, todavía tú no me has visto en este instante, lleno de amor irresistible,
Recorriendo la Nueva Inglaterra, amigo, viajero,
Enlodando mis pies desnudos al borde los rizos estivales,
en las riberas del Paumanok,
Atravesando las praderas, viviendo nuevamente en Chicago,
habitante de todas las ciudades,
Observando los espectáculos, nacimientos, progresos,
construcciones, artes,
Escuchando a los oradores y las oradoras en las salas públicas,
Siendo de los Estados, recorriéndolos toda la vida para te-

ner por vecino mío a cada hombre, a cada mujer,
El de la Luisiana y el de Georgia, tan próximos, y yo tan
cerca de él o de ella,
El de Mississippi y el de Arkansas todavía conmigo, y yo
con quienquiera de ellos.
Todavía en las llanuras al oeste del río espinal, todavía en
la casa de adobes,
Regresando aún del Este, todavía en el Estado marítimo o
en Maryland.
Todavía canadiense que desafía con bravura al invierno,
la nieve y el hielo que me son bienvenidos,
Todavía verdadero hijo del Maine o del granítico Estado,
o del Estado de la Bahía de Narragansett, o del Estado
imperial,
Todavía navegando al largo para anexar las costas, todavía
acogiendo a todo hermano nuevo,
Ofrendando aquí estas hojas de hierba a los nuevos desde
el instante en que se unen a los antiguos,
Acudiendo yo mismo entre los nuevos para ser su compañe-
ro y su igual, llegando yo mismo ahora hasta ti.
Instándote a unirte para cumplir en mi compañía actos, ca-
racteres, espectáculos.

15

Conmigo y firme a mi vera, apresúrate ahora, apresúrate
siempre.

¡Durante tu vida toda, únete a mí!
(Puede que yo deba persuadirme muchas veces antes de
entregarme realmente a ti; pero ¿qué importa?
¿Acaso la naturaleza no necesita persuadirse muchas veces?
Yo no soy un melindroso dulce y afectuoso,
He arribado barbudo, tostado por el sol, con el cuello sucio,
repugnante,
He de luchar conmigo mientras busco la sólida recompensa
del universo,
Porque así son los premios que yo doy al que puede per-
severar para ganarlos.

16

En mi camino me detengo un instante,
¡Por ti! ¡Y por América!
Siempre elevo el presente, siempre proclamo el venturoso
y sublime futuro de los Estados,
Y, en cuanto al pasado, yo proclamo lo que el ave conserva
aún de los aborígenes rojos.

Los aborígenes rojos,
Nos dejan como si fueran nombres los aires naturales, los
ruidos de la lluvia y del viento, llamados cual los de los
pájaros y de los animales en los bosques, expresados
en sílabas,
Okonee, Koosa, Ottawa, Monongahela, Sauk, Natchez
Chattahooche, Kaqueta, Oronoco,

Wabash, Miami, Saginaw, Chippewa, Oshkosh, Walla-
Walla,

Dejándolos a los Estados Unidos, ellos se borran, cargando
de nombres el agua y la tierra.

17

Expandiéndose y veloces, de aquí en adelante,
Elementos, progenitores, acoplamientos levantiscos, vivos
y audaces.

Mundo otra vez primitivo, perspectivas de esplendor ince-
sante y ramificado,

Nueva raza dominadora de las razas anteriores y mucho
más grandiosa, con nuevas luchas,

Nuevas políticas, nuevas literaturas y religiones, nuevas
invenciones y artes,

A éstas, mi voz las anuncia:- Yo ya no dormiré más, me
levantaré,

¡Vosotros, océanos que en mí habéis encontrado la calma!
¡Qué insondables os sentís, agitados, preparando oleajes
y tempestades como jamás se vieron!

18

Ved los vapores navegando a través de mis poemas,
Ved en mis poemas los inmigrantes que de continuo arri-
ban y desembarcan,

Ved hacia atrás, el wigwan, la huella, la choza del cazador, la embarcación de cabotaje, la hoja de maíz, la concesión, el rústico cercado y la aldea entre los bosques,

Ved hacia un costado el mar del Oeste y al otro costado el mar del Este, cómo avanzan y se alojan sobre mis poemas cual si fuera sobre sus playas,

Ved en mis poemas las praderas y los bosques,

Ved las bestias salvajes y las domesticadas,

Ved, más allá del Kaw, los innúmeros rebaños de búfalos nutriéndose con las hierbas cortas y crespas,

Ved en mis poemas las sólidas ciudades, vastas, en el interior del continente, con las calles pavimentadas, los edificios de hierro y piedra, los vehículos que transitan sin cesar, y el comercio.

Ved la máquina impresora con sus múltiples cilindros, el telégrafo eléctrico que se extiende a través del continente,

Ved a través de las profundidades del Atlántico, las pulsaciones de América llegando a Europa, las pulsaciones de Europa que, a su vez, le responden.

Ved la locomotora potente y veloz que parte, anhelante, dando escape al vapor de su silbato,

Ved los labriegos en las granjas, ved los mineros excavando las minas, ved las innúmeras usinas,

Ved los artesanos con sus útiles, ante sus bancos, ved que emergen de entre ellos los jueces supremos, los filósofos, los presidentes, vestidos con sus ropas de trabajo,

Y, vagabundo, a través de los campos y de las tiendas de
los Estados, vedme a mí, de todos amado, noche y día
abrazado.

Escuchad allá el eco sonoro de mis canciones,
Leed las sugerencias que finalmente os hago.

19

¡Oh, camarada que estás a mi lado! ¡Oh, tú y yo, y nadie
más que nosotros dos!

¡Oh! ¡Una palabra para despejar definitivamente el sende-
ro que tenemos ante nosotros!

¡Oh! ¡Cosa extática e indemostrable! ¡Oh, música formi-
dable!

¡Oh! ¡La mano en la mano! ¡Oh, el saludable placer!

¡Oh! ¡Todavía un hombre que desee y que ame!

¡Oh! ¡Apresurarse, sosteniéndose uno al otro con firmeza!

¡Apresurarse, apresurarse en mi compañía!

(1860-1881)

CANTO A MÍ MISMO

(Song of my self)

Este poema apareció sin título en la primera edición de Leaves of Grass, Hojas de Hierba (1855). Recién llevó el título Song of Myself a partir de la 3° edición (1860). Es el más extenso de los poemas de W. W. y, desde luego, el más característico de todos. Alcanza a 52 estrofas y constituía la parte esencial de la primera edición. El volumen, con sus doce poemas, fue, en parte, compuesto tipográficamente por el mismo poeta. Fueron 94 páginas in-8° El prefacio abarcaba diez páginas sobre dos columnas. Encuadernado en tela verde oscuro, no llevaba mención de autora, salvo la de que todos los derechos estaban reservados por W. W. Tenía un retrato de éste, reproducción del daguerrotipo de 1854, donde se le ve en mangas de camisa, una mano sobre la cadera, la otra en el bolsillo del pantalón y su chambergo ladeado. En el prólogo decía:

América aguarda la aparición de un poeta que exprese a América la democracia, un poeta más amplio y más profundo que los grandes poetas de las asociaciones religiosas y feudales de otros tiempos.

El gran poeta es el sacerdote del futuro, el hombre en el cual los otros hombres encontrarán y reconocerán su propio corazón.

América carece aún de vida interior, de vida religiosa y familiar, sus mujeres se diluyen en visitas y comadreríos, no son madres de familia... Una casi total indiferencia en los primeros días, fue seguida por agrias críticas y censuras de todos aquellos que habían recibido los ejemplares enviados por W. W. Parece ser que sólo se vendió un ejemplar. Nadie se percató en un principio de la trascendencia que en un futuro muy próximo tendría este hermoso libro de un norteamericano vigoroso tanto de cuerpo como de alma. El 21 de julio de aquel año, W. W. tuvo el infinito consuelo de recibir una carta de Emerson, en la que le decía:

No puedo cerrar los ojos ante el valor de este maravilloso presente que es Hojas de Hierba. Encuentro que es la más extraordinaria obra de intuición y de sabiduría (wit and wisdom) que América ha producido hasta el presente. Me he sentido muy feliz al leerlo, porque su gran fuerza nos hace felices... Encuentro cosas incomparablemente expresadas, tal como deben serlo... Emerson confirmó su juicio visitando al poeta.

El autor comienza escuchándose y cantándose a sí mismo para enseñar a sus semejantes. Su poesía rebuye el léxico y la métrica comunes, (5 a 24). W. W. es el poeta de la vida universal, inagotable e inmortal, pues que la muerte no es más que un aspecto de la vida que sin cesar avanza. (24-34). ¿Quién es este W. W.? Un cosmos en unión con el cosmos universal, un alba. Nada es pequeño ni despreciable. Los animales, en su inconsciencia, son tan admirables como los hombres. (34-40). La simpatía del autor alcanza a todos los hombres, particularmente a los que están enfermos, a los inmorales. Esta poesía de simpatía es alentadora y crea (41-48) una religión que sustituirá a las antiguas: la del trabajo. Por otra parte, (48-52) W. W. cree que Dios está de manifiesto en la inmensidad temporal y especial, en la integridad del ser, cuerpo y alma, del hombre.

CANTO A MÍ MISMO

(Song of Myself)

1

Yo mismo me celebro y a mí mismo me canto;
Y mis pretensiones serán las tuyas,
Pues que cada átomo mío también te pertenece.

Vago y a mi alma la incito;
Vago y holgazaneo a mi antojo, contemplando la brizna
de hierba estival.

Casas y aposentos llenos de perfumes están- las alacenas
saturadas de perfumes se hallan;
Aspiro yo mismo la fragancia y, complacido, la reconozco;
El vaho también me amenaza, pero yo no lo tolero.
La atmósfera no es un perfume- no tiene el dejo de la
destilación- es inodora;
Ella es para mi boca eternamente. De ella estoy enamorado;
Llegaré a la represa atravesando el bosque y, candoroso,
desnudándome,
Enloquecí al sentir su contacto.

Mi lengua, cada átomo de mi sangre, formados
de este suelo, de este aire,
Nacido aquí de padres, nacidos aquí de padres también
aquí nacidos,

Yo, ahora de treinta y siete años de edad, en perfecta
salud, comienzo,
Esperando no cesar más hasta la muerte.
Credos y escuelas a la expectativa,
Retirándome por un momento, teniendo suficiente de lo
que ellos son, pero sin olvidarlos nunca,
Yo ofrezco abrigo para el bien o para el mal,
Yo dejo hablar a todos a la ventura,
La naturaleza desenfrenada con la energía original.

2

El vaho de mi propio aliento;
Ecos, ondas, susurros, raíces del amor, filamentos de seda,
los caprichosos sarmientos y la vid;
Mi respiración y mi inspiración, el latido de mi corazón, el
paso de mi sangre y del aire a través de mis pulmones;
El aroma de las verdes hojas y el de las hojas secas, y el
de la ribera, y el oscuro color de las rocas marinas y
el del heno en el henil;
El sonido de las palabras musitadas por mi voz, palabras
arrojadas a los remolinos del viento;
Unos suaves besos, unos cuantos abrazos, un ceñir de
brazos;
El juego de luces y de sombras entre la arboleda cuando
la brisa la balancea;
La deleitosa soledad, ya en medio del bullicio callejero, ya
en la inmensidad de los campos y en las laderas de los

montes;
La sensación de la salud, los trinos bajo la luna llena, la
canción de mi despertar en el lecho encontrándome
con el sol.
¿Has contado alguna vez mil acres? ¿No has calculado que
toda la tierra era mucho?
¿Has empleado tanto tiempo para aprender a leer?
¿Te has sentido orgulloso al desentrañar el sentido de los
poemas?

Detente este día y esta noche conmigo y alcanzarás el
origen de todos los poemas;
Poseerás lo que es bueno de la tierra y el sol (quedan toda-
vía millones de soles);
No tomes más las cosas procedentes de una segunda o ter-
cera mano, no mires a través de los ojos de la muerte,
no te alimentes con los espectros de los libros;
Tampoco quiero que mires a través de mis ojos, ni que
recibas las cosas de mí;
Escucha las voces procedentes de todos los lados y tamiza
las que hasta ti lleguen.

3

He escuchado lo que los charlatanes decían, la charla del
principio y la del final;
Pero yo no hablo del principio ni del final.
Jamás existió otro comienzo que este de ahora,

Ni más juventud ni vejez que la de hoy;
Y jamás existirá otra perfección que la de ahora,
Ni otro paraíso ni otro infierno que este de hoy.

Impulso, impulso e impulso;
Siempre el creador impulso del mundo.

Más allá de la oscuridad emergen oponiéndose los iguales
- siempre sustancia acrecentándose, siempre sexo;
Siempre una fusión de identidad, siempre una distinción-
siempre engendrando la vida.
Elaborar no tiene importancia- sabios o necios lo realizan
por igual.

Firmes en el más sólido convencimiento, aplomados en su
probidad, bien aferrados, abrazados a las vigas,
Recios como potros, amorosos, arrogantes, eléctricos,
Yo y este misterio, henos aquí de pie.

Límpida y amorosa es mi Alma, y limpio y amante es todo
cuanto nada tiene de mi Alma.
Si uno falta, ambos están ausentes, y lo invisible queda
demostrado por lo visible.
Hasta que lo visible se torne invisible y, a su vez, lo
compruebe.

Mostrando lo mejor y, apartándolo de lo peor, el tiempo
hostiga al tiempo;

Conociendo la perfecta fineza y la ecuanimidad de las cosas,
mientras ellos discuten, yo permanezco en silencio, y
voy luego a bañarme y admiro mi propio cuerpo.

Bienvenido sea cada órgano y cada uno de mis atributos,
y también los de todo hombre cordial y puro;
Ni una pulgada, ni la partícula de una pulgada de mi ser,
es vil, y ninguna partícula deja de corresponder con
las restantes.

Estoy satisfecho- Yo veo, bailo, río, canto:

Mientras, el acariciante y amoroso Compañero de lecho
duerme a mi vera durante la noche, y al amanecer se
aleja con furtivos pasos,

Dejándome cestas cubiertas por blancos lienzos, que re-
gocijan la casa con su abundancia.

¿Diferiré mi aceptación y mi realización, volveré mis atri-
buladas miradas

Con objeto de que ellas dejen de contemplar el futuro a
lo largo de la ruta,

Y de inmediato me estimen más o menos en un céntimo,
Exactamente el valor de uno y exactamente el valor de
dos, y hasta cuál es el precio máximo?

Curiosos y preguntones me rodean;

Me encuentro entre la gente- Lléganme los recuerdos de
mi temprana vida, o del barrio y de la ciudad donde
viví, o de la nación,
Las recientes fechas, descubrimientos, invenciones, asocia-
ciones, autores viejos y nuevos,
Mi comida, vestidos, amistades, cuidados, cumplimientos,
deudas,
La real o ficticia indiferencia de algún hombre o mujer
amados,
Las dolencias de los míos, o de mí mismo, o las malas
acciones, o la carencia o la pérdida de dinero, o las
depressiones o las exaltaciones;
Batallas, los horrores de la guerra fratricida, la fiebre de
las noticias dudosas, los sucesos inciertos;
Estas cosas hasta mí llegan día y noche, y luego se apartan
de mí,
Pero no constituyen parte de Mí mismo.

Apartado estoy de tirones y empujones;
Permanezco alegre, complacido, compasivo, ocioso, íntegro;
Miro alrededor, erguido, o bien, apoyando un brazo sobre
mi impalpable aunque seguro apoyo,
Mirando, con la cabeza ladeada, en espera de lo que ha
de acontecer;
Metido dentro y fuera del juego, y contemplando mara-
villado lo que ocurre.

Miro hacia atrás y me veo en los días en que vagaba a

través de la niebla, acompañado por lingüistas y polemistas;
No tengo burlas ni argumentos- Miro y espero,

5

Creo en tí, alma mía- El otro que soy no debe rebajarse
ante ti;
Y tú no debes rebajarte ante el otro.

Acuéstate conmigo sobre la hierba- cállate;
No quiero palabras, ni música, ni ritmos- ni trajes, ni
lecturas, aunque sean lo mejor,
Sólo tu arrullo me agrada, el susurro de tu contenida voz.
Recuerdo cómo una vez que estábamos tendidos, durante
una transparente mañana de verano,
Apoyando tu cabeza de través sobre mis muslos, te volviste
gentilmente hacia mí,
Entreabriendo la camisa sobre mis pechos, hundiste la
lengua hasta mi desnudo corazón,
Y tendiéndote a lo largo de mi cuerpo, a él te adheriste
desde mis barbas hasta los pies,

Rápidamente se irguieron y se esparcieron en torno mío
la paz y la sabiduría, que superan a todos los argumentos
de la tierra;
Y sé que la mano de Dios es la promesa de la mía,
Y sé que el espíritu de Dios es hermano del mío,

Y que todos los hombres nacidos son mis hermanos, y las
mujeres mis hermanas y mis amantes,
Y que el germen de la creación es el amor,
Y son incontables los erectos o marchitos tallos que cubren
los campos;
Y las oscuras hormigas afanándose debajo de aquellos más
tiernos;
Y las musgosas costras que recubren las carcomidas vallas,
los montículos de piedras, el saúco, el gordolobo y el
eléboro.

6

Un niño preguntó: ¿Qué es la hierba? , mostrándoseme
con sus manos colmadas;
¿Qué podía responderle? Yo ignoro, como él, qué es la
hierba.
Supongo que debe ser la bandera de mi índole, urdida con
la verde sustancia de la esperanza.

O bien barrunto que es el pañuelo del Señor,
presente abandonado adrede como un recuerdo,
Quizá el nombre del dueño aparece en uno de sus ángulos
para que viéndolo, nos preguntemos: ¿de quién es?
O bien adivino que la hierba misma es un niño, la tierna
criatura nacida de la vegetación.

O sospecho que es un uniforme jeroglífico,

Y que quiere decir: La germinación es igual, tanto en las
zonas amplias como en las zonas estrechas,
Crecimiento entre los negros lo mismo que entre los
blancos,
Kanuck, Tuckahoe, Legisladores, Cuff, yo los acojo y los
recibo lo mismo.

Y ahora la hierba me parece que es la hermosa cabellera
intonsa que cubre las sepulturas.
Tiernamente quiero tratarte, rizada hierba;
Quizá eres la traspiración que exhala el pecho de los ado-
lescentes;
Es posible que, de haberlos conocido, yo los hubiera amado;
Quizá provienes de los viejos, de las mujeres, o bien de las
criaturas prematuramente arrancadas del regazo ma-
terno;
Y que aquí eres tú el regazo materno.

Esta hierba es demasiado oscura para provenir de las blancas
cabezas de las ancianas madres;
Más oscura que las descoloridas barbas de los ancianos;
Oscura para provenir del borde tiernamente rojo de los
labios.

¡Oh! Después de todo, escucho muchas lenguas clamando.
Y me percato también de que no por nada ellas proceden
de lo alto de los labios.

Quisiera poder traducir las alusiones al mancebo muerto y
 las muchachas,
Y las alusiones al anciano y a las madres, cuyos vástagos
les fueron arrebatados de sus brazos.
¿Qué piensas tú del destino del mancebo y del anciano?
¿Y qué piensas que fue de esas mujeres y de esos niños?
Ellos están vivos y bien en alguna parte;
El retoño más diminuto prueba que, en realidad, no existe
 la muerte;
Y que, si alguna vez existió fue únicamente para engendrar
 vida, que sólo aguardó el final para detenernos,
Y que cesó en el instante mismo de aparecer la vida.

Todo avanza hacia adelante y hacia arriba- nada perece;
Y la muerte es diferente de lo que algunos suponen, y más
 venturosa.

7

Como algunos suponen, ¿es venturoso nacer?
Pero yo me apresuro a asegurarles a estos y aquellos que
 es cosa tan venturosa como morir, y que esto lo sé
 muy bien.

Agonizo con el moribundo y nazco con el recién nacido,
 y no sólo estoy contenido entre mi sombrero y mis
 botas;
Y examino múltiples objetos, y no encuentro dos que

iguales, si bien cada uno es bueno;
Buena es la tierra, y las estrellas son buenas y sus satélites
son buenos.

Yo no soy la tierra, ni un satélite de este mundo;
Yo soy el camarada y el compañero de todos, justamente,
de todos esos que son tan inmortales e insondables
como yo mismo;
(Ellos ignoran cómo son inmortales, pero yo sí lo sé).

Cada especie para sí y para los suyos- para mí la vida,
macho y hembra;
Para mí esos que fueron muchachos y que amarán a las
mujeres;
Para mí el hombre arrogante y sensible cuando se siente
desdeñado;
Para mí la amada y la solterona- para mí las madres y
las madres de las madres;
Para mí labios que hayan sonreído, ojos que hayan derra-
mado lágrimas;
Para mí los niños y aquellos que niños engendran.
¡Desnúdate! Ante mí no eres culpable, ni estás gastado,
ni has sido descartado;
Yo veo a través del paño y de la burda tela, quiéraslo o no,
Y permanezco rodeándote, tenaz, empeñoso, infatigable;
y no es posible apartarme.

8

El pequeño duerme en su cuna;
Entreabro el cendal y lo contemplo largo rato, y silencioso
ahuyento las moscas con mi mano.

El mancebo y la doncella de sonrosadas mejillas trepan
hacia la frondosa loma;
Desde la cima los atisbo.
El suicida yace despatarrado sobre el ensangrentado suelo
de la alcoba;
Contemplo el cadáver con su enmarañada cabellera y ob-
servo donde ha caído la pistola.

La charla en la calle, el tedioso ruido de los carros, el sordo
rumor de las suelas de las botas, la conversación de
los paseantes;
El pesado ómnibus, el cochero, ofreciéndose con interro-
gante ademán, el golpeteo de los cascos de los caballos
sobre el empedrado;
Los trineos, el tintineo, gritos bromeando, el juego con las
bolas de nieve;
Los hurrahs para los favoritos populares, la furia de la
arrebataada multitud;
El paso de la encortinada litera, con un enfermo en su inte-
rior, rumbo al hospital;
El encuentro de los enemigos, la súbita blasfemia, los gol-
pes, la caída;

El gentío excitado el polizonte con su estrella, abriéndose
paso hasta el centro del tumulto;
Las impávidas piedras que reciben y devuelven infinitos
ecos;
Gruñidos de los ahitos o aullidos de los hambrientos;
Exclamaciones de preñadas que acuden a sus hogares y
pronto darán a luz;
Clamores que a veces brotan vibrantes y mueren luego
amordazados por el decoro;
Los criminales arrestados; desdenes; adúlteras ofreciéndose;
la aceptación, el rechazo con labios despectivos;
Yo pienso en todas estas cosas, en su apariencia y en su
resonancia;
Llego y me marchó.

9

Las amplias puertas del granero están abiertas y aguardan;
La hierba seca de la última siega colma el carromato
lentamente arrastrado;
La límpida luz juega sobre la tostada alfalfa y denuncia
los brotes aún verdes;
Las brazadas están apiladas ante el henchido pajar.
Yo estoy allí- Yo ayudo- He llegado tendido en lo alto
de la cargada carreta;
He sentido el grato traqueteo- una pierna encima de la
otra;
He saltado de través para recoger el trébol y la alfalfa,

Y he caído rodando, hecho un ovillo, llenos mis enmarañados
cabellos de briznas de la paja.

10

Solitario, lejos, cazo en las agrestes montañas,
Vagabundeando, maravillado de mi agilidad y de mi júbilo;
Al atardecer busco un refugio para pasar la noche,
Enciendo una hoguera y aso la pieza recién muerta;
Y me duermo sobre la hojarasca amontonada, con mi perro
y el fusil a mi vera.

El clíper yanqui ha soltado sus velas- corta la espuma y
se desliza;
Mis ojos reconocen la costa- me inclino sobre la proa o
gozoso grito desde el puente.

Los barqueros y los pescadores de almejas han madrugado
y se han detenido, aguardándome;
Metí los bajos de mis pantalones dentro de las botas y, a
tiempo, me reuní con ellos:
(Si nos hubieras acompañado hoy habrías compartido nues-
tra cazuela de mariscos).

Asistí a la boda de un trampero, al aire libre, en el Far
West- la novia era una piel roja;
Su padre y sus amigos sentados la rodeaban, cruzadas las
piernas y fumando en silencio- calzaban mocasines

y amplias y gruesas mantas pendían de sus hombros;
En la ribera aguardaba el trampero- cubierto enteramente
por las pieles- las frondosas barbas y los largos cabe-
llos protegían su cuello- y cogía a su novia por la mano;
Tenía ella largas las pestañas- desnuda la cabeza- las
rústicas trenzas descendían por sus muslos voluptuosos
hasta tocarle los pies.
El esclavo fugitivo llegó hasta mi casa y se detuvo ante
la puerta,
Escuché sus movimientos haciendo crujir las ramas secas;
Por la entreabierta puerta de la cocina lo vi vacilante y
extenuado,
Acudí hasta el tronco hacia el cual se había encaminado,
lo hice sentar y serenarse,
Luego le alcancé agua y llené un cubo para que lavara su
sudoroso cuerpo y sus magullados pies,
Y le di una alcoba contigua a la mía, y ropas gruesas y
limpias,
Recuerdo perfectamente sus azorados ojos mirando a uno y
otro lado,
Y recuerdo haber aplicado compresas sobre las lastimaduras
de su cuello y de sus tobillos.
Permaneció una semana conmigo hasta que, ya restablecido,
prosiguió su camino hacia el norte;
(Lo senté a mi lado en la mesa, y mi fusil estaba apoyado
en un rincón).

11

Veintiocho mancebos se bañaban cerca de la ribera;
Veintiocho mancebos, y todos tan camaradas;
Veintiocho años en la vida de una mujer y, todavía, tanta
soledad.

Ella posee la hermosa casa que se levanta en lo alto de
la costa;
Elegante y ricamente ataviada, espía detrás de las persianas.

¿Cuál de los muchachos le agrada más?
¡Ah! El más rústico de todos es hermoso para ella.
¿Hacia dónde acudes, señora? Porque yo te veo;
Chapoteas con ellos en el agua, y, sin embargo, permaneces
retraída en tu cuarto.

Bailando y riendo, a lo largo de la playa, llega ésta que es
la vigésimonovena bañista;
Los muchachos, empero, no ven a la dama, si bien ella los
ve y los desea.

Las barbas de los mancebos relucen empapadas, y el agua
chorrea por sus largos cabellos;
Hilillos de agua se deslizan por sus cuerpos.

Una mano invisible se desliza también por encima de sus
cuerpos,

Y temblorosa desciende desde sus sienes y a lo largo de sus
torsos.

Los muchachos nadan de espaldas, los blancos vientres se
entregan al sol, no preguntan quién los abraza;
Ignoran quién suspira y sobre ellos se inclina pendiente y
combada como un arco;
Ni saben a quién salpican cuando se zambullen.

12

El muchacho carnicero se despoja de sus ropas de mata-
dero, o bien afila su cuchilla en el puesto del mercado;
Yo, que vagabundeó, festejó sus ocurrencias, mientras él
trajina y descuartiza.
Los herreros, tiznados y velludos sus pechos, rodean el
yunque;
Cada cual empuña su maza; todos descansan ahora, y el
fuego produce intenso calor.
Desde el portal lleno de escoria y ceniza, contemplo sus
movimientos;
El más leve de sus contorneos armoniza con el movimiento
de sus brazos macizos;
Levantán ahora sus mazas- las ciernen sobre el yunque-
y las dejan caer de firme:
No se precipitan, cada cual golpea donde debe.

13

El negro aguanta con firmeza las riendas de sus cuatro
caballos, la caja del carro vacila con el sacudón pro-
ducido por las cadenas de las varas;

El negro que conduce el carro a través del patio empedrado,
se mantiene firme y erguido, y apoya una de sus
piernas en el pescante;

Su camisa azul descubre el amplio cuello y el pecho, aflo-
jándose sobre su faja;

Serena y altiva su mirada, echa hacia atrás el sombrero
descubriendo la amplia frente;

El sol cae sobre sus crespos cabellos y su mostacho cae
sobre el negro de sus bruñidos y perfectos miembros.

Contemplo al pintoresco gigante, y lo amo- y no sólo en
esto me complazco;

Me marcho también con su atalaje.

En mí la contemplación de la vida constituye siempre un
deleite, y la acaricio insaciable, esté ella adelante o
en pos;

Reverente ante las capillas apartadas y humildes, sin des-
deñar nada ni a nadie;

Absorbiéndolo todo y también esta mi canción.

Bueyes que hacéis rechinar yugo y cadena, o que os dete-
néis en la sombra, bajo la fronda, ¿qué expresan

vuestros ojos?

Me parece que es mucho más que todo cuanto he leído en mi vida.

Mis pisadas, durante mi prolongado y distante vagabundeo,
ahuyentan a los ánades, a los machos y a las hembras;
Levantán el vuelo juntos, trazando lentos círculos en el aire.
Pienso en el propósito de esos vuelos,
Y reconozco el sentido que para mí tiene el plumaje rojo,
amarillo y blanco,
Y considero que el verde y el violeta y la empenachada
cabeza tienen una intención,
Y no digo que la tortuga es indigna puesto que ella jamás
es otra cosa que una tortuga;
Y la corneja, que en el bosque nunca estudió la escala, para
mí trina bastante bien;
Y la mirada de la yegua baya pone en evidencia mi necedad
y la ahuyenta.

14

El ganso salvaje conduce su bandada a través de la noche
fría;
Ya... honk, grita, y su graznido en mí repercute cual una
incitación;
(El orgulloso quizá no escuche, pero yo lo oigo atenta-
mente;
Y alcanzo su propósito y su lugar allá en lo alto, en el

cielo invernal).

El vivaz y veloz alce norteño, el gato adormilado sobre el
 umbral, el vencejo, la aranata,
Las crías de la gruñidora cerda mamando de sus ubres,
La pollada de la pava y ésta con sus alas entreabiertas;
En ellos y en mí yo veo la misma vieja ley.

La presión de mi pie sobre la tierra levanta un centenar
 de afectos;
Pero éstos desdeñan cuanto hago yo para expresarlos.
Enamorado estoy de todo cuanto germina en el aire libre,
De los hombres que viven entre el ganado, o que saborean
 el aire del océano o de los bosques,
De los armadores y de los tripulantes de navíos, y de los
 que empuñan hachas y mazos, y de los domadores de
 potros;
Podría comer y dormir al raso en su compañía durante
 semanas y semanas.
Lo vulgar y lo tosco, lo cercano y lo fácil, eso soy yo,
Acudo hacia mi destino y me ofrendo íntegro sabiendo
 que siempre he de ganar;
Yo mismo me engalano para entregarme al primero que
 quiera tomarme,
Sin preguntarle al cielo si sobre mí descenderá según yo
 deseo,
Entregándome franca y eternamente.

La contralto canta junto al órgano del coro;
El carpintero desbasta su madero- la lengua de su cepillo
 silba y deja escapar un loco balbuceo;
Los hijos casados y los que no lo están aún acuden al
 hogar para la cena de Pascuas;
El piloto empuña la vara del timón- lo hace con brazo
 vigoroso;
Erguido en su ballenera, el contramaestre se apresta con la
 lanza y el arpón;
El cazador de patos avanza con silenciosos y cautelosos
 pasos;
El diácono aguarda su ordenación con las manos cruzadas
 ante el altar;
La hilandera retrocede y avanza siguiendo el compás del
 susurro de su gran rueda;
El labriego, en el Primero de Año, abandona las varas de
 su arado, y cuando pasea, contempla cómo han crecido
 la avena y el centeno;
El lunático, finalmente, es conducido al asilo, pues su caso
 ha sido confirmado;
(Ya no dormirá, como solía hacerlo, en el camastro, en la
 alcoba de su madre);
El impresor de periódicos con sus grises cabellos y enjutas
 mejillas trabaja junto a las cajas,
Da vueltas a su mascada de tabaco, al paso que sus ojos
 recorren el borroneado manuscrito;

Los deformados miembros yacen sobre la mesa del cirujano,
Cuando son amputados caen horriblemente en el cubo;
La muchacha cuarterona es vendida en pública subasta-
y el borracho cabecea junto a la estufa de la taberna;
El maquinista se remanga la camisa, el policía recorre su
distrito, el portero custodia su portal;
El joven maquinista guía el vagón del expreso (y, aunque
no lo conozco, lo amo);
El mestizo ajusta sus livianas botas para competir en la
carrera;
Viejos y jóvenes, apoyándose en sus rifles y otros sentados
en los troncos, se han reunido para la cacería de pavos
del Oeste,
Apartándose del grupo, el tirador se apostea y apunta a su
pieza;
Los grupos de inmigrantes recién llegados colman el muelle
o el malecón;
Mientras los motosos cavan en la plantación azucarera, el
capataz vigila desde su montura;
Suena el clarinete en la sala de baile, los caballeros acuden
a sus parejas, los bailarines se reverencian unos a otros;
El mancebo yace desvelado bajo la techumbre de cedro del
desván, y escucha con atención la música de la lluvia;
Los loberos colocan sus trampas en los arroyos que se vier-
ten en el Hurón;
La indígena, envuelta en su manta ribeteada de amarillo,
ofrece mocasines y bolsas de cuentecillas;
El perito husmea mientras recorre la exposición con sus

ojos entornados, volviéndose hacia uno y otro lado;
En tanto que los marineros amarran el vapor, colocan la
planchada para que desembarquen los pasajeros;
La hermanita menor sostiene la madeja, mientras la mayor
forma un ovillo y se detiene a ratos para deshacer los
nudos;
La que cumplió un año de casada, ya se ha repuesto y es
feliz, pues su primogénito acaba de cumplir quince
días;
La rubia muchacha yanqui trabaja con su máquina de
coser, o en la hilandería;
La embarazada de nueve meses está en la sala de las partu-
rientas, su languidez y sus dolores han aumentado;
El empedrador se apoya en su pisón, el repórter vuela sobre
sus cuartillas, el pintor de muestras ejecuta rótulos con
letras azules y doradas;
El muchacho del canal corre a lo largo del camino de sirga,
el contable calcula en su escritorio, el zapatero encera
sus cordones;
El director marca el compás a la orquesta, y todos los eje-
cutantes lo siguen;
El niño recibe el bautismo, el converso formula su primera
profesión de fe;
Se aprestan para la regata en la bahía- la carrera ha comen-
zado- ¡cómo brillan las blancas velas!
Apacienta su rebaño el pastor y grita a los animales cuando
intentan alejarse;
El mercachifle suda agobiado por el fardo de su mercancía

(y el comprador regatea por unos céntimos);
La cámara y la placa están preparadas, la dama se apresta
para que tomen su daguerrotipo;
La novia desarruga su blanco vestido, el minuterero avanza
lentamente;
El fumador de opio reclina su rígida cabeza y entreabre
los labios;
La prostituta pasa arrastrando su chal; su sombrero cae
sobre el vacilante y granujiento cuello;
La gente festeja sus obscenidades; los hombres se mofan ha-
ciéndole guiños;
(¡Miserable! ¡Yo no festejo tus obscenidades ni me burlo
de tí!).
El presidente reúne al consejo, lo rodean los grandes secre-
tarios;
En la plaza, cogidas del brazo, pasean tres majestuosas ma-
tronas;
La tripulación del pesquero estiba camadas de hipogloso en
la bodega;
La gente de Missouri atraviesa las llanuras, arreando sus
ganados y cargando sus bártulos;
Mientras el cobrador recorre el tren anunciándose con el
tintineo de las monedas;
Los carpinteros colocan los entarimados, los techadores
cubren los techos, los albañiles piden el mortero;
En fila, con sus artesas al hombro, avanzan los peones;
Las estaciones se suceden, la indescriptible multitud se
congrega, hoy Cuatro de Julio (¡Qué salvas de artillería

y armas menores!).

Las estaciones se suceden, el labrador ara, siega el segador,
y el grano invernal cae sobre la tierra;

Allá, en los lagos, el pescador de pica mira y aguarda a
través del agujero abierto en la helada superficie;

El pionero hinca profundamente el hacha en los tocones
que inundan la llanura;

Los lancharos hacen alto a la hora del crepúsculo y atracan
con sus gabarras cerca de las plantaciones de algodón
y bajo los castaños;

El rastreador de coones los busca a través de las regiones
del río Colorado o las que baña el Tennessee, o a través
de las del Arkansas;

Brillan las antorchas en las sombras de Chattahoochee o
Altamahaw.

Los patriarcas se sientan para cenar con sus hijos y sus
nietos, y los biznietos los rodean;

En chozas de adobes, en tiendas de lona, duermen los tram-
peros y cazadores luego de la diaria cacería;

La ciudad duerme, el campo duerme;

Los vivos duermen a su tiempo, los muertos duermen a su
tiempo;

El viejo marido duerme a la vera de su esposa, y el joven
esposo duerme con la suya;

Y todos éstos en su fuero interno anhelan venir hacia mí,
y yo en mi fuero exterior quiero acudir hacia ellos;

Y tal cual son ellos, así, más o menos, así soy yo;

Y cada uno de ellos, y de todos, y de mí, brota esta

canción a mí mismo.

16

Soy del anciano y del joven, del necio tanto como del
sabio;
Negligente con unos, siempre respetuoso con los otros,
Maternal tanto como paternal, un niño tan bien como un
hombre,
La sustancia de que colmado estoy es grosera y la sustancia
de esa sustancia es refinada;
Uno en la Gran Nación, la nación formada por muchas
naciones, donde las más pequeñas valen tanto como
las más grandes;
Un sureño tanto como un norteño- un plantador indolente
y hospitalario, junto al Oconee donde vivo;
Un yanqui resuelto a proseguir mi camino, dispuesto a co-
merciar, con las articulaciones más flexibles del mundo
y con las articulaciones más sólidas del mundo;
Un kentuikano vagando por el valle del Elkhorn, enfun-
dado en mis polainas de piel de venado, un luisiano
o georgiano;
Un barquero en lagos y bahía, o al largo de las costas-
un hoosier, badger, buckeye (uno de Indiana de
Wisconsin, de Ohio);
En mi hogar del Canadá, calzando raquetas para la nieve,
o instalado arriba, en los bosques, o con los pescado-
res de Newfoundland (Terranova);

En la flotilla de rompehielos, bordejando con los otros;
En mi hogar, en las colinas de Vermont, o en los bosques
del Maine, o viviendo en un rancho de Texas;
Camarada de los californianos camarada de las gentes
libres del Noroeste (enamorado de sus esbeltas pro-
porciones),
Camarada de los jangaderos y de los carboneros- cama-
rada de los que estrechan las manos dando la bien-
venida e invitan a comer y beber;
Un aprendiz con los más simples, un maestro para los más
aventajados;
Un novicio principiante, empero con la experiencia de mi-
riadas de estaciones;
De cada color y de cada casta tengo yo algo, de cada rango
y cada religión;
Un labrador, mecánico, artista, caballero, marino, cuáquero;
Prisionero, iluso, pendenciero, leguleyo, médico, sacerdote;
Resisto cualquier cosa mejor que mi propia diversidad;
Aspiro el aire pero lo dejo en plenitud para los demás,
Y no estoy encaramado, ocupo siempre mi lugar.

(La polilla y las huevas de los peces están en su sitio;
Yo veo los soles brillantes, y aquellos que no alcanzo a
divisar están en su debido lugar;
Lo palpable ocupa su lugar, y lo impalpable está en su
sitio.)

17

Estos son realmente los pensamientos de todos los hombres
en todas las edades y en todos los pueblos- no son
originalmente míos;
Si ellos no son también tan suyos como míos, no son más
que nada, o casi nada;
Si ellos no son el enigma, y la clave del enigma, tampoco
son nada;
Si ellos no son tanto lo inmediato, como lo distante, nada
son.

Esta es la hierba que brota donde quiera que haya tierra,
y agua;
Este es el aire común que baña el globo.

18

Aquí estoy con música ruidosa- con mis clarines y mis
tambores,
No sólo ejecuto marchas para las victorias consagradas-
yo ejecuto también marchas para los vencidos y para
los asesinados.

¿Habéis oído decir que está bien ganada la jornada?
Yo también digo que es bueno caer- que las batallas se
pierden con el mismo espíritu con que se ganan.
Yo redoblo y repico por los muertos;

Soplo en mi clarín mis notas más vibrantes y más alegres
en loor de todos ellos.

¡Viva por los que cayeron!

¡Y por aquellos cuyas naves guerreras se hundieron en el
mar!

¡Y por aquellos mismos que en el mar perecieron!

¡Y por todos los generales vencidos! ¡Y por todos los hé-
roes derrotados!

¡Y por los innúmeros héroes desconocidos, iguales a los
grandes héroes conocidos!

19

Esta es la comida de siempre- ésta es la carne para el
hambre natural;

Es la misma para el malvado tanto como para el justo-
yo la dispongo para todos por igual;

Y quiero que nadie sea excluido,

La manceba, el parásito, el ladrón están igualmente invi-
tados;

El esclavo de labios gruesos está invitado- el sifilítico
está invitado;

No habrá distingos entre ellos y el resto.

Esta es la región de una mano vergonzante- éste es el
olor de una flotante cabellera.

Éste es el contacto de mis labios con los tuyos- éste es el

murmurio del deseo;
Éste es el reflejo de las profundidades insondables y el de
las alturas reflejadas en mi rostro;
Éste es el preconcebido anhelo de mezclarme con todos
para huir después..

¿Supones que aliento algún complicado designio?
Bien, lo tengo- como también lo tienen las lluvias durante
el cuarto mes, y lo tiene la mica adherida a las
rocas.

¿Me tienes por asombroso?
¿Es asombrosa la luz del día? ¿Lo es la primera estrella
roja que tiembla a través del ramaje?
¿Asombro yo tanto como ella?

Ya es hora de que hable confidencialmente;
Yo no lo haría con cualquiera, pero quiero confiar en ti.

20

¿Quién va allá, ansioso y tosco, místico desnudo?
¿Cómo es posible que extraiga mis fuerzas del buey con
cuya carne me alimento?

En realidad, ¿Qué es un hombre? ¿Qué soy yo? ¿Qué eres
tú?

Todo cuanto señalo como mío debes considerarlo tuyo;

De lo contrario pierdes tiempo escuchándome.

No lloriqueo como los que por ahí lloriquean,
Estos meses son vacuos, y la tierra sólo es cieno y suciedad;
Esta vida es un eterno mamar y vender, y nadie subsiste
hasta el final sino raído, apenado y desgarrado.

Sollozos y adulonerías obsecuentes con pólvora destínanse
a los veteranos inválidos- la conformidad para los
parientes de los desaparecidos del Cuatro de julio;
Llevo el sombrero como quiero, dentro o fuera de la casa.

¿Por qué he de orar? ¿Por qué abundaré en reverencias y
ceremonias?

Luego de escudriñar a través de los estratos, analizado
hasta un pelo, consultado con los doctores, y calculado
atentamente,
Yo he comprobado que lo mejor está en mis propios huesos

Entre todos me miro a mí mismo- ni más ni menos cual
si fuera un grano de cebada;
Y lo bueno o lo malo que digo de mí, también de ellos
lo digo.

Y sé que soy sólido y puro;
En mí convergen las cosas del universo en su perpetuo fluir;
Todo ha sido escrito para mí, y yo tengo que descifrar lo

que las escrituras significan.

Yo sé que soy inmortal.

Yo sé que la órbita que describo no puede medirse con el
compás del carpintero;

Yo sé que no pasaré como el círculo que en la noche traza
un niño jugando con un tizón encendido.

Yo sé que soy agosto.

Yo no turbo mi espíritu para que se vindique ni para que
lo comprendan;

Yo sé que las leyes elementales no tienen disculpa;

(Después de todo, yo reconozco que no soy más soberbio
que los cimientos sobre los cuales se levanta mi casa).

Existo tal cual soy- esto es suficiente;

Si algún otro en el mundo no se muestra enterado, de ello
me alegro;

Y si cada uno y todos están enterados, también me alegro.

Un mundo me contempla, el más inmenso para mí, y esto
soy yo mismo;

Y si llego a mi destino hoy, o dentro de diez mil, o diez
millones de años,

Puedo aceptarlo alegremente o esperar con la misma alegría.

La impronta de mis pies está marcada profundamente en
el granito;

Me río de lo que llamas disolución;
Porque conozco la magnitud del tiempo.

21

Yo soy el poeta del Cuerpo;
Yo soy el poeta del Alma.

Los placeres celestiales están conmigo y los tormentos infer-
nales también están en mí;
Los primeros, yo los injerto y los hago crecer en mí mismo
- y los segundos los traduzco a una nueva lengua.

Yo soy el poeta de la mujer así como el del hombre;
Y digo que es tan grande ser una mujer como ser un
hombre;
Y digo que no hay nada tan grande; como ser madre de
hombres.

Yo canto la canción de la expansión y del orgullo;
Nos hemos humillado y hemos impetrado bastante por
culpa de ellos;
Y declaro que el tamaño sólo es desarrollo.

¿Has sobrepasado al resto? ¿Eres el Presidente?
Es una bagatela- todos pueden llegar hasta allí, cualquiera
puede lograrlo.

Yo soy el que camina con la tierna y fecunda noche;
Invoco a la tierra y al mar, semiocultos por la noche.

Estréchame contra tu desnudo seno, ¡oh, noche!- ¡Estréchame, noche magnética y sustentadora!

¡Noche de los vientos sureños! ¡Noche de las grandes y raras estrellas!

¡Apacible y adormecida noche! ¡Enloquecida, desnuda noche estival!

Sonríe, ¡oh tierra voluptuosa, con tu fresco aliento!

¡Tierra de los soñolientos y fluidos árboles!

¡Tierra de los moribundos crepúsculos- tierra de las montañas con sus cumbres hundidas en la bruma!

¡Cristalina tierra bañada por la luna llena con su claridad lechosa y azulada!

¡Tierra de las luces y sombras moteando la superficie del río!

¡Tierra del límpido gris de las nubes, más límpidas y más claras para regocijo mío!

¡Tierra de los lejanos y profundos barrancos!

¡Tierra colmada de manzanas en flor!

¡Sonríe, porque aquí está tu amante!

¡Pródiga, tú me has dado amor! ¡Por lo mismo, yo te doy amor!

¡Oh, indecible y apasionado amor!

¡Tú, mar! Yo también a ti me entrego- yo barrunto lo
que tú significas;
Contemplo desde la playa tus corvos e incitantes dedos;
Creo que rehusas retirarte a menos que me acaricies;
Debemos realizar juntos un viaje, me desnudo- apresúrate
a conducirme lejos, hasta que pierda de vista la tierra;
Arrúllame, déjame adormecer sobre los muelles cojines de
tus ondas;
Empápame con tu humedad amorosa; puedo restituírtela.

¡Mar de las dilatadas y embravecidas lejanías!
¡Mar del aliento amplio y convulsivo!
¡Mar, sal de la vida! ¡Mar de las tumbas inesperadas
siempre abiertas!
¡Cómo gimes y te vuelcas en la tormenta! ¡Caprichoso y
fantástico mar!
Yo soy idéntico a ti, tengo igualmente una fase y todas
las fases.
Participo del flujo y del reflujo- encomio el odio y la
reconciliación;

Soy el testigo de la simpatía;
(¿Haré el inventario de las cosas de la casa y olvidaré la
casa que las contiene?)

No sólo soy el poeta de la bondad,- no declino ser también

el de la perversidad.

Jofainas y navajas para mis pecas y mis greñas.

¿Qué significa esa algarabía sobre la virtud y el vicio?

El mal me impele y la reforma del mal me incita. Pero
permanezco indiferente;

Mi actitud no es ni la del inquisidor ni la del recusante;

Me limito a regar las raíces de todo cuanto crece.

¿Temes que alguna escrofularia brote entre la persistente
fecundidad?

¿Crees, acaso, que las leyes celestiales se encuentran aún en
gestación y pueden ser rectificadas?

Examino un platillo de la balanza y el otro platillo de la
balanza;

Las endebles doctrinas están sustentadas igualmente como
las doctrinas estables;

Los designios y realidades del presente se hallan despiertos
en los impulsos iniciales.

Este minuto llega hasta mí a través de un pasado secular.

Ninguno mejor que este instante presente.

Que en el pasado te hayas comportado bien, o te portes
bien ahora, es cosa que carece de importancia;

Ahora y siempre, lo maravilloso es que pueda haber un
hombre o villano o infiel.

23

¡Oh, el despliegue interminable de palabras seculares!
Y mi palabra es una palabra moderna, la palabra en-masse.

Palabra de la fe, que jamás engaña;
Hoy y mañana, ella es para mí siempre igual. Yo acepto
el tiempo, absolutamente.

Sólo esta palabra es intachable, sólo ella lo concluye y
acepta todo;
Esta mística y desconcertante maravilla todo lo completa
ella sola.

Acepto la realidad y no me atrevo a interrogarla;
El materialismo la impregna desde el comienzo hasta el
final.

¡Hurra por la ciencia positiva! ¡Qué viva la exacta demost-
ración!

Búscame rodíolas mezcladas con ramas de cedro y de lilas;
Éste el lexicógrafo, éste es el químico, éste hace una
gramática para descifrar las inscripciones de los anti-
quísimos cartuchos,

Estos marinos llevaron el navío a través de los mares
desconocidos y peligrosos;

Éste es el geólogo, éste trabaja con el escalpelo y éste es
el matemático.

¡Señores! para vosotros los honores primeros;
Vuestras acciones son útiles y, empero, no constituyen mi
dominio.

(Por ellas yo no hago más que penetrar en un sector de
mi dominio).

Aquellos que apelan a las propiedades de ningún modo han
expresado mis palabras.

Sino más bien fueron aquellos que expresan la vida inexpressada,
la libertad y la liberación,

Y que no tienen en cuenta a los neutros y los castrados,
y que favorecen a los hombres y a las mujeres plenamente
provistos,

Y que golpean sobre el gong de la rebelión, y se mezclan
con los fugitivos, los complotados y los conspiradores.

24

¡Walt Whitman, yo soy un cosmos, un hijo del pujante
Manhattant!

Turbulento, corpóreo y sensual, glotón, bebedor y pro-
creador;

Nada sentimental, ni por encima de los hombres y las
mujeres, ni de ellos apartado;

No más modesto que inmodesto.

¡Quitad las cerraduras de las puertas!

¡Quitad las puertas mismas de sus quicios!

El que el que a otro degrada, a mí me degrada;
Y todo cuanto se hace o se dice, al final, hacia mí vuelve.
A través de mi inspiración crece y se acrecienta, a través
de mí pasa la eléctrica corriente y se mueve la aguja
indicadora.

Yo prefiero la pretérita palabra original, entrego el signo
de la democracia;
¡Por Dios! No aceptaré nada que los otros no puedan
obtener en los mismos términos.

A través de mí resuenan las infinitas voces largo tiempo
enmudecidas;
Voces de interminables generaciones de prisioneros y de
esclavos;
Voces de prostitutas, y de seres deformes;
Voces de enfermos y desesperados, de ladrones y abortos;
Voces de siglos de preparación y acrecentamiento.
Y de los vínculos que ligan a las estrellas, y de las matrices
maternas y de la savia paterna,
Y de los derechos de aquellos a los que los otros pisotean;
De los deformados, triviales, negados, tontos, despreciados,
Vaho en el aire, escarabajos haciendo rodar sus bolas de
excremento.

A través de mí las proscriptas voces;
Voces de los sexos y de las concupiscencias, veladas voces
cuyos velos yo aparto;

Voces indecentes, por mis clarificadas y transfiguradas.

Yo no poso los dedos sobre mi boca;
Yo trato con la misma delicadeza tanto a las entrañas
 como a la cabeza y el corazón;
La cópula para mí no es más fétida que la muerte.

Creo en la carne y en los apetitos;
Ver, escuchar, tocar, son milagros, y cada parte y cada
 apéndice de mi cuerpo también es un milagro.

Divino soy interior y exteriormente, y santifico todo cuanto
 toco o a mí me toca;
El olor de mis axilas es un aroma tan exquisito como la
 plegaria;
Esta cabeza mía vale más que templos, biblias y que todas
 las creencias.

Si rindo culto a una cosa más que a otra, entiendo que es
 a la integridad de mi cuerpo, o a una cualquiera de
 mis partes.

¡Traslúcida forma mía! ¡Eso serás!
Sombrios impetus y pausas, ¡eso serás!
Rígida cuchilla masculina, ¡eso serás!

Todo cuanto puede valorarse, ¡eso serás!
¡Tú, riqueza de mi sangre, lechoso licor, pálido extracto
 de mi vida!

Pecho que se estrecha contra otros pechos, ¡eso serás!
Mi cerebro, ¡eso serán tus ocultas circunvoluciones!

Raíz bañada por el iris del agua, temerosa codorniz, nidal
de los dobles huevos custodiados, ¡eso serás!
Enmarañado y crespado heno de la cabeza, barbas y muslos,
¡eso serás!

Savia goteando del arce, filamento del trigo viril, ¡eso serás!
Sol generoso, ¡eso serás!
Vapores iluminando y ensombreciendo mi rostro, ¡eso
serás!

Vosotros arroyuelo y rocío de sudor, ¡eso serás!
Vientos cuyos genitales dulcemente juguetones, contra mí
se frotran, ¡eso serás!

Amplios espacios musculares, ramas vivas del roble, vaga-
bundeos llenos de amor sobre mis sinuosos senderos,
¡eso serás!

Manos que he recogido, rostro que he besado, mortal que
una vez toqué, ¡eso serás!

Estoy enloquecido de mí mismo. ¡Hay tantas cosas en mí
y todo es tan delicioso!
Cada instante y todo cuanto acontece me estremece de
regocijo.

¡Oh! ¡Soy maravilloso!
No puedo decir cómo se doblan mis tobillos, ni de dónde

proviene mi más insignificante deseo,
Ni la causa de la amistad que de mí emana, ni la causa
de la amistad que a mi vez, recojo.

Cuando llego hasta mi portal, me detengo para considerar
si esto puede ser una realidad;

Un dondiego matinal, en mi ventana, me satisface más que
toda la metafísica que traen los libros.

¡Contemplar la aurora!

La débil claridad ahuyenta las diáfanas e inmensas sombras;
El sabor del aire es grato a mi paladar.

Impulsos del mundo en marcha, ingenuos escarceos, silen-
cioso brotar, fresca exudación.

Evasivas fugas hacia arriba y hacia abajo.

Algo que no logro distinguir yergue libidinosos dardos;
Oleadas resplandecientes de jugo inundan los cielos.

La tierra sostenida por el cielo, cotidiano término de su
conjunción;

El desafío, desde Oriente, se levanta en ese instante sobre
mi cabeza;

Y el sarcasmo burlón: ¡Mira si te conviertes en el amo de
todo esto!

Deslumbrante y tremenda, ¡qué pronto la aparición del sol
me mataría

Si yo no lograra, ahora y siempre, expresar la aurora que
de mí emana!

Nosotros también nos elevamos deslumbrantes y tremendos
como el sol,

Nosotros hemos encontrado nuestro dominio, ¡oh, alma
mía!, en la calma y el frescor de la alborada.

Mi voz alcanza hasta donde mis ojos no distinguen,
Con la vibración de mi lengua circundo mundos y nebulosas
de mundos.

La palabra es la hermana gemela de mi visión, ella es
incapaz de medirse;

Ella me incita sin cesar y me dice sarcásticamente:

Walt, ya tienes bastante, ¿por qué no comienzas a distribuir?

Entonces yo no me dejaré tentar más; tú tienes muy en
cuenta la expresión.

¿Ignoras, ¡oh, palabra!, cómo bajo tus plantas las yemas se
repliegan sobre sí mismas?

Aguardando en las tinieblas, protegido de la helada;

Retrocediendo el lodo ante mis gritos proféticos;
Me someto a las causas para valorarlas al final;
Mi sabiduría, esto es lo que en mí vive y está de acuerdo
con el sentido de las cosas,
Felicidad (que cualquiera, éste o aquel, parta en busca
de este día).

Mi mérito final está en rehusarte, me resisto a apartar de
mí lo que realmente, soy;
Circundo los mundos, pero jamás intento rodearme con
ellos;
Simplemente, contemplándote, colmo aquello que tú tienes
de más dulce y mejor.

Escritura o conversación no me manifiestan,
Porque yo llevo en mi rostro expresada la plenitud de mi
manifestación y la de todas las cosas;
Y con el silencio de mis labios confundo enteramente al
escéptico.

26

Ahora yo no haré más que escuchar,
A fin de insertar en mi canto aquello que escuche, para
permitirles a los puros su contribución.

Escucho el cantar sonoro de los pájaros, el murmullo del
trigal creciendo, el parloteo de las llamas, el crepitar

de las astillas en la fogata donde preparo mis alimentos;
Escucho ese son que tanto amo, el sonido de la voz humana;
Escucho todos los sones que juntos corren, combinados,
confundidos, fundidos, persiguiéndose;
Sones de la ciudad y sones de extramuros, sones del día y
de la noche;
Los mancebos que conversan con aquellos que los aman, la
bulliciosa risa de los jornaleros durante su yantar;
Los bajos coléricos de la amistad en fuga, los débiles quejidos
de los enfermos;
El juez con sus manos cruzadas, sobre el estrado, y sus pálidos
labios pronunciando una pena de muerte;
El parloteo de los estibadores que vuelcan la carga sobre
los muelles, el estribillo de los marineros que leván el
ancla;
El tañido de las campanas de alarma, el grito de ¡fuego! ,
el rodar de las bombas de incendio pasando a toda
velocidad y los carros conduciendo las lanzas con sus
premonitorios tintineos y sus luces de colores;
El silbato de la locomotora, el sólido rodar del tren arras-
trando sus vagones;
La marcha lenta, ejecutada por la banda, al frente de la
columna de hombres avanzando de a dos en fondo,
(Y que acuden para velar a un cadáver, con las moharras
enlutadas por negro crespón).
Escucho el violoncelo (que es como el lamento sentimental
de un mancebo);

Escucho el cornetín de pistones, que penetra rápidamente
en mis oídos,
Suscitando tiernas emociones en mis entrañas y en mi
pecho.

Escucho el coro, que es el de una gran ópera;
¡Ah! Esta sí que es música verdadera- he aquí la que me
satisface.
Un tenor, grande y fresco, como la creación, me colma;
La flexible curva de sus labios se expande y me llena hasta
el borde.

Escucho a la soprano ejercitándose (¿qué es mi trabajo
comparado con el suyo?);
La orquesta me hace girar dentro de una órbita más amplia
que la de Urano;
Me arranca ardores que hasta ahora yo ignoraba poseer;
Me transporta cual un navío, y yo, descalzo, chapoteo las
olas que indolentes besan mis pies;
Una granizada violenta y colérica me envuelve, y pierdo
mi aliento,
Sumido en el sueño de una morfina que es dulce como la
miel, mi garganta se sofoca en agonías mortales;
Y por fin vuelvo a incorporarme y percibo el enigma de los
enigmas,
Y esto es lo que llamamos Ser.

27

Ser, bajo no importa qué forma, ¿qué significa?
(Damos vueltas y vueltas todos nosotros y siempre caemos
allí);
Si otra cosa no hubiera más desarrollada, ésta sería tanto
como la ostra en el interior de su insensible valva.
Mi valva no es insensible,
Ya me adelante o me detenga, en mi persona responden
instantáneos hilos conductores,
Se apoderan de todo objeto y lo conducen sin deformarlo
a través de mí.

Basta que yo me mueva, oprima, palpe con mis dedos, para
que al punto me sienta feliz;
Tocar con mi cuerpo el cuerpo de otro cualquiera, después
de todo, es lo único que puedo tolerar.

28

¿Es esto un contacto? Trémulo, siento en mí una nueva per-
sonalidad,
Llamas y éter se precipitan por mis venas,
Una leve extremidad de mi persona se yergue y arremete
acudiendo en mi ayuda,
Mi carne y mi sangre arrojan rayos para alcanzar aquello
que apenas de mí difiere;
Por todas partes los incitadores lascivos atesan mis miem

bros,
Estrujando la ubre de mi corazón para extraer las gotas
retenidas,
Obrando sobre mí de manera licenciosa, sin tolerar resis-
tencia alguna,
Por la fuerza me arrancan lo mejor que poseo,
Desabotonando mis ropas, reteniéndome por el desnudo
talle,
Se deleitan al ver mi confusión en medio de la calma del
sol y de los prados,
Apartando sin recato toda aparente sensatez,
Me sobornan para realizar un trueque, complaciéndose en
el roce de mi piel,
Sin consideración ni miramiento alguno para mis fuerzas
que se agotan, o mi malestar;
Apelan al resto del rebaño para que todavía se regocije un
instante,
Y luego todos, en un promontorio, reúnen para mofarse
de mí.

Los centinelas desertan de todas mis otras partes;
Me dejan inerme ante el sanguinario merodeador;
Acuden todos hacia las alturas para contemplar y precipitar
mi derrota.

Abandonado estoy por los traidores;
Apelo a diestra y siniestra, he perdido mi ánimo, y nadie
es tan traidor como yo;

Fui yo mismo empero, el que primero llegó al promontorio
y mis manos fueron las que me permitieron trepar
hasta allí.

¡Oh, vil contacto! ¡Qué haces! Mi aliento se ahoga en su
estrecha garganta,
¡Abre tus compuertas! tú eres demasiado para mí.

29

¡Ciego, amoroso, violento contacto! ¡Sinuoso contacto, em-
bozado, de aguzados dientes!
Entonces, ¿has sufrido tanto al abandonarme?

Despedida que sucede al arribo, perpetuo pago de un per-
petuo préstamo;
Rica deliciosa lluvia torrencial y recompensa aún más
deliciosa.
Los retoños, acumulándose, forman racimos, y se mantie-
nen gracias al sarmiento, prolífico y vital.
Boscajes de máscula esencia, dorados y en plenitud de
crecimiento.

30

Todas las verdades aguardan en todas las cosas;
No apresuran su nacimiento y no se resisten;
No necesitan del fórceps obstétrico del cirujano;

Lo insignificante es tan grande como cualquier otra cosa;
(¿Existe algo más insignificante o más importante que un
contacto?)

La lógica y los sermones jamás convencen;
El rocío nocturno penetra hondo en mi alma.

Sólo está probado aquello que se prueba a todo hombre y
toda mujer;
Sólo lo está aquello que nadie niega.

Un minuto y una gota de mi existencia serenán mi mente,
Creo que las motas de húmeda tierra se convertirán en
enamorados y en lámparas,
Y un compendio de compendios es la carne de un hombre
o de una mujer.

Y que equivale a una cumbre y a una flor del amor de uno
por el otro,

Y que de esta lección, sin cesar, emitirán ramas hasta que
ella se torne omnífica.

Y hasta que uno y todos nos regocijen, y hasta que nosotros
los regocijemos.

31

Yo creo que una hoja de hierba no es menos que la diaria
trayectoria de las estrellas,
Y que la hormiga también es tan perfecta, y un grano de

arena, y el huevo del reyezuelo,
Y la reineta es una obra de arte comparada con lo más
grande,
Y la zarza trepadiza podría adornar los salones celestiales,
Y la menor articulación de mi mano menosprecia toda
mecánica,
Y la vaca que rumia con su cabeza gacha sobrepasa cualquier
estatua.
Y una sonrisa es un milagro suficiente como para conmover
a sextrillones de incrédulos.
Yo encuentro incorporados en mi gneis, carbón, músculos
de largos filamentos, frutos, granos, racimos comesti-
bles,
Tengo mi cuerpo todo estucado, con imágenes de cuadrú-
pedos y pájaros,
Y por buenas razones he distanciado lo que está detrás
de mí,
Pero que puede retornar en cuanto yo lo desee.

En vano la fuga o el miedo;
En vano las rocas plutónicas despiden su antiquísimo calor
para impedir que yo me aproxime;
En vano el mastodonte oculta su osamenta bajo el polvo;
En vano las cosas están a leguas de distancia y asumen múl-
tiples formas;
En vano el océano se repliega en sus cavernas y los
grandes monstruos en sus profundidades;
En vano el gallinazo busca un nido en el cielo;

En vano la sierpe se desliza entre las plantas rastreras y el
ramaje de los árboles;
En vano el alce se oculta en las profundas y boscosas gar-
gantas;
En vano el pingüino de afilado pico emigra al norte, hacia
el Labrador;
Y yo lo sigo prestamente, y trepo hasta el nido que está en
la grieta del acantilado.

32

Creo que podría volverme hacia los animales y convivir con
ellos, siempre que se muestren plácidos y reservados;
Yo permanezco contemplándolos largo, largo rato.
No se lamentan ni se quejan de su condición;
No permanecen despiertos en medio de la oscuridad ni llo-
ran sobre sus pecados;
No se amargan discutiendo, sobre sus obligaciones con
Dios;
Ninguno de ellos se muestra descontento, ninguno de ellos
enloquece por la manía de poseer cosas;
Ninguno se humilla ante otro, ni hacia su especie que vivía
hace millares de años;
Ninguno, sobre la tierra toda, se muestra respetable o des-
venturado.

Tal cual se manifiestan su parentesco yo los acepto;
Me traen indicios de mí mismo, testimoniándome claramen-

te que estos indicios están en su poder,
Yo me pregunto de dónde extraen tales indicios;
¿Quizá pasé junto a ellos hace siglos y los he desdeñado,
dejándolos caer?
Yo mismo, que entonces avanzaba como ahora y como
siempre,
Recogiendo y manifestándose siempre más y con mayor
rapidez,
Infinito y omnipotente, pleno de todos y como todos lleno;
Sin mostrarme muy exclusivo con aquellos que suscitan mis
recuerdos,
He aquí uno al que he escogido y amo, y ahora estoy con
él en términos fraternales.

Una gigantesca belleza de padrillo lozano, que corresponde
a mis caricias,
La cabeza coronada por una frente altiva, despejada, entre
las orejas,
Los miembros lúcidos y ágiles, la cola cayéndole hasta el
suelo,
Los ojos chispeantes de cólera, las orejas finamente recor-
tadas y moviéndose flexibles.
Su belfo se dilata cuando mis talones lo oprimen;
Sus miembros bien forjados tiemblan de placer cuando,
luego de unas vueltas, regresamos.
Yo no te exijo más que un minuto, y luego te dejo en liber-
tad, ¡padrillo!;
¿Para qué necesito de tu rapidez si yo en el galope te

aventajo?
De pie o sentado, yo paso más rápido que tú.

33

¡Oh, viento arrollador! ¡Oh, espacio y tiempo! Ahora
reconozco que es verdad lo que había sentido;
Lo que había sentido cuando holgazaneaba sobre la
hierba;
Lo que había sentido mientras permanecía solo, tendido
en mi lecho,
Y luego cuando recorría la playa bajo las pálidas estrellas
del amanecer.

Mis amarras y mi lastre me abandonan, mis codos se apoyan
sobre los acantilados del mar;
Circundo las sierras, las palmas de mis manos cubren los
continentes;
Y avanzo con el ritmo de mi visión.

Cerca de las cuadrangulares casas de la ciudad, - en las
chozas de troncos de árboles, acampando con los leña-
dores;
A lo largo de caminos de portazo, a lo largo de la reseca
quebrada y atravesando el lecho del arroyuelo;
Desbrozando mi sembrado de cebollas o carpiendo mis hi-
leras de zanahorias y chirivías, atravesando las sabanas,
siguiendo los senderos de los bosques;

Cateando, cavando en busca de oro, haciendo una incisión
alrededor de los troncos de los árboles del bosque re-
cién adquirido;

Abrasado hasta los tobillos por las arenas candentes, sirgan-
do mi barca a lo largo del río poco profundo;

Allí donde la pantera deambula y salta, amenazadora la
zarpa, donde el ciervo se vuelve enfurecido contra el
cazador;

Allí donde la serpiente de cascabel sobre una roca caldeada
por el sol, se desenrosca, o la nutria devora sus pesca-
dos;

Allí donde el caimán, con sus duras escamas, duerme cerca
de la charca;

Allí donde el oso pardo busca las raíces o los panales, o
donde el castor chapotea en el barro con su cola en
forma de paleta;

Por encima de los cañaverales de azúcar creciendo, por en-
cima de los algodonereros de amarillas flores, por encima
de los arrozales bajos y húmedos;

Por encima de la granja de puntiagudo techo, con su festo-
neada galería y las pequeñas salientes de sus goteras;

Por encima de los nísperos japoneses, por encima de los
maizales de alargadas hojas, por encima del lino con
sus delicadas flores azules;

Por encima del alforfón blanco y tostado, tarareando y su-
surrando allí con los otros;

Por encima del verde oscuro del centeno que produce som-
breadas ondulaciones al impulso de la brisa;

Escalando las montañas, arrastrándome con precaución,
asiéndome de las ramas bajas y rugosas;
Siguiendo, en la hierba, el trillado sendero o la huella a
través de la hojarasca del matorral;
Allí donde la codorniz silba entre la fronda y los trigales;
Donde el murciélago vuela en las noches de julio, o el gran
escarabajo de oro, se abate en la oscuridad;
Donde el arroyo muestra las raíces del viejo árbol mientras
se desliza hacia el prado;
Donde el ganado, de pie, espanta las moscas con el temblor
de su piel;
Donde la sarta de quesos pende del techo de la cocina,
donde los morrillos están a horcajadas sobre el techo
del hogar en el que las telarañas caen desde las vigas
como festones;
Donde resuenan los martinetes de las fraguas, donde las
prensas hacen girar sus cilindros;
Donde el corazón humano palpita con terrible angustia bajo
las costillas;
Donde el globo en forma de pera flota en el aire (y yo mis-
mo floto y lo contemplo plácidamente desde abajo);
Donde la canoa de salvataje se desliza por la corredera, don-
de el calor, en las revueltas arenas, incuba los hue-
vos de color gris pálido;
Donde la ballena nada con su cría inseparable;
Donde el barco de vapor arrastra en pos de sí un largo
penacho de humo;
Donde la negra aleta del tiburón se asoma cortando el

agua;
Donde el brick a medias incendiado flota en las corrientes
desconocidas;
Donde las almejas colman el viscoso puente mientras los
muertos se pudren en la cala;
Donde la bandera de las muchas estrellas ondea al frente
de los regimientos
Mientras se aproximan a Manhattan por la estrecha y alar-
gada isla;
Bajo el Niágara, la catarata que cae como un velo sobre mi
rostro;
Sobre el umbral de una puerta donde el montante de dura
madera sobresale;
En la pista de carreras, o bien disfrutando de los picnis, o
bailando jìgas, o jugando al base-ball;
En fiestas de hombres, con groseras bromas, irónicas licen-
cias, danzas violentas, borracheras, risas;
En el lugar de la sidrería, saboreando, la pulpa oscura y
azucarada de las manzanas, sorbiéndola a través de
una pajuela;
En el lugar donde mondan las manzanas, con deseos de
besar todos los rojos frutos que encuentro;
En las asambleas, en las fiestas sobre la playa, en las reu-
niones amistosas, entre los grupos que deschalan el
maíz, levantando castillos en el aire;
Donde el sinsonte deja escuchar sus deliciosos gorjeos, clo-
quea, grita, llora;
Allí, en el patio de la granja, donde la muela del trigo se

levanta, donde aventan las pajas caídas, en el cobertizo
donde aguarda la vaca preñada;
Donde el toro avanza para cumplir su másculo cometido,
donde el potrillo se levanta sobre la yegua, donde el
gallo cubre a la gallina;
Donde pacen los novillos, donde los gansos tragan su comida
con leve temblor del gaznate;
Donde las sombras del ocaso se prolongan sobre la pradera-
inmensa y solitaria;
Donde las manadas de búfalos se deslizan y extienden por
todo el ámbito, cubriendo millas y millas cuadradas
Donde el colibrí chispea, donde se curva y enrosca el cuello
del cisne longevo;
Donde el martín-pescador se remonta, bordeando la ribera,
dejando escuchar su risa casi humana;
Donde las colmenas están alineadas sobre un banco gris
del jardín, semiocultas por las hierbas;
Donde las perdices de listado cuello se posan en el suelo
formando círculo, levantando sus cabecitas;
Donde los coches fúnebres llegan pasando por debajo de
las arcadas del cementerio;
Donde los lobos, en el invierno, aúllan en medio de las
blanca nevadas, entre los árboles cubiertos de carámbanos;
Donde la garza de amarilla cabeza, en la noche, se aproxima
a la charca para alimentarse con los cangrejos;
Donde el chapoteo de los nadadores refresca el caluroso
mediodía;

Donde la cigarra hace sonar su cromático caramillo en lo
 alto del nogal que se asoma detrás del muro;
A través de los bosquecillos de limoneros y pepinos con su
 entrelazada hojarasca de plata;
A través del salitral o de la amarillenta ciénaga, o bajo los
 cónicos pinos;
A través del gimnasio, a través del encortinado salón, a
 través de la oficina o de la sala de bailes populares;
Contento con el nativo y contento con el extranjero, con-
 tento con lo nuevo y con lo antiguo;
Contento con la mujer fea y lo mismo con la hermosa;
Contento con la cuáquera que se despoja de su bonete para
 charlar elodiosamente;
Contento con la canción entonada por el coro en la jaharra-
 da capilla;
Contento con las graves palabras del sudoroso predicador
 metodista, seriamente impresionado en medio de la
 reunión al aire libre;
Contemplando los escaparates de Broadway durante toda
 la mañana, y aplastando mi nariz contra los cristales;
Vagando esa misma tarde, cara hacia las nubes, o siguiendo
 el sendero a lo largo de la playa;
Con mis brazos izquierdo y derecho alrededor de las caderas
 de dos amigos, y yo entre ambos;
Regresando a mi casa acompañado por el salvaje y silen-
 cioso mancebo de las mejillas sumidas (que en pos de
 mí cabalgó al caer la tarde);
Lejos de las poblaciones, estudiando las huellas de los ani-

males o las improntas de los mocasines;
En el hospital, próximo a un lecho, brindándole la limonada
al afiebrado paciente;
Próximo al féretro, cuando todo está inmóvil, examinando
el cadáver a la luz de un cirio;
Arribando a todos los puertos para regatear o entregarme a
la aventura;
Precipitándome con la multitud moderna, tan airoso e in-
constante como cualquier otro;
Enfurecido contra el que odio; dispuesto a asestarle una
cuchillada en pleno furor;
Solitario a medianoche, en el fondo de mi morada, abando-
nado por mis pensamientos desde hace mucho tiempo;
Paseándome por las antiguas colinas de Judea con el Dios
hermoso y amable a mi vera;
Presuroso, a través del espacio, apresurado a través del cielo
y de las estrellas;
Presuroso a través de los siete satélites y el gran anillo con
su diámetro de 80.000 millas;
Presuroso, a través de los meteoros engalanados con una
cola, y arrojando bolas de fuego como los otros;
Conduciendo el niño que crece en el vientre de la preñada
madre;
Entablando una querella, regocijándome, estableciendo un
plan, declarando mi amor, haciendo advertencias;
Reculando y avanzando, apareciendo y desapareciendo;
Tales son los caminos que recorro noche y día.

Visito los pomares y contemplo los frutos;
Contemplo los quintillones que han madurado y los quin-
tillones que están aún verdes.

Realizo estos vuelos dignos de un alma fluida y que todo
lo absorbe;
En mi carrera desciendo hasta las profundidades alcanzadas
por los plomos de la sonda.

Sostengo lo material y lo inmaterial;
No hay guardia que pueda retenerme, ni ley que me de-
tenga.

Anco mi embarcación sólo por unos instantes;
Mis mensajeros continuamente cruzan a lo lejos y regresan
trayéndome sus respuestas.

Voy en procura de las pieles de los osos polares y las focas,
penetrando los abismos con mi harpón, agarrándome
de las rocas frágiles y azuladas.

Trepo al trinquete;
Avanzando la noche, ocupo mi puesto en el nido de cuervo;
Navegamos por el mar Ártico, pleno de luz,
A través de la diáfana atmósfera abarco su maravillosa be-
lleza;
Las enormes masas de hielo pasan ante mí y yo paso ante
ellas, y el escenario es llano en todas las direcciones.

Las níveas cumbres de las montañas aparecen a lo lejos,
hacia ellas arrojé todo cuanto imagino;
(Nos aproximamos a un gran campo de batalla, en la que
pronto nos veremos envueltos;
Pasamos ante el colosal puesto avanzado del campamento,
lo hacemos con pasos pausados y con gran precaución).
O bien nos aventuramos a través de los suburbios de alguna
vasta y ruinoso ciudad;
Las ruinas y la destrozada arquitectura son más vastas que
cualquiera de las ciudades vivientes del globo.

Soy un compañero libre, acampo rodeado por el fuego de
los vivaques.

Desalojo del lecho al recién casado y me quedo con la
novia;
La estrecho toda la noche contra mis muslos y mis labios.
Mi voz es la voz de la esposa, el chillido cerca de la baranda
de la escalera;
Traen chorreando agua mi cuerpo de ahogado.

Interpreto el amplio corazón de los héroes,
El coraje del presente y de todos los tiempos;
Veo cómo el capitán contempla la gente desbordando del
navío naufrago que ha quedado sin timón, y la Muerte
alcanzándolos aquí y allá en plena tempestad;
Cómo él aprieta los puños y no se aparta una pulgada de
la borda, fiel durante días, fiel durante noches,

Y cómo escribe, con gruesos caracteres, sobre un tablón:
 ¡Tened valor, que no os abandonaremos! ;
Cómo navega con ellos y maniobra con ellos, durante tres
 días, y sin querer abandonarlos;
Y cómo, al final, salva a los náufragos que iban a la deriva.
¡Qué aspecto tenían las mujeres desencajadas y con las
 ropas flotantes cuando fueron arrancadas por las cha-
 lupas de la tumba que las aguardaba!
¡Qué aspecto tenían los niños silenciosos, con sus rostros
 prematuramente envejecidos, y los enfermos que iza-
 ban, y los hombres sin afeitar, con los labios exangües!
Todo esto yo lo absorbo, es de mi agrado, lo hago mío;
Yo fui ese hombre, sufrí, y estuve allí.

El desdén y la serenidad de los antiguos mártires;
La madre de antaño, condenada por hechicera, quemada
 sobre la hoguera ante la atónita mirada de sus hijos;
El esclavo perseguido, que desfallece en su huída, y se
 apoya contra la empalizada, anhelante, sudoroso;
Los dolores candentes, que son como agujones en sus pier-
 nas y en su cuello, los mortíferos perdigones y las balas;
Todo esto lo siento y todo esto soy yo.

Soy el esclavo perseguido, retrocedo amenazado por los
 dientes de los perros.
El infierno y la desesperación me atormentan, restalla
 vuelve a restallar el fusil de los tiradores;
Me agarro de los barrotes de la empalizada, desangrándome,

debilitado por el sudor de mi piel;
Caigo sobre las hierbas salvajes y las piedras;
Los jinetes acucian a sus remisas cabalgaduras, aproximán-
dose;
Los insultos alcanzan a mis oídos que zumban, y golpean
violentemente sobre mi cabeza con sus látigos.

Las agonías no me abandonan;
No le pregunto cómo se siente al hombre herido, yo mismo
soy, ese hombre herido;
Mis heridas tórnanse lívidas en tanto que, apoyándome en
mi bastón, observo.

Soy el bombero aplastado, cuyo esternón quedó roto;
Los muros al desplomarse me sepultaron entre sus es-
combros;
Calor y humo aspiré, he escuchado los lamentos desgarrado-
res de mis camaradas;
He escuchado el golpeteo distante de sus picos y de sus
palas;
Han apartado las vigas y me han levantado tiernamente.

Yazgo expuesto al aire nocturno, con mi ensangrentada
camisa, y todos, contemplándome, callan;
Después de tanto, yo no sufro más, estoy tendido, exhausto,
pero no me siento del todo desdichado;
Blancos y bellos son los rostros que me rodean, las cabezas
ya están despojadas de sus cascos;

Los rostros de la multitud arrodillada desaparecen con el
resplandor de las antorchas.

Los que están distantes y muertos resucitan;
Son, como el cuadrante del péndulo, o se mueven cual si
fueran sus manecillas, yo mismo soy el péndulo.

Soy un artillero veterano, y recuerdo los bombardeos de
mi fuerte;

Aquí estoy nuevamente:

De nuevo el prolongado redoble de los tambores;

De nuevo el ataque de cañones, morteros;

De nuevo en mis atentos oídos la réplica del cañón.

Yo participo, veo y escucho todo;

Los gritos, los juramentos, el sordo rodar, los aplausos pre-
miando los disparos certeros;

La ambulancia que pasa lentamente y deja su rojizo re-
guero;

Los zapadores en busca de los destrozos, realizando las re-
paraciones indispensables;

La caída de las granadas a través del hendido techo, el
abanico de la explosión;

El silbido de los miembros, cabezas, piedras, maderos,
hierros, arriba, en el aire.

De nuevo la estentórea voz de mi general moribundo, que
agita furiosamente su mano.

Boquea entre cuajarones de sangre y dice: No penséis en

mí... Ocupaos de la trinchera .

34

Ahora relataré lo que refirieron en Texas, en los días de
mi primera juventud;
(No hablaré de la derrota de Álamo,
Nadie escapó pana relatar la caída de Álamo,
Los ciento cincuenta que allí había, enmudecieron en
Álamo);
Este es el relato del asesinato perpetrado a sangre fría con
cuatrocientos doce hombres jóvenes.

Retirándose, habían formado cuadro, abroquelados en sus
bagajes;
Habíanle causado novecientas bajas al enemigo que ahora
los rodeaba, nueve veces el número de sus sobrevivien-
tes, tal el precio pagado por anticipado;
Su coronel estaba herido y agotadas las municiones;
Trataron para lograr una capitulación honrosa, recibieron
un pliego cerrado, entregaron sus armas y pasaron a
la retaguardia como prisioneros de guerra.

Eran la gloria de la estirpe de los rangers;
Sin igual para caballo, rifle, canciones, festines, galanteos,
Grandes, turbulentos, generosos, apuestos, arrogantes y
afectuosos,
Barbudos, quemados por el sol, vistiendo el cómodo uni-

forme de los cazadores,
Ni uno de ellos pasaba de los treinta años.
En la mañana del segundo día de marzo fueron reunidos
por escuadrones y masacrados; ocurrió aquello en
los comienzos de una bella primavera;
La faena comenzó a las cinco y quedó a las ocho cumplida.

Ninguno obedeció la orden de arrodillarse;
Algunos intentaron una insensata y desesperada resistencia,
otros permanecieron de pie, rígidos y tensos;
Otros cayeron de inmediato, una bala en la sien o en el
corazón; los vivos y los muertos yacían mezclados;
Los que llegaban encontraban a sus camaradas heridos o
mutilados enterrados en el barro;
Algunos, agonizantes, intentaron huir;
Pero fueron ultimados a bayonetazos, o golpeados con las
culatas de los mosquetes;
Un muchacho que no tenía aún diecisiete años cogió a su
asesino y no lo soltó sino cuando otros dos asesinos
acudieron;
Los tres asesinos quedaron desgarrados y cubiertos por la
sangre del mancebo.
A las once comenzaron a quemar los cuerpos;
Esta es la historia del asesinato de los cuatrocientos doce
jóvenes rangers.

¿Quieres escuchar el relato de un combate naval de los
viejos tiempos?
¿Quieres saber quién fue el vencedor bajo la claridad de la
luna y las estrellas?
Escucha el relato, tal como me lo contó el padre de mi
abuela, que fue marino...
Nuestro enemigo- decía- no era ningún remolón a bordo
de su nave, te lo aseguro;
Tenía el arisco denuedo de los ingleses, porque no hubo
carácter más coriáceo ni más verdadero que aquel, no
lo ha habido ni lo habrá jamás;
Al caer la tarde llegó, enfilándonos horriblemente.
Nos trenzamos con él, enmarañadas las jarcias, casi tocán-
dose los cañones;
Mi capitán trincaba de firme, con sus propias manos.
Habíamos recibido algunas balas de dieciocho libras bajo la
línea de flotación;
En nuestra batería baja dos piezas de grueso calibre habían
estallado al primer cañonazo, matando y haciendo saltar
por los aires a cuantas las rodeaban.

Batalla entablada a la puesta del sol, batalla en tinieblas;
A las diez de la noche, en el plenilunio, nuestras vías de
agua iban en aumento, teníamos cinco pies en la cala,
según decían;
El capitán de armas libertó a los prisioneros encerrados en

la cala de popa, dándoles oportunidad de salvarse.
Los centinelas no permitían aproximarse a la santabárbara;
Y, viendo tantas caras extrañas, ya no sabían en quién fiarse.

Nuestra fragata comenzó a incendiarse;
El enemigo preguntó si pedíamos cuartel;
Si arriábamos la bandera y dábamos fin al combate...

Entonces comencé a reír de contento, porque escuché la
voz de mi capitancito:
No hemos arriado nuestros colores- gritó tranquilamente
- y ahora comenzaremos nuestra parte en la lucha

Sólo tres cañones quedaban en uso;
Con uno el capitán apuntó al palo mayor del enemigo;
Los otros dos, bien cargados con metralla, silenciaron la
mosquetería enemiga y barrieron sus puentes.
Sólo las cofas secundaban al fuego de tan reducida batería,
especialmente desde el palo mayor.
Se mantuvieron bizarramente durante toda la acción;
No hubo ninguna tregua;
Las vías de agua pronto anularon las bombas y el fuego
avanzó hacia la santabárbara.

Una de las bombas fue arrastrada por un cañonazo, la gente
creyó que nos hundíamos.

El capitancito permanecía sereno;

No manifestaba ninguna prisa, su voz no era ni fuerte ni débil;
Sus ojos fulguraban mucho más que nuestras linternas de combate.

Y al filo de la medianoche, a la claridad de la luna, el enemigo se rindió.

36

Prolongada y silenciosa avanza la noche;
Dos grandes cascos inmóviles en el seno de las tinieblas;
Nuestro acribillado navío va hundiéndose lentamente; nos
aprestamos para trasbordarnos al que hemos conquistado;
El capitán, en el alcázar con el rostro blanco como un sudario, imparte fríamente sus órdenes;
Próximo está el cadáver del grumete que le servía en su cabina.
El rostro mortal de un viejo lobo de mar, con sus largos cabellos canos, y sus patillas recuadrándosele;
Las llamas asoman arriba y abajo, a despecho de todo cuanto contra ellas se hace;
Las roncas voces de dos o tres oficiales todavía aptos para el servicio;
Los informes montones de cuerpos, y cuerpos aislados, fragmentos de carne sobre los mástiles y perchas,
La cabullería cortada, pendientes los obenques, el leve en-

trechocar de las suaves olas,
Negros e impasibles los cañones, restos de sacos de pólvora,
un olor penetrante,
Arriba, algunas estrellas grandes, silenciosas, luciendo lúgubremente;
El delicado aroma de la brisa marina, el relente de los juncos
que bordean la ribera, los mensajes de la muerte
confiados a los sobrevivientes,
El siseo del bisturí del cirujano, la mordedura de los aceros
dientes de la sierra,
Jadear, cloqueo, chapoteo de sangre que cae, grito breve
y agudo, luego el prolongado gemido que ensordece y
se extingue en un hilo;
Todas estas cosas: irreparables.

37

¡Oh, Cristo! ¡Me dominan!
¡Los enemigos acuden a las puertas conquistadas! ¡Estoy
dominado!

Encarno todas las presencias fuera de ley y todos los sufrimientos;
Me veo en la prisión cual si fuera otro hombre,
Y siento el dolor sordo y continuo.
Por mí los centinelas de los condenados, carabina al hombro,
montan la guardia;
Soy yo el que por la mañana liberan y encierran al llegar

la noche.

No hay un rebelde engrillado que marche a la cárcel al que
yo no siga junto a él engrillado, caminando a su lado;
(Soy yo el más malhumorado y el más silencioso, el sudor
cubre mis labios contraidos).

No hay un mancebo arrestado por robo al cual yo no acom-
pañe, para ser luego juzgado y condenado.

No hay colérico agonizante junto al cual yo no me encuen-
tre acostado cuando exhala su postrer suspiro;
Mi rostro está ceniciento, endurecidos mis tendones, la gen-
te de mí se aparta.

Los mendigos en mí se encarnan y yo me encarno en ellos;
Presento mi sombrero, sentado, la vergüenza en el rostro,
implorando la limosna.

38

¡Basta! ¡Bastal ¡Bastal ¡Estoy aturdido! ¡Apartaos!
De una o de otra manera, estoy aturdido ¡Apartaos!

Concededme una breve tregua, pues me abruma los golpes,
el sopor, el sueño, los bostezos;
Me veo al borde de un error habitual.

¡Si yo pudiera olvidar las bromas e insultos!
¡Si yo pudiera olvidar las lágrimas cayendo gota a gota y
 los golpes de los garrotes y martillos!
¡Si yo pudiera contemplar con mirada indiferente mi propia
 crucifixión y mi sangrienta coronación!

Ahora recuerdo;
Resumo la fracción que perduró mucho tiempo;
La tumba en la roca multiplica lo que le fue confiado a ella
 o a no importa qué otras tumbas;
Los cadáveres resucitan, los heridos se curan, las vendas
 vuelan lejos de mí.

Me adelanto nuevamente dotado del supremo poder, uno
 más en procesión vulgar e interminable;
Avanzamos hacia el interior del país, y a lo largo de las
 riberas, franqueando todas las fronteras;
Somos como veloces batallones avanzando sobre la tierra
 toda;
Las flores que engalanan nuestros sombreros representan el
 progreso de millares de años.
¡Discípulos! ¡Yo os saludo! ¡Adelante!
¡Continuad vuestras anotaciones, continuad vuestras pre-
 guntas!

El salvaje servicial y desenvuelto, ¿quién es?

¿Aguarda la civilización? ¿La ha superado y la domina?
¿Es acaso uno del sudoeste, criado al aire libre? ¿Un canadiense?
¿Viene de las tierras del Mississippi? ¿Iowa, Oregón, California?

¿De las montañas? ¿De la vida en las praderas o de las selvas?, ¿O es un marino procedente del mar?
Donde él acuda, hombres y mujeres lo acogen y desean;
Desean que él los ame, los toque, hable con ellos, permanezca con ellos.

Procede ilegalmente, con la suavidad de los copos de nieve,
con palabras simples como la hierba, despeinada su cabeza, risueño e ingenuo,
Sus pies caminan lentamente, tiene facciones vulgares, modales y procedimientos comunes;
Todo esto, bajo formas nuevas, fluye de las yemas de sus dedos;
Todo esto flota en el olor de su cuerpo y de su aliento, todo esto vuela del fulgor de sus ojos.

40

Magnificencia del sol, yo no necesito de tu calor- ¡quédate allá, arriba!
Tú sólo iluminas las superficies, yo violo las superficies y también las profundidades.

¡Tierra! Tú parece buscar algo que de mis manos proviene;
Dime, viejo corazón, ¿qué quieres?

¡Hombre o mujer! Yo quisiera expresar cuánto te amo, pero
no puedo;
Y quisiera expresar lo que hay en mí y lo que en vosotros
se oculta, pero no puedo;
Y quisiera expresar este sufrimiento, este palpitar de mis
días y de mis noches.

¡Mirad! Yo no doy conferencias ni limosnitas;
Cuando algo doy, me doy integro.

¡Tú que estás allí, impotente, flojo de rodillas!
Aparta de tus mejillas el pañuelo hasta que yo te infunda
coraje;
Tiende las palmas de tus manos y abre tus bolsillos;
Yo no soy el que niega. Y yo obligo, pues poseo abundantes
recursos, me sobran;
Y todo cuanto tengo lo doy.
No pregunto quién eres, para mí eso carece de importancia;
No importa lo que hagas o lo que seas, yo te abrazo.

Ante el esclavo de la plantación de algodón o ante el que
asea los excusados, yo me inclino;
Sobre su mejilla derecha depositó el beso familiar,
Por mi alma juro que jamás renegaré de él.

En las mujeres fecundas engendro vástagos más fuertes y
 más ágiles:
(Y hoy arrojó la simiente de más arrogantes repúblicas).

Hacia el moribundo acudo, haciendo girar el picaporte;
Arrojó las mantas al pie del lecho;
Y al sacerdote y al médico los mando a sus casas.

Cojo al hombre moribundo, levantándolo con voluntad
 irresistible;
¡Oh, desesperado! ¡Aquí está mi cuello!
¡Por Dios, que no te marcharás! ¡Suspéndete de mí con
 todas tus fuerzas!
Yo te insufló un aliento poderoso, yo te levanto;
Todas las estancias de la casa las colmo yo con mi pujante
 fuerza;
Los que me aman, se burlan de las sepulturas.

¡Duerme! yo y ellos velaremos toda la noche;
Ni la duda ni la enfermedad osarán poner sobre tí un dedo;
Yo te he abrazado y de aquí en adelante tú serás mio;
Y mañana, cuando despiertes, verás que es verdad cuanto
 te digo.

Yo soy aquel que lleva la ayuda a los enfermos que anhe-

lantes yacen tendidos de espaldas;
Y a los hombres vigorosos que están de pie yo les alcanzo
una ayuda más necesaria.

Yo he escuchado todo cuanto se dice del universo;
Yo lo he escuchado desde hace muchos millares de años;
Es lo suficiente, tratándose de lo que, en realidad, es; pero,
¿acaso es todo eso?

Para magnificarlo y aplicarlo yo estoy aquí,
Desde el comienzo, supero a los eternos y prudentes mer-
cachifles;

Yo mismo alcanzo las exactas dimensiones de Jehová,
Litografía a Cronos, Zeus su hijo y Hércules su nieto;
Realizo dibujos de Osiris, Isis, Baal, Brahama, Buda,
Aislado, en una carpeta, lo guardo a Manítú, lo tengo a
Alá adherido a una hoja, y en una estampa grabada
al Crucifijo;

Con Odin y Mexitli, el del rostro horrendo, y todos los
ídolos e imágenes;

Tomo a todos por lo que valen y no doy un centavo más;
Admito que vivieron y cumplieron su obra en sus días;
(Trajeron gusanos para los pichones implumes que ahora
deben abandonar el nido y volar y cantar por propia
cuenta);

Acepto los primeros esbozos deíficos a fin de perfeccionar-
los y entregarlos generosamente a cuanto hombre y
mujer encuentro;

Descubro tanto o más en el carpintero que levanta mi casa;
Elevo aún más altas pretensiones para aquel que tiene re-
cogidas las mangas de su camisa y maneja el escoplo,
el martillo;

No soy hostil con las revelaciones especiales, y estimo que
una voluta de humo o un simple pelo sobre el dorso
de mi mano, como todo, son tan curiosos e importan
lo mismo que cualquier revelación;

Los muchachos que manejan la bomba de incendio y las
escaleras de cuerda, para mí no son menos importantes
que los dioses de las antiguas guerras;

Reparo en sus voces que resuenan entre el estrépito de la
destrucción,

En sus miembros musculosos que pasan sanos y salvos so-
bre los leños carbonizados, en sus frentes que de las
llamas surgen indemnes y sin heridas;

Junto a la mujer del obrero, con su hijo en el regazo, yo
intercedo por todo cuanto hombre ha nacido;

Estas tres guadañas que, en fila, silban en la época de la
cosecha, las empuñan tres robustos ángeles cuyas cami-
sas flamean en la cintura;

El monstruo y desdentado palafrenero rescata los pecados
pasados y por venir,

Vende todo cuanto posee, viaja a pie a fin de poder pagar
abogados para su hermano, y se sienta a su vera en el
banquillo del que juzgan por falsificación;

Aquello que estaba diseminado en la vastedad del espacio
está ahora alrededor mío, sobre la pértiga y ni siquiera

la colma;
El toro y el escarabajo sólo a medias han sido adorados;
Heno y basura son más admirables que cuanto fue soñado,
Lo sobrenatural ya no cuenta yo mismo aguardo la hora
 en que seré uno de los seres supremos;
Próximo está el día en que haré tanto bien como los mejores,
 y seré tan prodigioso como ellos;
¡Por mis testículos! He aquí que me convierto en un creador;
Yo mismo, aquí y ahora, sorprendo y colmo la matriz de
 las tinieblas.

42

Un llamado en medio de la multitud;
Mi propia voz, rotunda, arrebatadora y definitiva.
Venid, hijos míos;
Venid, mis muchachos y muchachas, mis mujeres, mi familia
 y mis íntimos;
Ahora el ejecutante acomete con todo vigor, y pasa a su
 preludio en las lengüetas.

Acordes fácilmente escritos, ejecutados con ágil dedo- yo
 escucho el tamborileo de su climax y de su final.

Mi cabeza gira sobre mi cuello;
Rueda la música, pero no desde el órgano;
Me rodea la gente, pero no son de mi casa.

Siempre el duro y resistente suelo;
Siempre los tragones y los bebedores, siempre el naciente y
declinante sol, siempre el aire y las incesantes mareas;
Siempre yo mismo y mis vecinos renovados, traviosos,
reales;
Siempre la vieja inexplicable pregunta, siempre esta espi-
nosa tuerca, este escozor y estas ansias;
Siempre el vejante ¡oh! ¡oh! hasta que descubrimos dónde
el pillo se oculta y lo hacemos salir!
Siempre el amor, siempre el sollozante líquido de la vida;
Siempre el pañuelo bajo la mandíbula del cadáver, siempre
el tablado de la muerte

Aquí y allá gente que avanza con dimes (monedas de diez
céntimos) sobre los ojos;
Los cerebros afanándose generosamente para nutrir la glo-
tonería de los vientres;
La gente comprando los billetes de entrada, tomándolos y
vendiéndolos, pero sin entrar jamás en la fiesta;
Muchos sudorosos, trabajando, aventando el grano, para
recibir luego, por todo pago, sólo la broza;
Algunos ociosos que todo lo tienen y son, sin embargo, los
que sin cesar reclaman el trigo.
Esta es la ciudad y yo soy uno de los ciudadanos;
Todo cuanto a los otros interesa, a mí también me interesa,
política, guerras, negocios, periódicos, escuelas.
El alcalde y los concejales, bancos, tarifas, embarcaciones,

factorías, valores, almacenes, bienes mobiliarios e inmobiliarios.

Esos hombrecitos que, numerosos, saltan ataviados con sus cuellos y sus trajes coludos,
Yo sé muy bien quiénes son, (positivamente no se trata ni de gusanos ni de pulgas).

Conozco a los dobles de mí mismo, - los seres más débiles y los más superficiales son inmortales para mí;
Yo sé lo que hago y lo que digo, y lo mismo que a ellos les aguarda;
Todo pensamiento que en mi vacila también vacila en ellos.

Conozco perfectamente mi propio egoísmo.
Conozco mis omnívoras líneas y no es menester que yo escriba menos que esas líneas.
Y yo acudo en busca de ti, quienquiera que seas, pues que estás a mi mismo nivel.

No son palabras rituales las de este canto mío,
Mas se trata de formular preguntas bruscamente, arrojándolas lejos y, empero, aproximando aún más las cosas.
He aquí el libro impreso y encuadernado- pero, ¿el impresor y el muchacho aprendiz?
He aquí las fotografías bien tomadas, - pero, tu mujer o tu amigo, ¿están cerca de ti y son reales entre tus brazos?

He aquí el barco negro acorazado de hierro, sus potentes
cañones en sus torrecillas, - pero, ¿dónde el denuedo
del capitán y de los maquinistas?

He aquí en la casa platos, alimentos, muebles, - pero, ¿y el
amo y el ama, y la mirada acogedora que de sus ojos
llega?

He aquí el alto cielo, - pero, ¿qué hay aquí o en la puerta
vecina, o en el otro lado del camino?

He aquí los cantos y los labios de la historia, - pero, ¿y tú?

He aquí sermones, credos, teología, - pero, ¿el insondable
cerebro humano?

Y, ¿qué es la razón? ¿qué es el amor? ¿qué es la vida?

43

Yo no os desprecio en manera alguna, sacerdotes de todos
los tiempos, del universo entero;

Mi fe es la más grande de todas las fes y, al mismo tiempo,
la más pequeña de todas,

Incluye a los cultos antiguos y modernos, y a todo cuanto
se encuentra entre los antiguos y los modernos,

Ella cree que yo regresaré a la tierra luego de cinco mil años,
Espera las respuestas de los oráculos, honra a los dioses, sa-
luda al sol.

Hace un fetiche de la primera roca o del primer raigón,
practica la hechicería con bastones en el círculo de
los obis.

Ayuda al lama o al brahamán que limpia las lámparas de

sus ídolos,
Todavía, a lo largo de las calles, danza en la procesión fállica,
se extasía y permanece hierática en el bosque con
los gimnosofistas.
Bebe hidromiel en el cráneo convertido en copa, admirando
a los shastas y a los vedas, respeta el Corán,
Pasea el teokallis de los mexicanos, manchado con la sangre
derramada por la piedra y el cuchillo, y redobra en el
tamboril hecho con piel de serpiente,
Acepta los Evangelios, acepta al que fue crucificado, sa-
biendo seguramente que es divino,
Se arrodilla en la misa o se yergue para la plegaria del puri-
tano, o se sienta pacientemente en el escaño de un
templo,
Delirio y espumajeo en mi crisis de locura, o aguardo seme-
jante a un muerto, hasta recobrar mi espíritu,
Contemplo a mi alrededor la calzada y el paisaje, o bien más
allá de la calzada y del paisaje,
Pertenezco a las vueltas del círculo de los círculos.

Perteneciendo a esta tropa centrípeta y centrífuga, giro y
hablo cual un hombre que deja sus recomendaciones
antes de emprender un viaje.
¡Oh, desanimados, desconfiados necios y excluidos!
Frívolos, remolones, atontados, coléricos, afectados, desani-
mados, ateos,
Os conozco a cada uno de vosotros, conozco el mar de tor-
mento, de la duda, de la desesperación, de la increduli-

dad.

¡Qué espuma arrojan las aletas de la ballena!
¡Cómo se retuercen, rápidas cual el rayo, entre espasmos y
chorros de sangre!

Quedaos tranquilas, ensangrentadas aletas de los descon-
fiados y de los sombríos necios;
Ocupo mi lugar entre vosotros, lo mismo que entre no im-
porta quienes;
Es el pasado el que nos impulsa, a ti, a mí, a todos preci-
samente, de la misma manera.
Y lo que aún no se ha experimentado y que de inmediato
vendrá para nosotros, para ti, para mí, para todos, será
precisamente de la misma manera.

Yo no sé qué es lo que hasta el presente no se ha experi-
mentado, ni lo que enseguida vendrá;
Pero yo sé que, a su turno, será suficiente y no podrá faltar.

Cada uno que pasa es contemplado, cada uno que se detiene
es contemplado, no hay uno al cual esto no le haga fal-
ta.

Pero no puede hacerle falta al mancebo que murió y fue
sepultado,
Ni a la joven que murió y fue sepultada a su vera,
Ni al tierno niño que echó una mirada a través de la puerta,
se retiró luego y nunca más fue visto,

Ni al anciano que ha vivido sin objeto, y lo siente con una
amargura peor que la hiel,
Ni al hombre que vive en la casucha, consumido por el ron
y el triste desorden,
Ni a los innúmeros muertos y náufragos,
Ni al kohoo, el pobre negro del Senegal, al que llaman ba-
sura de la humanidad,
Ni a los que, como sacos, flotan simplemente, con la boca
abierta para que les caiga el sustento,
Ni a nada de lo que hay sobre la tierra o, más abajo, en las
tumbas más viejas de la tierra,
Ni importa que en las miríadas de astros, ni en las miríadas
de miríadas que los habitan,
Ni al presente, ni a la más ínfima brizna conocida.

44

Ya es hora de que me explique, - levantémonos.

Lo conocido, yo lo rechazo;
Yo impulso a todos los hombres y a todas las mujeres hacia
adelante, conmigo, hacia lo Desconocido.

El péndulo indica el instante pero, ¿qué es lo que indica la
eternidad?

Hasta ahora hemos agotado trillones de inviernos y de ve-
ranos;

Hay trillones ante nosotros, y trillones antes de ellos.

Los nacimientos nos han aportado riquezas variedad,
Y otros nacimientos nos aportarán riquezas y variedad.
Yo no digo que sea esto lo más grande y aquello lo más
pequeño;
Lo que colma su período y su lugar es igual a cualquier
otra cosa.

Hermano mío, hermana mía, ¿acaso la humanidad se ha
manifestado mortífera y celosa contigo?
Lo lamento por ti, pues ella no ha sido ni mortífera ni ce-
losa conmigo;
Todos conmigo se han mostrado gentiles, o no tomo en
consideración las lamentaciones;
(¿Qué puedo hacer yo con las lamentaciones?)

Yo soy un punto culminante de las cosas cumplidas,
Y soy el receptáculo de las cosas que vendrán.

Mis pies tocan el ápice de los ápices de las escalas;
Sobre cada peldaño hay brazadas de siglos, brazadas todavía
más grandes entre peldaño y peldaño;
Todo cuanto está abajo lo he recorrido dolorosamente y, sin
embargo, yo subo, yo subo.

Cuesta después de cuesta, los fantasmas ante mí se inclinan;
Lejos, hacia abajo, diviso la enorme Nada originaria, y sé

que yo mismo allá estaba;
Yo aguardaba, invisible, sin cesar, dormía envuelto por la
letárgica niebla,
Y esperaba mi momento, el fétido carbono no me ocasiona-
naba daño alguno.
Largo tiempo permanecí enclaustrado, oprimido, mucho,
mucho tiempo.

Inmensa fue para mí la elaboración,
Fieles desbordando amistad, los brazos que me anudaron.

Los ciclos transportaron mi cuna, remando remando, como
alegres bateleros
Para hacerme lugar, las estrellas permanecieron apartadas
en sus órbitas;
Irradiando su influjo para velar sobre lo que debía conte-
nerme.

Antes de que yo naciera de mi madre, generaciones y gene-
raciones me guiaron:
Mi embrión jamás fue entorpecido, nada pudo anularlo.

Para él la nebulosa se convirtió en un orbe,
Los amplios y pesados estratos geológicos se acondiciona-
ron para que él reposara,
Abundantes vegetales le acordaron subsistencia,
Monstruosos saurios lo transportaron en sus fauces para de-
positarlo luego con solicitud.

Todas las fuerzas fueron asiduamente utilizadas para completarme y deleitarme;
Ahora, en este punto, permanezco erguido con mi alma robusta.

45

¡Oh, días de juventud! ¡Perpetuo impulso!
¡Oh, madurez, equilibrada, floreciente y plena!

Mis amigos me abruman,
Asedian mis labios, se agolpan en los poros de mi piel,
Me empujan a través de las calles y de los salones públicos
y acuden desnudos hacia mí en medio de la noche,
Durante el día gritan ¡Ahoy! desde las rocas de la ribera,
y se balancean y parlotean sobre mi cabeza,
Me llaman por mi nombre desde los prados floridos, desde
los viñedos, desde los bosquecillos frondosos,
Iluminan todos los instantes de mi vida,
Besan mi cuerpo con sus besos balsámicos,
Silenciosamente me estrechan con manos cordiales y me las
entregan para que las haga mías.

¡Vejez que soberbia te alzas! ¡Oh! ¡Bienvenida seas, gracia
inefable del ocaso!

Cada condición proclama no sólo lo que ella es, ella proclama lo que cree ser y surge de ella misma,

Y la sombra silenciosa le proclama todo.

Abro mi escotillón en medio de la noche y contemplo las
constelaciones diseminadas a lo lejos.

Y todo cuanto alcanzo se multiplica tan hacia lo alto que
puedo comprobar que llega escasamente al borde de
las constelaciones más lejanas.

De más en más vastos, se expanden, se extienden, disemi-
nándose siempre,

Hacia afuera, hacia afuera, eternamente hacia afuera.

Mi sol tiene su sol, y alrededor de él gira obediente,
Con sus compañeros alcanza un grupo del círculo superior,
Y las órbitas acrecentadas forman manchas cada vez mayo-
res entre ellos.

No hay reposo, jamás puede haber reposo;

Si yo, tú, y los mundos, y todo cuanto se halla debajo y
encima de la superficie, en este instante fuéramos
depositados sobre una pálida sustancia flotante, a la lar-
ga ello carecería de toda importancia;

Seguramente nos remontaríamos hasta donde estamos ahora
de pie,

Y seguramente iríamos mucho más lejos, y más lejos, más
lejos todavía.

Algunos cuatrillones de eras, algunos octillones de leguas
cúbicas,

No ponen en peligro el tiempo ni lo tornan impaciente;
No son sino porciones y todo no es más que una mera
porción.

Por muy distante que alcances a ver, más allá no encontrarás
sino espacio infinito;
Por muy lejos que puedas calcular, alrededor de eso no
encontrarás más que tiempo infinito.

Es verdad, mi cita ha sido concertada;
El Señor estará allí y aguardará mi llegada según un acuerdo
perfecto;
Y el gran Camarada, el amado fiel que vehemente anhelo,
allí estará.

46

Yo sé que poseo lo mejor del tiempo y del espacio, y que
jamás he sido medido y que jamás lo seré.
Realizo un viaje perpetuo, (¡vamos, escúchame!)
Mis señas son un gabán para la lluvia, buen calzado, y un
bastón tallado en el bosque;
Ninguno de mis camaradas se ha acomodado en mi silla;
Porque yo no tengo ni silla, ni templo, ni filosofía;
No conduzco a nadie a la mesa para comer, ni a la bibliote-
ca, ni a la banca;
Pero a cada hombre y a cada mujer de entre vosotros yo
los conduzco hasta una cima;

Mi mano izquierda rodeándoles el talle,
Mi mano derecha mostrándoles los paisajes y el camino real.
Ni yo ni otro ninguno puede recorrer este camino en tu
 lugar;
Tú, sólo tú, debes recorrerlo
No es largo, está a tu alcance;
Quizá, sin percartarte, te hallas en él desde que naciste;
Quizá está en todas partes, en el mar y en la tierra.
Carga tu hato, hijo mío, yo me endosaré el mío, y apresu-
 remos nuestra partida,
En el camino encontraremos ciudades maravillosas y pue-
 blos libres.
Si estás fatigado dame los dos fardos, y apoya la palma de
 tu mano sobre mi cadera,
Y llegado el momento, tú me rendirás el mismo servicio;
Porque una vez en marcha no nos detendremos más.
Hoy, antes del alba, trepé hasta la colina, y contemplé el
 cielo lleno de estrellas,
Y le he dicho a mi espíritu: Cuando dispongamos de esos
 orbes, y disfrutemos del placer y del conocimiento de
 todas las cosas que en ellos existen, ¿reposaremos y
 seremos felices? ;
Y mi espíritu ha respondido: No. Sólo alcanzaremos esa
 cúspide para transponerla y continuar más allá .
Tú también me interrogas y yo te escucho;
Te digo que no puedo responderte, que debes encontrar la
 respuesta tú mismo.
Siéntate un instante, hijo querido;

Aquí tenemos bizcochos para comer y leche para beber;
Pero, desde el instante en que te duermas y te repongas entre las suaves ropas, yo te daré un beso de despedida y abriré la puerta para que luego te puedas marchar.
Durante largo tiempo has tenido sueños despreciables;
Ahora yo retiro la venda de tus ojos;
Debes habituarte a la claridad del día y de todos los instantes de tu vida.
Durante largo tiempo has braceado tímidamente, teniendo próxima una tabla, en el arroyo;
Ahora yo quiero que seas un nadador intrépido,
Que te zambullas en plena mar, te alejes, me hagas señas y, riendo, avances contra la corriente.

47

Yo soy el maestro de los atletas;
Aquel que gracias a mí exhibe un torso más amplio que el mío prueba la amplitud del mío;
Aquel que más me honra con mi estilo, con mi propio estilo aprende a destruir al maestro.

Amo a los muchachos, aquel que en un hombre se convierte no lo logra gracias a un poder innato sino por la obra de su maestro,
Por lo regular es un mal sujeto y no un virtuoso obligado por un compromiso o por el temor,
Ama a su buena amiga, con apetito como su bistec,

El amor no correspondido, o una señal despectiva, lo hie-
ren más que el tajante acero.

Es el primero en montar a caballo, luchar, tirar al blanco,
remar, entonar una canción o tocar el banjo,

Prefiere cicatrices y barba y rostro maculado por la viruela,
antes que todos los barbilindos,

Y aquellos que están bien curtidos antes que los que se
precaven del sol.

Yo enseño a apartarse de mí; sin embargo, ¿quién de mí
puede apartarse?

A partir de este instante yo te sigo, quienquiera que tú seas;

Mis palabras devorarán tus orejas hasta que tú las com-
prendas.

Estas cosas yo no las digo por un dólar, ni para matar el
tiempo mientras aguardo el barco;

(Eres tú quien habla tanto como yo, y yo hago el oficio de
tu lengua,

Ligada en tu boca, en la mía ella comienza a desatarse.)

Juro que no hablaré jamás del amor o de la muerte en el
interior de una casa,

Y juro que nunca más me revelaré como no sea a aquel o
a aquella que esté a solas conmigo al aire libre.

Si tú quieres comprenderme sube a las cumbres o desciende
a las playas;

El primer moscardón que llega equivale a una explicación,

una simple gotita o la marca nos dan la clave;
El mazo, el remo, la sierra de mano secundan mis palabras.

Ni la sala con los postigos cerrados, ni la escuela pueden
comulgar conmigo,
Pero lo rústicos y los pequeños lo harán mejor que ellos.

Ese joven artesano es el que más próximo a mí se halla, me
conoce bien;
El leñador que porta consigo su hacha y su cántaro, me
llevará con él durante todo el día;
El muchacho granjero, que labora en el campo, experimenta
bienestar nada más que con escuchar mi voz;
Sobre los barcos que bogan, mis palabras bogan; yo me ade-
lanto hasta los pescadores y los marineros, y los amo.

El soldado que acampa o que avanza es de los míos;
En medio de la noche, antes del inminente combate, mu-
chos son los que me buscan, y yo no los defraudo;
En la solemnidad de la noche (quizá la postrera para ellos)
los que me conocen, me buscan.

Mi rostro se frota contra el del cazador cuando él está acos-
tado solo, bajo su manta;
El carretero, al pensar en mí, no repara en el traqueteo de
su carro;
La madre joven y la anciana madre me comprenden;
La muchacha y la esposa dejan por un instante sus agujas

en reposo y olvidan donde están; ellas y todos quisieran repetir lo que les he dicho.

48

Yo he dicho que el alma no es más que el cuerpo,
 Y he dicho que el cuerpo no es más que el alma;
 Y que nada, ni siquiera Dios, es más grande para cualquiera
 que una partícula de sí mismo,
 Y que cualquiera que marche un kilómetro sin simpatía,
 avanza hacia sus funerales cubierto con su mortaja,
 Y que tú o yo, sin un céntimo en el bolsillo, podemos adquirir
 lo mejor que en la tierra existe,
 Y que mirar con un solo ojo o mostrar una habichuela en
 su vaina confunde la sabiduría de todos los tiempos,
 Y que no existe trabajo o empleo que, siguiéndolo un hombre
 joven, a la postre no lo convierta en un héroe,
 Y que no hay objeto, por frágil que sea, que no sirva de
 eje para la rueda del universo,
 Y yo le digo a todo hombre y a toda mujer: que tu alma
 se mantenga serena y tranquila ante un millón de universos.

Y yo le digo a la humanidad: no te muestres curiosa en
 cuanto a Dios,
 Yo, que tengo curiosidad por cada cosa, no manifiesto curiosidad
 alguna en cuanto a Dios;
 (No hay palabras suficientes para expresar hasta qué punto

estoy en paz con Dios y con la muerte.)
Yo escucho y contemplo a Dios en todo objeto, pero no lo
comprendo bajo ningún concepto,
Tampoco concibo que pueda existir algo más maravilloso
que yo mismo.

¿Por qué he de pretender que Dios es mejor que este día?
Algunas veces veo a Dios en cada una de las veinticuatro
horas del día, y también en cada instante;
En los rostros de los hombres y de las mujeres veo a Dios,
y en mi propio rostro cuando me contemplo ante el es
pejo;
Encuentro cartas de Dios abandonadas en las calles, y cada
una lleva la firma con el nombre de Dios,
Y yo las dejo donde están, porque sé que en cualquier lugar
donde yo vaya,
Con la misma puntualidad, otras cartas llegarán y llegarán.

49

Y en cuanto a ti, Muerte, tú, amargo beso de la inmortalidad,
es inútil que intentes alarmarme.

A tu labor incansable acude el comadrón;
Veo la mano avezada y veterana barajando, recibiendo, sosteniendo;
Me reclino cerca del umbral de las puertas elegantes y acogedoras,

Y observo la salida, observo a los que acuden con su socorro y también a los que huyen del peligro.

Y en cuanto a ti, Cadáver, creo que eres buen abono, pero eso a mí no me ofende;

Yo huelo las blancas rosas creciendo y perfumando,
Alcanzo los florecidos labios, yo beso los senos bruñidos
como los melones...

Y en cuanto a ti, Vida, reconozco que eres el residuo de muchas muertes;

(Sin duda, yo mismo he muerto antes diez mil veces.)

Yo os escucho murmurar allá, ¡oh, estrellas celestiales!
¡Oh, soles!- ¡Oh, hierbas de las tumbas!- ¡Oh, perpetuos
cambios y migraciones!

Si nada me decías, ¿qué puedo yo decirlos?

De la turbia charca que duerme en el bosque otoñal,
De la luna que desciende por las abruptas pendientes en el
susurrante crepúsculo,

¡Agitaos, chispas del día y de las tinieblas, agitaos entre
los negros troncos que en el lodo se hunden!

¡Agitaos con el gemebundo murmurio del seco ramaje!

Yo vengo de la luna, y vengo de la noche;

Percibo la siniestra claridad que en el mediodía reflejan
los rayos solares;

Y de la cuna grande o pequeña, yo desciendo hasta lo estable y central.

50

Está en mí.- No sé lo qué es, pero yo sé que en mí está.

Arrebatado y sudoroso, mi cuerpo ha recobrado la frescura
y la calma,

Duermo, duermo largo rato.

Yo no lo conozco. No tiene nombre. Es una palabra que
jamás fue pronunciada;

No está en ningún diccionario, ni como expresión, ni como
símbolo.

Se cierne sobre algo que es más que la tierra sobre la cual
yo me cierno;

Anunciando la creación, es como el amigo cuyo abrazo
me despierta.

Acaso yo pudiera decir más. ¡Esquemas!

Yo imploro por mis hermanos y mis hermanas.

¿Véis? ¡oh hermanos, oh hermanas míos!

No es el caos o la muerte,

Es la forma, la conjunción, el plan,

Es la vida eterna, es la Felicidad.

51

El pasado y el presente se desvanecen- los he colmado,
los he vaciado,
Y, para el futuro, me apresto a llenar mi próxima cuna.

¡Tú que allá en lo alto, escuchas! ¿Qué tienes que con-
fiarme?

Mírame de frente mientras resoplo recorriendo el oblicuo
camino del atardecer;
(Habla honestamente, nadie más te escucha, y yo no per-
maneceré ni un minuto más).

¿Acaso me contradigo?
Muy bien; me contradigo,
(Yo soy amplio, contengo las multitudes).

Yo me concentro en aquellos que están próximos, y
aguardo su paso, en el umbral.

¿Quién ha dado fin a la diaria jornada?
¿Quién fue el primero en terminar su comida?
¿Quién quiere pasear conmigo?

¿Quieres hablar antes de mi partida? ¿No estarás ya re-
trasado?

52

El halcón sobre mí se abate, acusándome, lamentándose
de mi parloteo y de mi pereza.
Yo también soy indomable, también yo soy intraducible;
Yo hago resonar mi bárbaro aullido sobre los techados del
mundo.

Sobre mí se retrasa el postrer fulgor del día;
Proyecta mi imagen, después de las otras, y es más verda-
dera que otra cualquiera sobre las landas invadidas
por la sombra.
Me empuja hacia la bruma y el crepúsculo.

Como el aire me alejo, sacudo mi blanca cabellera hacia el
sol declinante;
Entrego mi carne a los remolinos, y la dejo marchar a la
deriva entre crestas de encajes
Me entrego al barro para renacer en la hierba amada;
Si todavía me amas, búscame bajo las suelas de tus zapatos.

Quizá no sepas lo que yo soy ni lo que yo significo,
Pero, de todas maneras, seré saludable para ti,
Y justificaré y fortaleceré tu sangre.

Si tú no me alcanzas con el primer golpe, ¡animate!
Si tú no me encuentras en un lugar, ¡búscame en otro!
He hecho alto en alguna parte para esperarte.

HOJAS DE HIERBA

(1855-1881)

SALUT AU MONDE

El título se conserva en francés, según el original. Es el saludo del mundo, el saludo mundial del poeta. El poema apareció en 1856, en la segunda edición de Hojas de Hierba. Con él se completa el Canto a mí mismo. Es la respuesta a la insistente pregunta: What do you hear, Walt Whitman?... What do you see, Walt Whitman? ¿Qué escuchas, Walt Whitman? ¿Qué ves, Walt Whitman? Las quince estrofas son una larga enumeración de pueblos, países y hombres. En ellas está la afirmación de la fraternidad de América para todos los pueblos del orbe.

Veo la cualidad constructiva de mi raza... Veo los resultados de la perseverancia y de la industriosisidad de mi raza... - dice Whitman. El poeta estaba en la plenitud de su labor periodística y escribía entonces para el Life Illustrated, semanario de vasta circulación, perteneciente a Fowler y Wells, que se habían hecho cargo de la distribución de la primera edición de Hojas de Hierba. Había recibido buenas críticas por su libro, compensación de otras, como la de R. W. Griswold, también destructor de Poe, al que llamó monstruo. En la época de la publicación de la edición de las Hojas de Hierba, con los notables agregados de Salut au Monde!, Canto del hacha, Cruzando en el ferriboat de Brooklyn y Canto al lejano horizonte, Whitman se retrató así, en la edición del 16

de agosto de Life Illustrated: Alto, voluminoso, de rudo aspecto, vestido con la indumentaria del maestro carpintero. Tez áspera y congestionada; barba tupida, entrecana y enmarañada; ojos singulares, de un indefinido color celeste y semitransparente, y con ese lánguido mirar que resulta cuando el párpado cubre siempre a medias la pupila; andar indolente, desenfadado. Así es Walt Whitman, el recio, arrogante y microcósmico prosista y poeta, autor de esa incógnita mezcla de lodo y oro que es Hojas de Hierba.

SALUT AU MONDE!

1

¡Oh, toma mi mano Walt Whitman!

¡Tales maravillas desfilan! ¡Tales espectáculos y músicas!

¡Tales eslabones unidos sin fin, cada uno enganchando al siguiente!

Cada uno respondiendo a todos, cada uno compartiendo la tierra con todos.

¿Qué se prolonga en ti Walt Whitman?

¿Qué mares, que suelos exudan?

¿Qué climas, qué personas y qué ciudades se encuentran aquí?

¿Quiénes son esos niños, los unos jugando, los otros soñolientos?

¿Quiénes son las muchachas? ¿Quiénes son las desposadas?

¿Quiénes son los ancianos que, en grupos, se marchan lentamente, los brazos alrededor de los cuellos de unos y otros?

¿Qué ríos son éstos? ¿Qué selvas y qué frutos aquellos?

¿Qué nombre tienen estas montañas que tan alto se elevan entre las brumas?

¿Qué son las miríadas de alcobas colmadas de moradores?

2

En mí se ensancha la latitud, se prolonga la longitud;
Asia, África, Europa están al Este.- América tiene su lugar
en el Oeste.

Ciñendo el vientre de la tierra se arrolla el ardiente Ecuador,
Curiosamente, al norte y al sur, giran las puntas del eje,
En mí se encuentra el día más largo, el sol gira en órbitas
oblicuas, sin recogerse durante meses,

Tendido al mismo tiempo que yo, en el instante deseado,
el sol de medianoche aparece justamente por sobre el
horizonte, para ponerse de nuevo,

En mí: zonas, mares, cataratas, selvas, volcanes, archipié-
lagos.

Malasia, Polinesia, y las grandes islas de las Indias Occi-
dentales.

3

¿Qué escuchas tú, Walt Whitman?

Yo escucho cantar al artesano y a la mujer del granjero
cantar,

Yo escucho en la lejanía el rumor de los niños, y el de los
animales en las primeras horas del día,

Yo escucho los desafiantes gritos de los australianos per-
siguiendo al potro salvaje,

Yo escucho la danza española, con sus castañuelas, a la
sombra del castaño, al son del rabel y de la guitarra,

Yo escucho los continuos ecos procedentes del Támesis,
Yo escucho las fieras canciones francesas de libertad,
Yo escucho al botero italiano y su armonioso recitado de
 añejos poemas,
Yo escucho las langostas en Siria cuando devoran el grano
 y la hierba, y el turbión de sus voraces nubes.
Yo escucho la copla del copto, al ponerse el sol, cuando se
 vuelca melancólicamente sobre el seno negro, venerable
 y amplio de su madre el Nilo.
Yo escucho el gorjeo del mulatero mexicano, y las campani-
 llas de la mula,
Yo escucho al almuédano árabe lanzando su llamada desde
 la torre de la mezquita,
Yo escucho a los sacerdotes cristianos ante el altar de sus
 templos, yo escucho las respuestas del bajo y la sopra-
 no.
Yo escucho el grito del cosaco, y la voz del marino que zar-
 pa hacia el mar de Okotsk,
Yo escucho el jadear de la caravana de esclavos cuando pro-
 sigue su marcha, mientras pasan las broncas escuadras
 de a dos y de a tres, ligados por cadenas en los puños
 y en los tobillos,
Yo escucho al hebreo que lee sus protocolos y sus salmos,
Yo escucho los mitos rimados de los griegos, y las vibrantes
 leyendas de los romanos,
Yo escucho el relato de la vida divina y la sangrienta muerte
 de Cristo, el hermoso Dios,
Yo escucho al hindú que enseña a su discípulo dilecto los

amores, las guerras, los adagios de poetas que los escribieron hace tres mil años y que, intactos, nos han sido transmitidos hasta este día.

4

¿Qué ves tú, Walt Whitman?

¿Quiénes son esos que tú saludas y que, uno después de otro, te saludan?

Yo veo girar una inmensa y maravillosa esfera a través del espacio,

Yo veo diminutas granjas, aldeas, ruinas, cementerios, cárceles, usinas, palacios, cabañas, chozas de bárbaros, tiendas de nómadas sobre la superficie,

Yo veo, de un lado, la parte sumida en las sombras, donde duermen los dormidos, y del otro lado la parte iluminada por el sol,

Yo veo el curioso y rápido cambio de la luz y de la sombra.

Yo veo los remotos países, tan reales y próximos para sus habitantes como el mío lo está para mí

Yo veo las copiosas aguas,

Yo veo los picos de las montañas, veo en su extensión la cordillera de los Andes,

Yo veo plenamente los Himalayas, Thian-Chan, Altai Ghauts,

Yo veo los gigantescos pináculos de Elbruz, Kazbec, Bazard

jousi,
Yo veo los Alpes Sirios y los Alpes Cárnicos,
Yo veo los Pirineos, Balkanes, Cárpatos y, hacia el norte,
 los Dovefields y, lejos del mar, el monte Hecla,
Yo veo el Vesubio y el Etna, los montes de la Luna y las
 montañas Rojas de Madagascar,
Yo veo los desiertos de Libia, de Arabia y de Asia,
Yo veo los enormes e impresionantes icebergs árticos y an-
 tárticos,
Yo veo los océanos superiores y los inferiores, el Atlántico
 y el Pacífico, el golfo de México, el mar del Brasil y
 el mar del Perú,
Las aguas del Indostán, el mar de China y el golfo de Gui
 nea,
Las aguas del Japón, la bella bahía de Nagasaki enclavada
 entre montañas,
La extensión del Báltico, del Caspio, del golfo de Botnia,
 las costas británicas, y el golfo de Gascuña,
El Mediterráneo resplandeciente de sol, y desde la una hasta
 la otra de sus islas,
El mar Blanco y el mar alrededor de Groenlandia.
Yo veo a los marinos del mundo,
Algunos están en medio de las tempestades, otros en la no-
 che, en el cuarto de guardia,
Otros a la deriva, sin merced, otros atacados por enferme-
 dades contagiosas.
Yo veo a los veleros y a los vapores del mundo, unos agru-
 pados en los puertos, otros en el curso de sus travesías,

Otros doblan el cabo de las Tormentas, otros el Cabo Verde, otros los cabos de Guardafui, Bon o Bojador,
Otros la punta de Dondrah, otros franquean el estrecho de Sonda, otros el cabo Zopatka, otros el estrecho de Behring.
Otros el cabo de Hornos, otros navegan por el golfo de México, o al largo de Cuba o Haití, otros por la bahía de Hudson o la bahía de Baffin,
Otros franquean el Paso de Calais, otros penetraron en el Wash, otros en el golfo de Solway, otros contornean el cabo Clear, y otros el cabo de Zand s End.
Otros atraviesan el Zuiderzée o el Escalda,
Otros van y vienen de Gibraltar o de los Dardanelos,
Otros valientemente abren en pleno invierno su ruta a través de los témpanos del norte,
Otros descienden o remontan el Obi o el Lena,
Otros el Níger o el Congo, otros el Indus, el Bramaputra o el Meking,
Otros esperan, con sus barcos bajo presión, para zarpar con rumbo a los puertos de Australia,
Aguardan en Liverpool, Glasgow, Dublin, Marsella, Lisboa, Nápoles, Hamburgo, Bremen, Burdeos, La Haya, Copenhague.
Aguardan en Valparaíso, Río de Janeiro, Panamá.

Yo veo los rieles de los ferrocarriles de la tierra,

Yo los veo en la Gran Bretaña, yo los veo en Europa,
Yo los veo en Asia y en África.
Yo veo los telégrafos de La tierra,
Yo veo los filamentos conductores de las noticias de las
guerras, muertes, pérdidas, ganancias, pasiones de mi
raza.

Yo veo las largas cintas de los ríos de la tierra,
Yo veo al Amazonas y al Paraguay,
Yo veo los cuatro grandes ríos de China, el Amur, el Río
Amarillo, el Yangze y el Perla (Sikiang).
Yo veo por dónde corre el Sena, y por dónde corren el
Danubio, el Loira, El Ródano y el Guadalquivir,
Yo veo lo meandros del Volga, el Dnieper, el Oder,
Yo veo al toscano descender por el Arno, y el veneciano a
lo largo del Po,
Yo veo al marino griego zarpar de la Bahía de Egina.

6

Yo veo el lugar del antiguo imperio de Asiria, y el de Persia,
y el de la India.
Yo veo la caída del Ganges por encima de las altas márgenes
del Saukara.
Yo veo el sitio donde la idea de la Deidad se encarnó por
avatares en humanas formas,
Yo veo los centros en que se sucedieron los sacerdotes so-
bre la tierra, oráculos, sacrificadores, brahmines, sa-

beos, lamas, monjes, muftís, predicadores,
Yo veo a los druidas recorriendo los bosques de Mona y
veo el muérdago y la verbena,
Yo veo los templos de la muerte de los cuerpos de los dioses,
yo veo los antiguos símbolos.

Yo veo a Cristo comiendo el pan de Su última cena, en medio de jóvenes y ancianos,
Yo veo el lugar donde el mancebo fuerte y divino, Hércules,
trabajó leal y largamente, y luego murió,
Yo veo el lugar de la rica e inocente existencia, y de la desdichada suerte del hermoso hijo de la noche, el fornido Baco.

Yo veo al floreciente Kneph, vestido de azul, la corona de plumas sobre su cabeza,
Yo veo a Hermes, insospechado, moribundo, bienamado,
diciéndole al pueblo: No lloréis, por mí
No está aquí mi verdadera patria, he vivido desterrado de mi verdadera patria, ahora regreso,
Regreso a la celestial espera donde cada uno regresará a su turno.

Yo veo los campos de batalla de la tierra, en los que la hierba crece entre las flores y el trigo,
Yo veo las rutas de las antiguas y las modernas expediciones.

Yo veo las innúmeras construcciones, venerables archivos de acontecimientos ignorados, héroes, crónicas de la tierra.

Yo veo los refugios de las sagas,
Yo veo los pinos y los abetos tronchados por los vientos del
norte,
Yo veo los bloques y los acantilados de granito, yo veo
verdes prados y lagos,
Yo veo los dolmenes funerarios de los guerreros escandi-
navos
Yo veo erigirse, sin reposo, altos montículos de piedras a
orillas de los océanos, a fin de que las almas de los
difuntos, cuando están cansadas de sus apacibles tum-
bas, puedan elevarse por encima de ellas y contemplar
las agitadas olas, y sentirse rejuvenecidas por las tempes-
tades, la inmensidad, la libertad, la acción.
Yo veo las estepas de Asia,
Yo veo los túmulos de Mongolia, yo veo las tiendas de los
kalmucos y de los baskirios.
Yo veo las tribus nómadas con sus rebaños de bueyes y
vacas,
Yo veo las altiplanicies acribilladas de hondonadas, yo veo
las junglas y desiertos,
Yo veo el camello, el potro salvaje, la avutarda, la gruesa
cola del carnero, el antílope y el lobo en su cueva.

Yo veo las alturas de Abisinia,
Yo veo las manadas de cabras paciendo, y veo la higuera,
el tamarindo, el datilero,
Yo veo los trigales, y extensiones de verdura y oro,

Yo veo al vaquero brasileño,
Yo veo al boliviano escalar el monte Sorota,
Yo veo al gaucho cruzando las llanuras, yo veo al incomparable jinete empuñando su lazo,
Yo veo sobre las pampas la persecución del salvaje para obtener su corambre

8

Yo veo las regiones de la nieve y el hielo,
Yo veo al samoyedo de mirada penetrante y el finés,
Yo veo en su bote al cazador de focas esgrimiendo su lanza,
Yo veo al siberiano sobre su frágil trineo arrastrado por perros,
Yo veo al cazador de marsoplas, veo las tripulaciones de los balleneros sobre el Pacífico sur y el Atlántico norte,
Yo veo los acantilados, glaciares, torrentes, valles de Suiza, - anoto los prolongados inviernos y el aislamiento.

9

Yo veo las ciudades de la tierra y, al azar, hago de mí una parte de ellas,
Yo soy un parisiense genuino,
Yo soy un habitante, de Viena, San Petersburgo, Berlín, Constantinopla,
Soy de Adelaida, Sidney, Melbourne,
Yo soy de Londres, Mánchester, Bristol, Edimburgo, Li-

merik,
Yo soy de Madrid, Cádiz, Barcelona, Oporto, Lyon, Bruselas, Berna, Frankfort, Stuttgart, Turín, Florencia,
Yo vivo en Moscú, Cracovia, Varsovia, o al norte, en Cristianía o Estocolmo, o en la siberiana Irkust, o en alguna calle de Islandia,
Yo desciendo sobre todas estas ciudades, luego reanudo mi vuelo.

10

Yo veo vapores exhalándose de inexplorados países,
Yo veo los tipos salvajes, el arco y la flecha, el veneno en la astilla, el fetiche y el amuleto del obi.
Yo veo las ciudades africanas y asiáticas,
Yo veo Alger, Trípoli, Derne, Mogador, Tímbuctú, Monrovia,
Yo veo los hormigueros de Pekín, Cantón, Benarés, Delhi, Calcuta, Tokio,
Yo veo el krumano en su choza, el dahomeyano y el achanti en las suyas,
Yo veo al turco fumar opio en Aleo,
Yo veo las pintorescas muchedumbres de Kiva y las de Herat,
Yo veo Teherán, veo Mascate y Medina, y las arenas intermedias, yo veo las caravanas avanzando trabajosamente,
Yo veo Egipto y los egipcios, yo veo las pirámides y los

obeliscos,
Yo veo la historia cincelada, los anales de los reyes conquistadores, las dinastías grabadas sobre laja de areniscas o bloques de granito,
Yo veo en Menfis las necrópolis conteniendo momias embalsamadas, envueltas en bandas de lino, yacentes allí desde muchísimos siglos,
Yo veo al tebanos desposeído, sus ojos de grandes pupilas, la cabeza ladeada, las manos cruzadas sobre el pecho,

Yo veo a todos los siervos de la tierra, trabajando,
Yo veo a todos los prisioneros en las prisiones,
Yo veo los defectuosos cuerpos de los seres vivientes,
El ciego, el sordomudo, idiotas, cojos, lunáticos,
Los piratas, ladrones, traidores, asesinos, los esclavizadores de la tierra,
Los niños indigentes, y los ancianos y las mujeres indigentes.

Yo veo machos y hembras por doquier,
Yo veo la serena fraternidad de los filósofos,
Yo veo la constructividad de mi raza,
Yo veo los resultados de la perseverancia e industriosidad de mi raza,
Yo veo rangos, colores, barbaries, civilizaciones, yo vivo entre ellos, yo me mezclo indiscriminadamente,
Y yo saludo a todos los habitantes de la tierra

11

¡Tú, quienquiera que seas!
 ¡Tú, hija o hijo de Inglaterra!
 ¡Tú, el de las pujantes tribus eslavas e imperios! ¡Tú, ruso
 de Rusia!
 ¡Tú, el de oscuro origen, negro, divina alma de africano,
 grande, de hermosa cabeza, formas nobles y soberbio
 destino, en los mismos términos que yo!
 ¡Tú, noruego! ¡Sueco! ¡Danés! ¡Irlandés! ¡Tú, prusiano!
 ¡Tú, español de España! ¡Tú, portugués!
 ¡Tú, francés, y francés de Francia!
 ¡Tú, belga! ¡Tú, de los Países Bajos, amante de la libertad!
 ¡Tú, de cuya cepa yo mismo provengo!
 ¡Tú, austríaco vigoroso! ¡Tú, lombardo! ¡Huno! ¡Bohemio!
 ¡Campesino de Styria!
 ¡Tú, vecino del Danubio!
 ¡Tú, obrero del Rhin, del Elba o del Weser! ¡Tú también,
 obrera!
 ¡Tú, sardo, tú bávaro! Suavo! ¡Sajón! ¡Polaco! ¡Búlgaro!;
 ¡Tú, romano! ¡Napolitano! ¡Tú, griego!
 ¡Tú, diestro matador en las arenas de Sevilla!
 ¡Tú, montañés que vives sin ley en el Taurus o el Cáucaso!
 ¡Tú, pastor de caballos de Bukara, que miras pacer tus ju-
 mentos y sementales!
 ¡Tú, persa, el del cuerpo hermoso, que saltas ágil sobre
 veloz montura y arrojas flechas en el blanco!
 ¡Tú, chino y china de la China! ¡Tú, tártaro de Tartaria!

- ¡Tú, mujer de la gleba, subordinada a tu faena!
¡Tú, judío, peregrino de tus viejos días, a través de todos
 los riesgos, a fin de hollar algún día el suelo sirio!
¡Tú, que con los otros judíos, en todos los países, aguardas
 tu Mesías!
¡Tú, armenio pensativo, que meditas al borde de algún brazo
 del Eufrates! ¡Tú, en contemplación entre las ruinas
 de Nínive! ¡Tú, que has subido al monte Ararat!
¡Tú, peregrino de los pies gastados que desde lejos saludas
 el resplandor de los minaretes de la Meca!
¡Tú, cheik que desde Suez a Bab-el-Mandeb, gobiernas tu
 familia y tu tribu!
¡Tú, que el olivo cultivas y velas junto a tus frutos en la
 campiña de Nazareth, de Damasco o del lago Tibe-
 ríades!
¡Tú, traficante del Tibet, sobre la vastedad del continente,
 que penetras en las tiendas de Lhasa!
¡Tú, japonés o japonesa! ¡Tú, que vives en Madagascar,
 Ceylán, Sumatra, Borneo!
¡Vosotros todos, continentales de Asia, África, Europa,
 Australia, poco importa el lugar!
¡Vosotros todos, sobre las islas sin nombre de todos los
 archipiélagos!
¡Y vosotros, los de los siglos venideros, cuando me escu-
 chéis!
¡Y vosotros, cada uno, y en todos los lugares que yo no
 específico, pero que lo mismo incluyo!
¡Salud a todos! ¡Felicidades para todos, de mi parte y de

la parte de América!
Cada uno de nosotros, inevitable,
Cada uno de nosotros, ilimitado; cada uno de nosotros con
sus derechos de hombre o de mujer sobre la tierra,
Cada uno de nosotros participando de los designios eternos
de la tierra,
Cada uno de nosotros aquí, tan divinamente como sea posi-
ble concebirlo.

12

¡Tú, hotentote que chasqueas tu lengua en el paladar! ¡Vos-
otras, horadas motosas!
¡Vosotros, que sois la propiedad de los otros y que destiláis
gotas de sudor o gotas de sangre!
¡Vosotras, humanas formas con rostros insondables y
conmoveramente brutales!
¡Tú, pobre negro koboo, al que los más viles entre los viles
miran desde arriba pese a todo tu resplandeciente
lenguaje y a tu espiritualidad!
¡Tú, enano de Kamtschaka, Groelandia, Laponia!
¡Tú, negro austral, desnudo, rojo, fuliginoso, con labios
prominentes, que te arrastras en procura de tu alimento!
¡Tú, cafre, bereder, sudanés!
¡Tú, beduino feroz, ignorante, inculto!
¡Vosotros, enjambres de la peste en Madras, Nankín, Kau-
bul, Cairo!
¡Tú, tenebroso vagabundo del Amazonas! ¡Tú, patagón!

¡Tú, fidjiano!

Yo no prefiero más a los otros que a vosotros,

Yo no digo una sola palabra contra vosotros, por muy lejos
que estéis,

(Ya avanzaréis a mi lado cuando llegue la hora).

13

Mi alma se ha compadecido y decidido al dar la vuelta de
la tierra entera,

Yo he buscado iguales y amantes y los he encontrado dis-
puestos, esperándome en todos los países,

Yo creo que alguna divina armonía me ha igualado con
ellos.

Vosotros, vapores, yo creo que me he elevado con vosotros,
alejándome hacia continentes lejanos, y he caído allá
por diversas razones,

Yo creo que con vosotros he soplado, ¡oh, vientos!

Vosotras, las aguas, con quienes he besado todas las riberas;

Yo he recorrido todo lo que han recorrido los ríos, y he
pasado por todos los estrechos del globo;

Me he establecido sobre las playas de las penínsulas y sobre
las rocas enclavadas en los acantilados para gritar
desde allí:

Salut au monde!

Todas las ciudades penetradas por la luz o el calor, yo mis-
mo las he penetrado,

También he volado hasta todas las islas donde los pájaros,

desplegando sus alas, han llegado.
Hacia todos vosotros, en nombre de América,
Levanto perpendicularmente la mano, yo hago la señal,
A fin de que permanezcáis viéndome siempre
Desde todos los hogares y refugios del hombre.

HIJOS DE ADÁN

(Children of Adam)

Esta serie de poemas, en los que W. W. celebra el amor físico, la unión sexual, los impulsos y las delicias de la vida perpetuándose, fueron incluidos en la tercera edición de Hojas de Hierba, en 1860. Su crudeza, a la vez que su candor, suscitaron críticas injustas. El tiempo lo ha demostrado. Y de la pureza del gran poeta son testimonio los versos de su Canto al cuerpo eléctrico: Este hombre no sólo es un hombre, es el padre de los que, a su vez, serán hombres. ¿Qué poeta de todos los tiempos puso el ardor y la emoción que volcó W. W. en su máscara esperanza, en su vaticinio del hombre del futuro?

Uno de los grandes méritos de W. W.- dice Henry Seidel Canby, en su imprescindible biografía del poeta (Walt Whitman, un americano)- es el de haber rehabilitado la sexualidad como tema de la literatura; pero no es menos cierto que él mismo sufría de su sexualidad. Había, según la expresión de Kipling, demasiado ego en su cosmos. Siempre habrá demasiado ego en él como para que pueda ser, cual lo deseaba, representativo de la humanidad; mas en el 1840 y el 1850 parece haber sido un hervidero de pasiones muy personales, las cuales, hasta que se volcaron en Hojas de Hierba y ocuparon el lugar que les correspondía

como parte integrante de su personalidad poética, lo mantenían en un estado de erotismo difuso que confundía tanto a sus lectores como a él mismo. Cuando quedaron escritos los poemas de Hijos de Adán y Cá-lamo, el erotismo, lo que llamaba perturbación, cesó casi por completo de alimentar su poesía...

HACIA EL JARDÍN DEL MUNDO

(To the garden the world...)

Hacia el jardín el mundo de nuevo asciende,
Potentes machos, hijas, hijos, presagiando
El amor, la vida de sus cuerpos, pensamiento y esencia.
Curioso contemplo allí mi resurrección luego del sueño,
Girando de nuevo en el límpido espacio,
Amoroso, maduro, todo para mí hermoso, todo pasmoso,
Mis extremidades y el fuego palpitante de que es motivo el
portentoso juego.
Éxito pues, asomo y penetrante destilo,
Satisfecho con el presente, satisfecho con el pasado,
Por mi lugar, o atrás de mí, Eva siguiéndome,
O al frente, y yo, lo mismo, de ella en pos.

DESDE LOS RÍOS ACORRALADOS Y DOLIENTES

(From pent-up aching rivers)

Desde los ríos acorralados que padecen,
Desde esta parte de mí mismo sin la cual yo nada sería,
Desde lo que yo estoy decidido a tornar ilustre, aunque me
 encuentre solo entre los hombres,
Desde mi propia voz resonante, cantando al falo,
Cantando el himno de la procreación,
Cantando la necesidad de niños soberbios y, por lo mismo,
 de soberbios adultos,
Cantando el impulso del músculo y la fusión en el abrazo,
Cantando el himno del compañero de lecho (¡oh, el irre-
 sistible anhelo!)
¡Oh, para todos y para cada uno la recíproca atracción del
 cuerpo!
Oh, para ti, quienquiera que seas, tu cuerpo recíproco! ¡Oh,
 este cuerpo, más que todo el resto, objeto de tu propia
 delectación!
Desde el hambre roedora que me devora noche y día,
Desde los instantes natales, desde los tormentos que, aun

cantándolos, avergüenzan,
Buscando una cosa que no he hallado aún, por más que
diligente la busco desde hace largos años,
Cantando el verdadero himno del espasmo del alma a la
ventura,
Renaciendo con la Naturaleza más ruda o entre los ani-
males.
De esto, de ellos y de lo que con ellos mis poemas tratan,
De la fragancia de pomos y limones, del pareo de los pá-
jaros,
De la humedad de los bosques, de la lengüetada de las olas,
El furioso asalto de las olas contra a playa, también lo
canto yo,
El prelude sonando suavemente, anticipo de la melodía,
La bienvenida proximidad, la visión del cuerpo perfecto,
El nadador nadando desnudo en el baño, o inmovilizado,
flotando sobre sus espaldas,
Las femeninas formas aproximándose; yo pensativo,
carne de amor trémula y doliente,
La divina lista para mí o para tí, o para cualquiera que la
componga,
El rostro, los miembros, la nomenclatura desde la cabeza
a los pies y lo que ella despierta,
El místico delirio, la locura amorosa, el total abandono,
(Escucha, reconcentrado y silencioso, lo que ahora musi-
taré para tí.
Yo te amo, ¡oh!, tú que me posees enteramente,
¡Oh!, que tú y yo huyamos del resto y nos marchemos

inmediatamente, libres y sin ley,
Dos halcones en el aire, dos peces en el mar no tendrían
más ley que nosotros);
La furiosa tempestad me atraviesa, yo trémulo de pasión,
El juramento mutuo de inseparabilidad de nosotros dos,
de la mujer que me ama y que yo amo más que a mi
vida, pronunciando estas palabras:
(¡Oh!, de todo corazón yo arriesgo todo por ti,
¡Oh, déjame perder si es necesario!);
¡Oh, tú y yo! ¿Qué significa para nosotros lo que el resto
hace o piensa?
¿Qué son los otros para nosotros? Que sólo nos proporcio-
nemos alegría mutuamente, que mutuamente nos que-
demos exhaustos, si es preciso despojados,
Del maestro, el piloto al cual yo abandono el barco,
Del general que me comanda, comandándolo todo, del que
recibo órdenes,
Del tiempo que precipita el cumplimiento del programa (yo
hace rato que me he rezagado),
Del sexo, de la cadena y de la trama,
Del retiro más secreto, de los frecuentes suspiros en la so-
ledad,
De las numerosas personas presentes, si bien la persona ne-
cesaria se halla ausente,
Del suave deslizamiento de las manos sobre todo mi cuerpo
y de la penetración de tus dedos en mi cabellera y
mi barba,
Del prolongado beso detenido sobre la boca o el seno,

H O J A S D E H I E R B A

Del atezante abrazo que me embriaga a mí y a cualquier
hombre, desfalleciéndolo con su exceso,
De lo que conoce el divino esposo, de la obra de la pater-
nidad,
De la exultación, de la victoria y del alivio, del abrazo de
la compañera de lecho en la noche,
De los poemas en acción de ojos, manos, caderas y pechos,
De la unión con el brazo tembloroso,
De la adhesiva combadura y del clinch,
Del estar tendidos a lo largo, arrojando a los pies el co-
bertor,
Del que no quiere que me separe, y de quien, en manera
alguna, deseo apartarme,
(Un instante, ¡oh! tierno guardián, y yo regreso),
De la hora en que brillan las estrellas y gotea el rocío,
De la noche de donde yo surjo tomando impulso,
Yo te celebro, acto divino, y también a vosotros los hijos
por él engendrados,
Y a vosotros, fornidos ijares.

UNA MUJER ME ESPERA

(A woman waits for me)

Una mujer me espera, ella todo lo contiene, nada le falta,
Pero todo le faltaría si el sexo le faltara, o si le faltase el
 semen del hombre verdadero que ella necesita.

El sexo todo lo contiene, cuerpos, almas,
Significados, pruebas, delicadezas, resultados, promulga-
 ciones,
Cánticos, órdenes, salud, orgullo, el maternal misterio, la
 leche seminal,
Todas las esperanzas, beneficios y dones, todas las pasiones,
 amores, bellezas, delicias de la tierra,
Todos los gobiernos, jueces, dioses, camaradas del mundo,
Todos los que contenidos están en el sexo como parte de él
 mismo y justificación de él mismo.
Sin vergüenza, el hombre que me agrada conoce y confiesa
 las delicias de su sexo.
Sin vergüenza, la mujer que me agrada conoce y confiesa
 las delicias del suyo.

Ahora, yo quiero apartarme de la mujer impasible,
Acudiré y permaneceré con aquella que me espera y con
 las mujeres de sangre cálida y suficiente para mí,
Compruebo que ellas me comprenden y que nada me
 rehúsan.
Compruebo que ellas son dignas de mí, yo sería el robusto
 esposo de esas mujeres.
Ellas no me son en un ápice inferiores,
Ellas tienen el rostro curtido por el resplandor de los soles
 el soplo de los vientos,
Ellas tienen las carnes con la vieja divina flexibilidad y su
 pujanza,
Ellas saben cómo nadar, remar, cabalgar, luchar, cazar, co-
 rrer, golpear, retroceder, avanzar, resistir y defenderse
 ellas mismas,
Ellas son fundamentales en su propio derecho, ellas perma-
 necen serenas, lúcidas, en pleno dominio de ellas
 mismas.
Yo te estrecho entre mis brazos, mujer,
Yo no puedo dejarte marchar, yo quisiera hacerte bien,
Yo soy para ti y tú eres para mí, no sólo por la vibración
 de nuestras carnes sino por la de los otros,
Envueltos, en ti duermen los más grandes héroes y bardos.
Y se rehúsan a despertarse y tocar otro hombre que no
 sea yo.

Este soy yo, ¡oh, mujer! Yo trazo mi camino,

Yo soy severo, áspero, grande, indisuadible, pero yo te amo,
Yo no te ocasiono más mal que el que te es necesario,
Yo vierto en ti esa esencia de la que surgirán los hijos y las
 hijas a la medida para estos Estados, yo te empujo con
 mi pausado y rudo músculo,
Yo mismo me enlazo prepotente, y no escucho súplica alguna,
Yo no accedo a retirarme antes de haber depositado aquello
 que tan largo tiempo ha estado acumulado en mí.
A través de ti derramo los aprisionados ríos de mí
 mismo.
Y te colmo con un millar de años del futuro anticipado,
Yo te injerto los injertos de lo que es más caro para mí y
 para América,
Las gotas que yo destilo en ti se convertirán en impetuosa
 cosecha de muchachas ardientes y atléticas, de nuevos
 artistas, músicos y poetas.
Los muchachos que contigo procreo procrearán a su vez
 muchachos,
Yo requiero que hombres y mujeres perfectos surjan de
 mis prodigalidades de amor,
Yo de ellos espero que se interpenetrarán con otros, como
 yo y tú nos interpenetramos ahora,
Confío en los frutos de sus copiosas lluvias, así como confío
 en los frutos de las copiosas lluvias que yo ahora en
 ti vuelco.
Yo atisbaré las mieses amorosas que madurarán del nacimiento,
 vida, muerte, inmortalidad que yo, tan

H O J A S D E H I E R B A

amorosamente, planto en ti.

ESPONTÁNEO SOY

(Spontaneous me)

¡Espontáneo soy, Naturaleza!

La amorosa jornada, el sol que se eleva, el amigo con el
cual soy feliz,

El brazo de mi camarada perezosamente apoyado sobre
mis hombros,

La colina con su cumbre blanqueada por las florecillas de
serbal,

La misma, en otoño, matizada de rojo, amarillo, parduzco,
púrpura y verde claro y oscuro,

La rica alfombra de hierba, animales y pájaros, la agreste
y escondida ribera, los manzanos silvestres, los gui-
jarros,

Hermosos fragmentos de cascadas, negligentes líneas del
horizonte, una tras la otra, según mi pensamiento las
evoca,

Los poemas reales (pues que los que así llamamos sólo son
meras imágenes),

Los poemas de la intimidad en la noche, y de los hombres

que a mí se parecen,
 Este poema entristecido, tímido y oculto, que yo siempre
 llevo conmigo, y que todos los hombres llevan también,
 (Reconozco de una vez para siempre, confieso que, en todo
 lo que los hombres se me parecen, están en acecho
 nuestros fornidos y másculos poemas),
 Pensamientos amorosos, zumo de amor, aroma de amor,
 amor complaciente, enredaderas amorosas, y trepadora
 savia,
 Brazo y manos amorosos, labios de amor, fállica tuerca del
 amor, senos del amor, vientres estrujados y adheridos
 unos con otros por el amor,
 Tierra del casto amor, vida que sólo es vida después del
 amor,
 El cuerpo de mi amor, el cuerpo de la mujer que amo, el
 cuerpo del hombre, el cuerpo de la tierra,
 Dulces brisas mañaneras que soplan desde el sudeste,
 El velludo abejorro silvestre, que murmura y vacila acu-
 ciado por el deseo, agarra la espigada flor femenina y
 curvándose sobre ella con sus amorosas y fuertes patas,
 procura su deseo, hasta que trémulo, queda saciado,
 La humedad de los bosques en las horas mañaneras,
 Dos durmientes en la noche, estrechamente abrazados du-
 rante el sueño, uno con un brazo sesgado alrededor, o
 quizá más abajo, de la cintura del otro,
 El perfume de las pomas, aromas de marchita salvia, menta
 y corteza de abeto,
 Los vehementes deseos del mancebo, el rubor y la turbación

cuando me confiesa en qué soñaba,
 La hoja muerta voltejando en espiral, para yacer contenta
 e inmóvil en el suelo,
 La contemplación de los hombres y de las cosas cuyos oscu-
 ros agujijones me atormentan,
 El inquietante agujijón mío, atormentándome como jamás
 atormentó a nadie,
 Los sensibles, embragados, orbiculares gemelos, cuyo re-
 cóndito nido sólo los privilegiados palpadores alcanzan,
 La vagabunda curiosidad de la mano por todo el cuerpo
 vagando, la vergonzosa y remisa persuasión de la carne
 allí donde los dedos consoladores se detienen y acu-
 cian ellos mismos,
 El límpido líquido en el interior del mancebo,
 La roedura del remordimiento y la aflicción,
 El tormento, la marea irritable que no admite reposo,
 Lo mismo que yo siento, lo mismo que sienten los otros:
 El mancebo que se ruboriza y enrojece, la joven que se ru-
 boriza y enrojece,
 El mancebo que despierta en plena noche, la ardiente mano
 procurando reprimir la que anhela dominarlo,
 La mística noche amorosa, las raras y casi bienvenidas con-
 gojas, visiones, sudores,
 El latido golpeando a través de las palmas y los tembloro-
 sos dedos anudados,
 El mancebo todo colorado, con las mejillas arreboladas,
 avergonzado, irritado,
 La salmuera con que me cubre el amor del mar cuando

estoy tendido, complacido y desnudo,
El júbilo de los niños gemelos que juegan sobre la hierba
al sol, la madre sin apartar de ellos su vigilante
mirada,
El tronco del nogal, la cáscara de las nueces, y la madurez
de las redondeadas nueces,
La continencia de los vegetales, pájaros, animales,
La consiguiente villanía de mi parte si me ocultara, por
considerarme indecente, mientras los pájaros y anima-
les jamás se ocultan ni se consideran indecentes,
La gran castidad de la paternidad frente a la gran castidad
de la maternidad,
El juramento de procreación que he formulado, ¡oh!, mis
adámicas y tiernas hijas,
La voracidad que me consume día y noche con su morde-
dura, hasta que yo sature a la que engendrará los hijos
que ocuparán mi lugar cuando yo esté en el final.
El saludable consuelo, reposo, agrado,
Y este manojo que yo mismo he recogido al azar,
Que ya ha cumplido su misión,
Y al cual yo arrojo al aire negligentemente, para que caiga
donde pueda.

UNA HORA DE LOCURA Y DE PLACER

(One hour to madness and joy)

¡Una hora de locura y placer! ¡Oh, furia! ¡No me limites!
(¿Qué es lo que así me deja libre en medio de las tor-
mentas?)

¿Qué significan mis gritos entre relámpagos y vientos fu-
riosos?)

¡Oh! ¡Beber los rústicos delirios más profundamente que
cualquier otro hombre!

¡Oh! ¡Los salvajes y tiernos dolores! (Yo los dejo para vo-
sotros hijos míos,

Os digo a vosotros, por muchas razones, ¡oh, novios y no-
vias!)

¡Oh, someterme a ti, quienquiera seas, y tú, someterte a
mí, desafiando al mundo!

¡Oh, el regreso al Paraíso! ¡Oh, vergonzoso y femenino!

¡Oh, atraerte a mí, plantando en ti por primera vez los la-
bios de un hombre decidido!

¡Oh, el rompecabezas, triple nudo, profundo y negro charco, por todos desatados e iluminado!

¡Oh correr donde, al final, hay espacio y aire suficiente!

¡Verse liberados de previos lazos y convencionalismos, yo de los míos y tú de los tuyos!

¡Dar una nueva e inesperada muestra de despreocupación, con lo mejor de la Naturaleza!

¡Sentirse con la boca libre de la mordaza!

¡Sentirse hoy y cualquier día sensible, tanto como ahora yo lo soy!

¡Oh, cualquier cosa inesperada! ¡Cualquier cosa en éxtasis!

¡Escapar de la custodia de los otros, como de anclas y trabas!

¡Cabalgar libremente! ¡amar libremente! ¡saltar sin temor al riesgo!

¡Cortejar a la destrucción con vituperios, con incitaciones!

¡Ascender, trepar hasta los cielos que el amor me indica!

¡Perderse, si es menester!

¡Alimentar el resto de la vida con una hora de locura y de libertad!

¡Con una fugaz hora de locura y de placer!

¡OH HIMEN! ¡OH, HIMENEO!

(O Hymen! O Hymence!)

¡Oh, himen! ¡Oh, Himeneo! ¿Por qué de tal manera me atormentas?

¡Oh! ¿Por qué tan fugaz, es tu punzada?

¿Por qué no continuas? ¡Oh! ¿Por qué cesas, ahora?

¿Es porque sabes que, si sólo te detuvieras un instante, sin duda me matarías?

YO SOY AQUEL

(I am he that aches with love)

Yo soy aquel a quien atormenta el amoroso anhelo;

Acaso, ¿no gravita la tierra? Acaso, toda la materia ¿no es torturada y atraída por la materia toda?

Así el cuerpo mío es atraído por todos cuantos tropiezo o conozco.

NATIVOS INSTANTES

(Native moments)

Nativos instantes- cuando llegáis a mi- ¡ah! ya estáis de
nuevo,
Dadme ahora únicamente libidinosos placeres,
Dadme la saturación de mis pasiones, dadme una vida rús-
tica y exuberante,
Hoy acompañaré a los amantes de la Naturaleza, y esta
noche también,
Yo estoy con aquellos que creen en los desenfrenados de-
leites,
Yo comparto con los jóvenes las orgías de la medianoche,
Yo bailo con los bailarines y bebo con los bebedores,
El eco resuena con nuestros indecentes gritos,
Yo escojo a cualquiera para que sea mi dilecto compañero,
El ha de ser rebelde, rudo, iletrado, él ha de estar condenado
por los otros a causa de sus faltas conocidas,
Yo no quiero seguir más tiempo con este papel, ¿por qué he
de separarme de mis camaradas?
¡Oh! ¡Vosotros, los rechazados! Yo, al menos, no os recha-

W A L T W H I T M A N

zo,
Yo me reúno libremente con vosotros, quiero ser vuestro
poeta,
Quiero ser para vosotros más que todo el resto.

**TIEMPO HA QUE ATRAVESÉ UNA POPULOSA
CIUDAD**

(Once i pass d through a populous city)

Tiempo ha que atravesé una ciudad populosa, imprimiéndola en mi mente para un futuro uso con su aspecto, construcciones, costumbres, tradiciones,
Empero, ahora, de toda aquella ciudad, recuerdo, casualmente, sólo una mujer que con su amor me retuvo,
Día tras día, noche tras noche, estuvimos juntos- todo lo demás hace tiempo que lo olvidé,
Yo recuerdo, repito, sólo a aquella mujer apasionada por mí,
De nuevo vagamos, nos amamos, otra vez nos separamos,
Otra vez me coge por la mano, no es preciso que yo parta.
Y la veo estrechándose contra mí, sus labios silenciosos, tristes y trémulos.

CARA AL OESTE

(Facing west...)

Cara al oeste desde las costas de California,
Avizorando, infatigable, para saber quién todavía carece de
fundamento,
Yo, un niño, muy viejo, sobre las olas, con rumbo hacia la
casa de maternidad, la tierra de las migraciones, miro,
hacia lo lejos,
Miro más allá de las olas de mi mar del Oeste, el círculo
casi rodeado;
Para enfilar hacia el poniente desde el Indostán, desde los
valles de Kashmira,
Desde Asia, desde el norte, desde Dios, el sabio y el héroe,
Desde el sur, desde las floridas penínsulas y las islas de las
Especies,
Enriquecido, luego de errar, alrededor del mundo,
Ahora, cara al hogar otra vez, satisfecho y alegre,
(Pero, ¿dónde está lo que yo puse en movimiento hace
tanto tiempo?
Y, ¿por qué, no obstante, están sin fundamento?)

DIOSES

(Gods)

Amante divino y perfecto Camarada,
Que aguardas contento, invisible todavía, pero seguro,
Sé tú mi Dios.

Tú, tú, el Hombre Ideal,
Franco, diestro, hermoso, contento y amoroso,
Cabal de cuerpo y amplio de espíritu.
Sé tú mi Dios.

¡Oh, Muerte (en cuanto a la Vida, ella se basta a sí misma),
Que abres y franqueas la celeste morada,
Sé tú mi Dios.

Algo, algo poderoso, lo mejor que yo vea, conciba o conozca,
(Cuando rompa los lazos endurecidos, para liberarte a ti, ¡oh
mi alma!)
Sé tú mi Dios.

Todas las grandes ideas, las aspiraciones de la raza,
Todos los heroísmos, hazaña de fervoroso entusiasmo.
Sed vosotros mis Dioses.

¡Oh! Tiempo y Espacio,
¡Oh!, forma divina y maravillosa de la Tierra,
¡Oh!, mujer hermosa a la que yo vea o adore,
¡Oh!, luminoso orbe solar o estrella nocturna,
Sed vosotros mis Dioses.

(Junto al camino)

COMO ADÁN

(As Adam)

Como Adán, por la mañana, temprano,
Pasea fuera de la morada templada por el sueño,
Lo contemplo cuando, al pasar y escuchar mi voz, se aproxima,
Tocándome, tocando con las palmas de sus manos mi cuerpo,
Sin que mi cuerpo se resista.

CÁLAMO

(Calamus)

Los norteamericanos dan este nombre de Calamus a una diminuta caña silvestre que crece en los pantanos. La incomprensión de un sector del público y de algunos críticos de la época indujo a W. W. a titular así a estos poemas breves que, en número de treinta y nueve celebran con tono elevado y alusión indudable la camaradería del hombre por el hombre. Como los Hijos de Adán, fueron agregados, en 1860, a las Hojas de Hierba. Dice Pierre Messiaen que, en efecto, W. W. siempre buscó el afecto viril, el secreto amor que está por encima de todo convencionalismo. Este amor secreto es, además, la esencia de la democracia, el conocimiento del misterio de las apariencias terrenales, la identidad más allá de la tumba. Frances Winwar, en su Gigante Americano, agrega: Eligió la planta del cálamo aromático como su símbolo del afecto varonil, como había elegido la hierba humilde, tupida, desparramada, para representar las numerosas filas de la humanidad. Con frecuencia había visto crecer al cálamo en manojos apretados, brizna contra brizna, cada una ayudando a sostener a las otras como iguales unidos en el sostén común... Henry Seidel Canby, a su vez, expresa sin rodeos que uno de los grandes méritos de W. W. es el de haber rehabilitado la sexualidad como

tema de la literatura . Y finalmente, como síntesis justificativa de este hombre extraordinario que sufría evidentemente de su acendrada sexualidad, recordemos la expresión de Rudyard Kipling: había demasiado ego en su cosmos. Del conjunto de poemas extraerá el lector la conclusión; pero sin olvidar que W. W. repetía e insistía: Debo abarcar plenamente el amor de todos los hombres y de todas las mujeres . Y esto sólo relega a lo anecdótico la aventura de Peter Doyle.

Cálamo, con Hijos de Adán, fue incluido en la tercera edición de Hojas de Hierba, en 1860, que llevó 124 poemas en lugar de los 33 primitivos. Un año más tarde, el ataque al fuerte Sumter significaría un decisivo cambio en la vida y en la obra del poeta.

EN LAS SENDAS NO HOLLADAS

(In paths untrodden)

En las sendas no holladas.
En los sembrados al margen de las represas,
Huyendo de la vida vana,
De todas las normas hasta hoy proclamadas, de los placeres
 beneficios, conformidades,
De todo cuanto ofrendé para salvar mi alma,
Diáfanas ahora para mí las normas no proclamadas aún, tan
 diáfanas como mi alma,
Cual el alma del hombre, yo hablo para regocijo de los ca-
 maradas,
Aquí estoy solo, frente a la estridencia del mundo,
Altisonante y hablando aquí con aromáticas palabras,
Sin rubor alguno (pues que en este lugar apartado puedo
 dar respuestas que nadie osaría),
Fortalecido por la vida que en mí a manifestarse no se
 atreve y que, sin embargo, palpita,
Resuelto hoy a no cantar otros cantos que los del másculo
 afecto,

W A L T W H I T M A N

Proyectándolos a lo largo de esta vida sustancial,
Legando desde aquí tipos de atlético amor,
En el atardecer de este delicioso setiembre, en mis cuarenta
y un años,
Procedo para todos los que son o han sido jóvenes,
Confío el secreto de mis noches y días,
Celebro la necesidad de los camaradas.

¿ERES LA NUEVA PERSONA ATRAÍDA POR MÍ?

(Are you the new person drawn toward me?)

¿Eres la nueva persona atraída por mí?

Para comenzar te prevengo: yo soy, sin duda, hartamente diferente de lo que tú supones;

¿Supones que has encontrado en mí tu ideal?

¿Crees que es fácil convertirme en tu amante?

¿Crees que mi amistad ha de ser una pura satisfacción?

¿Crees que yo soy fiel y veraz?

¿No ves nada más detrás de esta fachada, de estas maneras suaves y tolerantes?

¿Supones que avanzo por un terreno firme hacia el verdadero hombre heroico?

¿No sospechas, ¡ah, soñador! que todo esto pueda ser quizás una ilusión?

FRAGANTE HERBAJE DE MI PECHO

(Scented herbage of my breast)

Fragante herbaje de mi pecho,
Briznas de ti yo espigo, yo escribo a fin de ser mañana mejor
interpretado,
Briznas de las tumbas, briznas del cuerpo creciendo sobre
mí por encima de la muerte,
Perennes raíces, altas briznas, ¡oh!, el invierno no os mar-
chitará delicadas briznas,
Cada año florecéis nuevamente y allí donde seáis arranca-
das otra vez creceréis,
¡Oh! Yo no sé si muchos de los que pasan os descubrirán,
o aspirarán vuestro perfume, pero yo creo que algunos
lo harán,
¡Oh, espigadas briznas! ¡Oh, flores de mi sangre! Yo per-
mito que hable el corazón que está bajo vosotras,
¡Oh! Yo no sé qué queréis decir vosotras desde abajo, no
sois felices,
Frecuentemente sois tan amargas que no puedo soportarlo,
me quemáis y traspasáis.

Si bien sois para mí siempre hermosas, raíces tenuemente
 coloradas, me hacéis pensar en la muerte,
 La muerte es hermosa a causa de vosotras (en realidad, al
 final, ¿qué es hermoso, excepto la muerte y el amor?).
 ¡Oh! Pienso que no es por la vida que entono aquí mi canto
 de los amantes, yo pienso que, más bien, lo hago por
 la muerte,
 Por su serenidad, por su solemne crecimiento, elevándose
 hasta la esfera de los amantes,
 Muerte o vida, ambas me son indiferentes, mi alma declina
 toda preferencia,
 (No estoy seguro, pero la elevadísima alma de los amantes
 siempre acoge a la muerte),
 Verdaderamente, ¡oh, muerte! sospecho ahora que estas briz-
 nas quieren decir con precisión lo mismo que tú,
 ¡Creced más alto, queridas briznas, para que yo pueda veros!
 ¡Creced en mi pecho!
 ¡Arracad de lo recóndito del corazón el recelo!
 ¡No repluguéis así vuestros colorados tallos en las raíces, ti-
 midas briznas!
 ¡No permanezcas tan vergonzoso herbaje de mi pecho!
 Vamos, que estoy dispuesto a desembarazar este mi amplio
 pecho, pues hace largo tiempo lo tengo sofocado y
 oprimido;
 Emblemáticas y caprichosas hojas, os abandono, que ahora
 vosotras no me servís,
 Yo quiero proclamar lo que tengo y afirmar lo yo mismo,
 Yo quiero dirigirme sólo a mis camaradas, yo no quiero

pronunciar ningún llamado que no sea el de ellos,
Yo quiero provocar una inmortal repercusión a través de los
Estados.

Yo quiero dar un ejemplo a los amantes para que adquieran
permanente forma a través de los Estados,
A través de mí las palabras pronunciadas harán que la muer-
te sea estimulante.

Entrégame, por consiguiente, tu tono, ¡oh muerte!, para que
yo pueda estar acorde contigo,

Entrégate a mí tú misma, para que vea que estás ahora en
mí por encima de todo, y que permanecéis inseparables
los dos: tú, amor, y tú, muerte,

No quiero que os engañéis más con lo que yo he llamado
vida,

Porque ahora estoy convencido de que representáis los pro-
pósitos esenciales,

Que os ocultáis bajo estas tornadizas formas de vida, en
procura de razones que para vosotros existen,

Que os mostráis detrás de ellas para ser la realidad de lo real,

Que, detrás de la máscara de lo material, aguardáis pacien-
temente, sin reparar en el tiempo,

Que quizás un día asumiréis el control de todo,

Que acaso vuestra disipación sólo es aparente,

Que quizá sois esto porque lo es todo, si bien no durará
mucho tiempo,

Porque vosotros duraréis mucho más.

CUALESQUIERA QUE SEÁIS LOS QUE AHORA

(Whoever you are holding me now in hand)

Cualesquiera que seáis los que ahora me tenéis de la mano,
Sin una sola cosa todo resultaría ocioso,
Yo os prevengo lealmente antes de que intentéis llevar más
 lejos vuestra recriminación,
Yo no soy lo que suponéis, sino muy diferente.
¿Quién es el que aspira a ser mi discípulo?
¿Quién se siente candidato para mi afecto?
El camino es receloso, el resultado incierto, quizá nefasto,
Será preciso que renunciéis a todo, yo sólo aspiro a ser
 vuestro único y exclusivo modelo.
Vuestro noviciado será prolongado y extenuante,
Toda vuestra pasada teoría de la vida y la conformidad
 con las vidas que os rodean tienen que ser abandonadas,
Por consiguiente, abandonadme ahora, antes de que experi-
 mentéis más adelante cualquier pesar, dejad caer vues-
 tras manos de mis hombros,
Dejadme y seguid vuestro camino.
De otro modo, en secreto, en algún bosque, a prueba,

O detrás de una roca, al aire libre,
(Pues que bajo el techo de la alcoba yo no surjo, ni aunque
esté acompañado,
Y en las bibliotecas yo permanezco cual un mudo, o un bo-
bo, o un nonato, o un muerto),
Pero, es muy posible, que, receloso, con vosotros en la cum-
bre de una colina, ojo avizor, me cuide de cualquiera
que inopinadamente se aproxime,
O, es probable que, navegando con vosotros, o en la playa,
o en cualquiera isla tranquila,
Allí os permita posar vuestros labios sobre los míos
Con el prolongado beso del camarada, o el beso del flamante
esposo,
Porque yo soy el nuevo esposo y yo soy también el cama-
rada.
O, si vosotros queréis, introduciéndome en lo profundo de
vuestros vestidos,
Allí podré sentir los latidos de vuestro corazón, o sobre
vuestra cadera detenerme complacido.
Llevadme cuando salgáis por tierra o mar,
Porque, de esta suerte, sólo tocaros será suficiente, lo mejor,
Y de esta suerte, tocándoos, yo quisiera en silencio dormir y
ser trasladado a la eternidad.

Pero estas hojas, observadlas con atención y leedlas con
riesgo,
Porque ni a estas hojas ni a mí nos comprenderéis,
Ellas os eludirán al principio y aplacarán mucho más tarde,

Yo, seguramente os rehuiré
En el preciso instante en que creáis incuestionablemente ha-
berme cogido,
¡Mirad! Ya de vosotros he huido.
No escribí este libro por lo que en él he puesto,
Ni leyéndolo alcanzaréis su sentido,
Ni los que mejor me conocen son aquellos que más me ad-
miran vanagloriándose de conocerme,
Ni son los candidatos para mi amor (con excepción de unos
pocos) los que cantarán la victoria,
Ni mis poemas, sólo ocasionarán bien, quizá harán mal,
mucho mal,
Porque todo sería en vano sin eso que muchas veces acaso
podéis barruntar sin precisar, eso que yo sólo he su-
gerido;
¡Dejadme, entonces, y continuad vuestro camino!

PARA TI, ¡OH DEMOCRACIA!

(For you o democracy)

Sí, yo quiero hacer indisoluble el continente,
Yo quiero forjar la raza más espléndida que haya brillado
 bajo el sol,
Yo quiero crear divinas tierras magnéticas,
Con el amor de los camaradas,
Con el amor de toda la vida de los camaradas.

Yo quiero implantar la camaradería tan frondosa como la
 arboleda a lo largo de los ríos de América, al borde de
 los grandes lagos, y por toda la superficie de las para-
 deras,
Yo quiero hacer inseparables a las ciudades, cada una pa-
 sando su brazo alrededor del cuello de la otra,
Por el amor de los camaradas,
Por el amor viril de los camaradas,

Para ti este canto mío, ¡oh, Democracia!, para servirte,
 ma femme!

H O J A S D E H I E R B A

Para ti, para ti yo he trinado estos cantos.

CANCIÓN A LA PRIMAVERA

(These i singing in spring)

Esta es mi canción de primavera para los amantes,
(¿Quién, sino yo, comprendería a los amantes y toda su
dicha y sus pesares?
¿Quién, sino yo, sería el poeta de los camaradas?)
Cosechando atravieso el jardín del mundo, pero presto fran-
queo las puertas.
Ahora, a lo largo del borde de los estanques, otras veces
vadeándolos un poquito, sin temor a mojar-me,
Ahora, por las defensas de los caminos de posta, donde las
viejas piedras provenientes de los campos linderos fue-
ron acumuladas,
(Silvestres florecillas, sarmientos e hierbajos crecen entre
las piedras y en parte la cubren sin obstruirme el paso),
Lejos, lejos en el bosque, o más tarde vagando durante el
verano, antes de decidir dónde he de ir,
Solitario, aspirando de la tierra el perfume, haciendo alto,
silencioso, aquí y allá,
Solo creía estar cuando, de pronto, una turba me rodeó,

Unos marchaban a mi lado y otros me seguían, y otros se
asían a mis brazos y mi cuello,
Ellos, los espíritus de mis amados amigos muertos o vivos,
llegaban ahitos, formaban un abigarrado tropel, y yo
en el medio,
Cosechando, repartiendo, cantando vago con ellos por allí,
Arrancando algo en prenda, arrojándolo a quienes se en-
cuentran junto a mí,
Aquí, lilas con una rama de pino,
Aquí, extraigo de mi bolso un puñado del musgo que en
Florida arranqué a un roble joven, del que pendía
en largo vellón,
Aquí, algunos claveles y hojas de laurel, y un manojo de
salvia,
Y aquí, donde yo salto a la playa, abandonando el agua,
(¡Oh! Fue aquí donde vi por última vez al que tiernamente
me ama, donde regresará para no separarse jamás de mí,
Y ésta, ¡oh! ésta será de aquí en adelante símbolo de cama-
radas, esta raíz de cálamo lo será,
¡Intercambiadla, mancebos, entre vosotros! ¡Que ninguno la
devuelva!)
Y ramitas de arce, y un manojo de naranjas silvestres y
castañas,
Y tallos de grosellero y ciruelos floridos, y el aromático
cedro,
Todo esto logro que me rodee cual una compacta nube de
espíritus,
Vagando, yo lo señalo o lo toco al pasar, o lo aparto lejos

de mí,
Indicándole a cada uno lo que debe tener, dando, a veces,
algo a cada uno;
Pero, aquello que he retirado del mar, depositándolo en
la playa, aquello lo reservo,
Quiero darlo sólo a los que me amen tanto como yo soy
capaz de amarlos a ellos.

CONTEMPLAD ESTE CURTIDO ROSTRO

(Behold this swarthy face)

Contemplad este curtido rostro, estos ojos grises,
Estas barbas, este blanco vellón intenso sobre mi pecho,
Mis oscuras manos y estos modales silenciosos y sin atracti-
vos que yo tengo;
Sin embargo, hay uno de Manhattan que acude siempre
cuando yo parto, y me despide posando sobre mis la-
bios el beso leve de un sólido amor,
Y yo mismo en el cruce de una calle o en el puente de un
navío le devuelvo el beso,
Nosotros observamos este saludo de camaradas americanos
en la tierra y en el mar,
Y somos nosotros estas dos naturales y despreocupadas per-
sonas.

NI AGITANDO SÓLO MI OPRIMIDO PECHO

(Not heaving from my ribb d breast only)

Ni agitando sólo mi oprimido pecho,
Ni suspirando por la noche, indignado, descontento de mí
 mismo,
Ni con estos profundos suspiros, mal reprimidos,
Ni con estos muchos juramentos y promesas rotos,
Ni con la empecinada y salvaje voluntad de mi alma,
Ni con el sutil sustento del aire,
Ni con este latir y machacar en mis sienes y pulso,
Ni con estas curiosas sístole y diástole interiores que un día
 cesarán,
Ni con estos muchos deseos hambrientos que sólo expresan
 las miradas,
Ni con los gritos, risas y desafíos míos cuando estaba solo
 en lejanas tierras salvajes,
Ni con el ronco jadear entre los dientes apretados,
Ni con las sonantes y resonantes palabras, gárrulas palabras,
 ecos y muertas palabras,
Ni con los murmullos de mis sueños mientras duermo,

H O J A S D E H I E R B A

Ni con los otros murmullos de esos increíbles sueños de
cada día.

Ni con los miembros y sentidos de mi cuerpo que conti-
nuamente te cogen y te sueltan- no allí,

Ni con nada, ni con todo aquello, ¡oh tenacidad! ¡oh pulso
de mi vida!

Necesidad tengo de que existas y tú mismo te manifiestes
solamente en estos cantos.

EN ESTE MOMENTO...

(This moment yearning and thoughtful)

En este momento, sentado a solas, anhelante y pensativo,
Me parece que en otras tierras hay otros hombres también
 anhelantes y pensativos,
Me parece que puedo mirar más lejos aún y divisarlos en
 Germania, Italia, Francia, España,
Y lejos, más todavía, en China, o en Rusia, o en Japón, ha-
 blando otros dialectos,
Y pienso que si me fuera posible conocer a estos hombres
 con ellos me uniría, tal como lo hago con los hombres
 de mi propia tierra,
¡Oh! Yo comprendo que nos convertiríamos en hermanos y
 amantes,
Yo sé que llegaría a ser feliz con ellos.

CON LA TERRIBLE DUDA DE LAS APARIENCIAS

(Of the terrible doubt of appearances)

Con la terrible duda de las apariencias,
Con la incertidumbre, después de todo, de que estemos alu-
cinados,
Que quizá la confianza y la esperanza, después de todo, son
meras teorías,
Que quizá la identidad más allá de la tumba, después de
todo, sólo es una bella fábula,
Quizá las cosas que yo percibo, los animales, plantas, hom-
bres, montañas, las lucientes y floridas aguas,
Los cielos del día y de la noche, colores, densidades, formas,
quizá estas cosas (lo son, sin duda) no sean más que
simples apariencias, y lo real esté aún por ser conocido,
(¡Con cuánta frecuencia pienso que ellas, como dados, huyen
confundiéndome y burlándose de mí!
Con cuánta frecuencia pienso que nada conozco, que ningún
hombre conoce nada de ellas!),
Quizá pareciéndome que ellas son (ya que, sin duda, no
hacen más que parecer) desde mi actual punto de vista,

y podrían demostrarme (como al fin resultarían) que
no son nada de lo que aparentan, o nada de cualquier
modo, desde puntos de vista enteramente diferentes;
Para mí estas y otras cosas similares tienen una curiosa res-
puesta en mis amantes, mis amigos queridos,
Cuando el que amo viaja conmigo o permanece largo rato a
mi lado asiéndome de la mano,
Cuando el aire sutil, impalpable, y el sentido que ni las pa-
labras ni la razón expresan, nos circundan y penetran,
Entonces, abrumado por el peso de una inaudita e indecible
sabiduría, yo me callo, y no pregunto nada,
No puedo formular la pregunta de las apariencias, o la de la
identidad más allá de la tumba,
Pero, avanzo o hago alto indiferente, pues yo estoy sa-
tisfecho,
El que me tiene asido de la mano, está plenamente satisfe-
cho de mí.

LA BASE DE TODAS LAS METAFÍSICAS

(The base of all metaphysics)

Y ahora, señores,
Esta palabra que deberá permanecer en vuestras memorias
y en vuestros espíritus,
Como base y como conclusión de todas las metafísicas.

(Así, como hablaría a los estudiantes el viejo profesor,
En la clausura de su concurrido curso.)

Luego de haber estudiado los sistemas antiguos y modernos,
el griego y el germánico,
Haber estudiado y enseñado a Kant, Fichte, Schelling y
Hegel,
Enseñado la filosofía de Platón, la de Sócrates, más grande
que Platón,
Y sobrepasado el estudio y la enseñanza de Sócrates y haber
meditado largamente sobre el divino Cristo,
Reveo hoy en mi mente estos sistemas griegos y germánicos,
Reveo todas las filosofías, todas las iglesias y doctrinas cris-

tianas,
Pero, detrás de Sócrates veo claramente, y detrás del divino
Cristo veo
El adorable amor del hombre por su camarada, la atracción
del amigo hacia el amigo,
Del bien desposado marido y su mujer, de los hijos y padres,
De la ciudad por la ciudad y del campo por el campo.

SE QUE SE ME HA ACUSADO

(I hear it was charged against me)

Sé que se me ha acusado de intentar destruir las instituciones,
Pero realmente, yo no estoy a favor ni en contra de las instituciones,
(En efecto, ¿qué tengo de común con ellas?, ¿qué puede interesarme su destrucción?)
Sólo quiero establecer en el Manhattan y en cada ciudad de los Estados Unidos, en el interior como en las costas,
Y en los campos y bosques y sobre cada quilla grande o pequeña que muerde el agua,
Fuera de las enseñanzas, o preceptos, o probidades, o cualquier otra argumentación,
La institución del dilecto amor de los camaradas.

ARCHIVEROS DEL FUTURO

(Recorders ages hence)

Archiveros del futuro,
Venid, voy a ocuparos bajo esta impasible apariencia, quiero
 confiaros lo que tendréis que decir de mí,
Publicad mi nombre y exhibid mi retrato como el del más
 tierno amante,
El retrato del amigo amante, a quien su amigo, su amante,
 amó apasionadamente,
Que no está orgulloso de sus cantos, sino del inconmensu-
 rable océano de amor que en él habla y al que liberó
 derramándolo sin tasa,
Que frecuentemente realizaba solitarias caminatas, pensando
 en sus queridos amigos, sus amantes,
Que, pensativo, lejos de aquel que amaba, pasaba largas
 noches de insomnio y descontento,
Que conocía muy bien la mortificación, el mortificante te-
 mor de que el amado, secretamente, pudiera mostrár-
 sele indiferente,
Cuyos más felices días fueron aquellos lejanos en que, jun-

tos, por campos, bosques y montañas, cogidos de la mano, estuvieron ambos apartados del resto de los hombres,

Que, con frecuencia, cuando vagaban por las calles, echó el brazo sobre el hombro del amigo, a la vez que éste también sobre el suyo se afirmaba.

CUANDO REPASO LA FAMA CONQUISTADA

(When I peruse the conquer d fame)

Cuando repaso la fama conquistada por los héroes y las victorias de los poderosos generales, yo no envidio a los generales,

Tampoco al presidente en la presidencia, ni al rico en su mansión,

Pero, cuando me entero de la fraternidad de los amantes,
¡cómo estoy con ellos!

¡Cómo estamos juntos en la vida, entre los peligros y odios,
invariables, largo a largo,

En plena juventud, en la edad madura y en la vejez!

¡Cómo no desfallecemos y somos siempre afectuosos y fieles!

Entonces yo pienso y, precipitadamente, me alejo con la envidia más amarga.

CUANDO SUPE AL CABO DEL DÍA

(When I heard at the close of the day)

Cuando supe al cabo del día cómo mi nombre había sido
recibido con aplausos en el Capitolio, la noche que
sobrevino no fue de felicidad para mí,
Y cuando anduve de jarana o cuando mis planes no se
cumplieron, no fui feliz,
Pero, el día en que abandoné el lecho al amanecer, con el
sentimiento de una salud perfecta, fresco, cantando,
aspirando el hálito del otoño en sazón,
Cuando vi a la luna llena descender pálida en el oeste para
desaparecer en la claridad de la mañana,
Cuando vagué solitario por la playa, desnudo me bañé,
con las olas frías y vi la salida del sol,
Y cuando pensé que mi amigo querido, mi amante, se apro-
ximaba, ¡oh!, entonces fui feliz,
Entonces cada ráfaga fue más fragante y en todo aquel día
mi comida me sustentó más, y el hermoso día trans-
currió mejor,
Y el siguiente transcurrió con igual regocijo, y en el siguiente,

al anochecer, llegó mi amigo,
Y en la noche aquella, cuando todo estaba silencioso, escuché el lento y continuo fluir del agua por la ribera,
Yo escuché el susurro del líquido en las arenas, cual si murmurara congratulándome,
Porque aquel que yo más amo dormía tendido a mi vera,
bajo las mismas cobijas, en la fría noche,
En el silencio, al claror de la luna otoñal, su rostro vuelto estaba hacia mí,
Y su brazo rodeaba mi pecho- y esa noche yo fui feliz.

UNA PROMESA A CALIFORNIA

(A promise to California)

Una promesa a California,
O al interior, a las grandes llanuras pastoriles, o al estuario de Puget y Oregón;
Luego de permanecer en el este un momento, pronto hacia vosotros me encaminaré, para quedarme y enseñaros el sólido amor americano,
Porque conozco perfectamente la solidez del amor que hacia vosotros siento, gentes del interior y los que habitáis también a orillas del mar occidental;
Porque esos Estados se prolongan hacia el interior y hacia el mar occidental,
Yo también lo deseo.

RAÍCES Y HOJAS SOLAMENTE

(Roots and leaves themselves alone)

Raíces y hojas solamente hay aquí,
Aromas llegados a los hombres y mujeres desde los silvestres bosques y las riberas del mar,
Aleluyas y claveles de amor, dedos en el viento apretando las viñas,
Barboteo, de la garganta de los pájaros ocultos entre el follaje de los árboles cuando nace el sol,
Brisas de la tierra y del amor salidas de las vivientes riberas hacia vosotros, ¡oh marineros! que estáis en el mar,
Bayas más que maduras y tiernos ramos de marzo, ofrendados a los adolescentes que vagabundean por los campos cuando el invierno ha declinado en su rigor,
Pimpollos de amor colocados frente a vosotros y en la intimidad de lo que sois,
Pimpollos para ser deshojados según las antiguas tradiciones,
Si les proporcionáis el calor del sol se abrirán y tendrán para vosotros forma, color, perfume,

W A L T W H I T M A N

Si convertidos en alimento y bebida, serán flores, frutos,
ramas y elevados árboles.

**EL ARDOR DE LAS LLAMAS NO SE ELEVA NI SE
CONSUME**

(Not heat flames up and consumes)

El ardor de las llamas no se eleva ni consume,
Las olas no aceleran su vaivén,
El aire delicioso y seco, el aire de la plenitud del verano, no
 arrastra suavemente los blancos copos de miríadas de
 semillas,
Impelidos, graciosamente movidos, para posarse donde
 pueden
¡Oh, no! Ninguno de ellos, más que mis propias llamas,
 consume y arde por su amor como yo por el mío;
¡Oh! Ninguno como yo con tanta prisa en ir y venir.
¿La ola no se afana constantemente en buscar algo sin lo-
 grarlo jamás? ¡Oh! Lo mismo yo.
¡Oh! Ni copos, ni perfumes, ni altas nubes preñadas de llu-
 via se ven arrastrados por los aires,
Nada más que mi alma es arrastrada a través de los aires,
Impelida hacia todas las direcciones, ¡oh, amor!, por la
 camaradería, por ti.

¡ESCURRÍOS, GOTAS!

(Trickle drops!)

¡Escurríos, gotas! ¡Dejad azules mis venas!
¡Oh, gotas mías! Escurríos, pausadas gotas,
Cándidas, de mí cayendo, gotead, sangrantes gotas,
De las heridas abiertas para liberaros de la que era vuestra
 prisión.
De mi rostro, de mi frente y labios,
De mi pecho, en el cual yo me ocultaba,
Apresuraos hasta lo último, rojas gotas, gotas de la con-
 fesión,
Colorad cada página, colorad cada canto de los que yo canto,
 cada palabra de las que yo pronuncio, sangrientas gotas,
Dejadlos que conozcan vuestro fuego escarlata, que brillen,
Saturadlos a todos de vosotras mismas, sonrojadlos y em-
 papadlos,
Resplandeced sobre todo cuanto he escrito o escriba, san-
 grantes llamas.
Dejad que todo se vea con vuestra luz, purpúreas gotas
 mías.

CIUDAD DE ORGÍAS

(City of orgies)

Ciudad de orgías, paseos y regocijos,
Ciudad en medio de la que he vivido y cantado, y que un
 día haré ilustre,
Ni tus pompas, ni tus cambiantes decorados, ni tus espec-
 táculos, me recompensan,
Ni las interminables hileras de tus casas, ni las embarcacio-
 nes en tus muelles,
Ni las procesiones en tus calles, ni los brillantes escaparates
 llenos de mercaderías,
Ni la conversación con personas instruidas, ni mi concurren-
 cia a saraos y fiestas;
Nada de esto, pero cuando yo paso, ¡oh, Manhattan!, tu
 frecuente y rápido relampaguear ante mi vista ofren-
 dándome amor,
Ofrendándole una respuesta a mi amor- ésa es mi recom-
 pensa,
Amantes, perpetuos amantes, mi única recompensa.

HE VISTO EN LUISIANA CRECER UN ROBLE

(I saw in Louisiana a live-oak growing)

He visto en Luisiana crecer un roble,
Absolutamente solo, ergúíase con el musgo pendiente de sus
ramas,
No tenía compañero alguno que creciera allí desplegando
sus joyantes ramas de un oscuro verdor,
Y su aspecto, rudo, inconmovible, fornido, me hizo pensar
en mí mismo,
Pero, me pregunté cómo podía desplegar sus alegres ramas
si estaba solitario, sin un camarada cerca, pues yo no
podía imitarlo,
Y rompí una de sus ramas, cubierta de hojas, envolviéndola
con un poco de musgo,
Y la llevé conmigo, y la he colocado en un rincón, en mi
cuarto,
No es necesario que yo la tenga allí para recordar los amigos
queridos,
(Pues que, últimamente no hago más que recordarlos),
Empero ella es para mí un curioso indicio, pues evoca en mí

H O J A S D E H I E R B A

el másculo amor;
Pese a todo, si bien este roble reluce allá en Luisiana, solita-
rio en un amplio claro del bosque,
Brindando joyantes hojas toda su vida, sin un amigo, sin
un amante a su lado,
Yo sé muy bien que no puedo imitarlo.

AQUÍ, LAS FRAGILÍSMAS HOJAS MÍAS

(Here the frailest leaves of me)

Aquí, las fragilísimas hojas mías y, no obstante, las más
vigorosas y perdurables,
Aquí oscurezco y oculto mis pensamientos, y yo mismo no
me atrevo a expresarlos,
Empero, ellas me ponen de manifiesto mucho más que to-
dos mis otros poemas.

A UN EXTRANJERO

(To a stranger)

¡Extranjero que pasas! ¿Sabes con cuánto anhelo te miro?
Tú has de ser el que yo buscaba, o la que buscaba (llegó
 hasta mí como en un sueño),
Yo, en alguna parte, sin duda, he tenido una vida gozosa
 contigo,
Todo revive desde el instante en que nos cruzamos: fluidez,
 afecto, castidad, madurez,
Tú has crecido conmigo, conmigo has sido un niño, o una
 niña,
He comido y he dormido contigo, tu cuerpo ha dejado de
 ser sólo tuyo, y no he dejado que mi cuerpo fuera
 exclusivamente mío,
Tú me das el placer de tus ojos, rostro y carne,
Cuando pases, en cambio, toma mis barbas, mi pecho, mis
 manos,
No te diré una palabra,
Pensaré en ti cuando esté solo y cuando solo despierte en
 la noche,

W A L T W H I T M A N

Estoy esperándote, pues yo no dudo que otra vez he de
encontrarte,

Estoy mirándote y trataré de no perderte.

SEPARANDO LAS HIERBAS DE LA PRADERA

(The prairie-grass dividing)

Separando las hierbas de la pradera, aspirando su perfume
singular,
Les pido una espiritual correspondencia,
Pido la más copiosa y estrecha camaradería entre los hom-
bres,
Pido que se recojan las briznas de las palabras, de los actos,
de todos los seres,
Los que viven al aire libre, asoleados, toscos, lozanos, sus-
tanciosos,
Los que tienen buen porte, erguidos, que avanzan con paso
desenvuelto e imponente, los que conducen y no siguen,
Los de incontenible audacia, los de carnes fragantes y loza-
nas, puras e inmaculadas,
Los que miran indiferentes en plena cara a los presidentes y
gobernantes, como diciéndoles: ¿quiénes sois?,
Los que desbordan terrenas pasiones, simples, nunca apre-
miados, jamás obedientes.
Los del corazón de América.

**NOSOTROS, DOS MUCHACHOS,
ABRAZÁNDONOS**

(We two boys together clinging)

Nosotros, dos muchachos, abrazándonos, mutuamente,
Sin separarnos jamás uno del otro,
Recorriendo juntos los caminos, realizando excursiones de
norte a sur,
Complaciéndonos en el vigor, ensanchando los codos, apre-
tando los dedos,
Armados y sin temor, comiendo, bebiendo, durmiendo,
amando,
Sin admitir más ley que la nuestra, navegando, soldadescos,
robando, amenazando,
Alarmando a los avaros, serviles y sacerdotes, tomando aire,
bebiendo agua, y bailando en los prados o en las playas,
Inquietando las ciudades, desdeñando la quietud, mofándo-
nos de las estatuas, disipando la debilidad,
Colmando nuestra aventura.

**NADA DE MÁQUINA PARA ECONOMIZAR
TRABAJO**

(No labor-saving machine)

Nada de máquina para economizar trabajo,
No he hecho ningún descubrimiento,
No estaré en condiciones de dejar en pos de mí ningún
 legado abundante para fundar un hospital o una
 biblioteca,
Ni la reminiscencia de ningún acto de coraje por América,
Ni un suceso intelectual o literario, ni un libro para un
 anaquel,
Pero sí he dejado algunas canciones vibrantes a través
 del aire,
Para camaradas y amantes.

A TRAVÉS DEL INTERSTICIO

(Through an interstice)

A través del intersticio de la puerta, el vistazo
De un grupo de obreros y cocheros en el bar, rodeando la
estufa, tarde ya en la noche invernal, y yo, arrinconado,
inadvertido por todos,
Fuera de un joven que me ama y al que yo amo, que silen-
cioso se aproxima sentándose a mi lado, con el propó-
sito de asirme por la mano
Durante un prolongado momento, en medio del bullicio, de
las idas y venidas, de las libaciones y de las blasfemias
y obscenas burlas;
Allí permanecemos los dos, satisfechos, felices de estar
reunidos, hablando poco, a veces hasta sin decimos
una sola palabra.

UNA HOJA

(A leaf)

Una hoja para los que están de acuerdo;
¡Vosotros, nativos viejos y jóvenes!
¡Vosotros en el Mississipi y en todos los brazos y afluen-
tes del Mississipi!
¡Vosotros, camaradas boteros y artesanos! ¡Vosotros, rús-
ticos!
¡Vosotros, pares! ¡Y todas las procesiones avanzando a lo
largo de las calles!
Yo quiero confundirme entre vosotros y ser uno más entre
vosotros mientras avanzáis de acuerdo.

**¡OH TÚ, AL QUE A MENUDO Y SILENCIOSO
ACUDO!**

(O you whom I often and silently come.)

¡Oh, tú, al que a menudo y silencioso acudo donde te
encuentres, para poder permanecer contigo!
Mientras camino a tu lado, o cuando junto a ti me siento,
o cuando contigo permanezco en la misma estancia.
Poco conoces del sutil fuego eléctrico que por ti en mí arde.

TIERRA, MI SEMEJANTE

(Earth, my likeness)

Tierra, mi semejante,
Aunque aparezcas ahí tan impasible, amplia y esférica,
Yo sospecho ahora que eso no es todo;
Yo sospecho ahora que aquí algunas veces hay algo bravío,
que es preferible se manifieste,
Por cuanto un atleta se ha enamorado de mí, y yo de él,
Pero, frente a él, en algunos instantes, hay en mí algo fiero

H O J A S D E H I E R B A

y terrible que es preferible se manifieste,
Yo no me atrevo a decirlo con palabras, ni siquiera en estos
cantos.

HE SOÑADO EN UN SUEÑO

(I dream d in a dream)

He soñado en un sueño y veía una ciudad invencible bajo
los ataques de todo el resto de la tierra,
He soñado que ésta era la nueva ciudad de los amigos,
Nada era allí tan grande como la virtud del sólido amor,
que primaba sobre el resto,
Esto se comprobaba a cada hora en los actos de los hombres
de aquella ciudad,
Y en todas sus miradas y palabras.

A UN MUCHACHO DEL OESTE

(To a western boy)

Muchas cosas provechosas te enseñó para que llegues a
ser discípulo mío;
Empero, si una sangre como la mía no circula por tus venas,
Si tú no eres escogido silenciosamente por los amantes y
silenciosamente no seleccionas a tus amantes,

H O J A S D E H I E R B A

¿Para qué servirá que llegues a ser uno de mis discípulos?

¿PARA QUE CREÉIS QUE TOMO MI PLUMA?

(What think you I take my pen?)

¿Para qué creéis que tomo mi pluma? ¿Para recordar?
¿El buque de guerra, perfecto modelo, majestuoso, que hoy
he visto pasar, mar afuera, bajo su velamen desplegado?
¿Los esplendores del pasado día? ¿El esplendor de la noche
que me envuelve?
¿O la vana gloria y el desarrollo de la gran ciudad que
ampliamente me rodea?- no;
Sino, meramente, para dos vulgares hombres a los que hoy
he visto en el muelle, entre la gente, compartiendo la
despedida de amigos queridos,
Uno, el que se quedaba, se colgaba del cuello del otro, y
apasionadamente lo besaba,
Entretanto, el que partía, estrechaba al otro fuertemente
entre sus brazos.

HACIA EL ESTE Y HACIA EL OESTE

(To the east and to the west)

Hacia el este y hacia el oeste,
Al hombre del Estado marítimo y al de Pensilvania,
Al de Canadá norteño y al sureño que yo amo;
Esos que con perfecta confianza se expresan como yo mismo,
pues los gérmenes están en todos los hombres,
Creo que el gran propósito de estos Estados es fundar una
suprema hermandad, exaltada, previamente desconocida,
Porque sospecho que ella aguarda, y ha aguardado
siempre, latente en todos los hombres.

ALGUNAS VECES, CON UNO QUE AMO

(Sometimes with one I love)

Algunas veces, con uno que amo, me lleno de cólera ante
la idea de que mi ilusión no me sea con amor correspondida,

Pero, ahora yo creo que no se trata de amor no correspondido, sino que la compensación, de una u otra manera, es efectiva;

(Yo amé a cierta persona ardientemente y mi amor no fue correspondido,

Empero, yo he compuesto estos cantos).

ETERNO AMARRADO AL ANCLA, ¡OH, AMOR!

(Fast-anchor d eternal o love!)

Eterno amarrado al ancla, ¡oh, amor! ¡Oh, mujer amada!
¡Oh, novia! ¡Oh, esposa! ¡Tu memoria es tan irresistible
que no alcanzo a expresarla!
Luego, separado, así como descorporizado o de nuevo na-
cido,
Etéreo, con la última realidad atlética, mi consuelo,
Yo asciendo, floto en las regiones de tu amor, ¡oh, hombre!
¡Oh, partícipe de mi andariega existencia!

ESTA SOMBRA, A MÍ SEMEJANTE

(That shadow my likeness)

Esta sombra, a mí semejante, vagando de un lado a otro,
intentando subsistir, locuaz, figoneando,
¡Cuántas veces yo mismo me veo, de pie, mirándola des-
lizarse!
¡Cuántas veces me pregunto y dudo si ella es realmente mi

imagen!

Pero, en medio de mis amantes y gorjeando estos cantos,
¡Oh! Jamás dudo si ella es realmente yo.

ENTRE LA MULTITUD

(Among the multitude)

Entre los hombres y mujeres de la multitud,
Percibo que, mediante secretos y divinos signos, uno me
 escoge,
Desconociéndolos a todos, parientes, mujer, marido, herma-
 no, hijo, a cualquiera tan próximo como yo.
Algunos están desorientados, sólo uno no lo está- y ese
 me conoce.
¡Ah, amante y perfecto semejante!
He querido que tú me descubrieras así, en tortuosos des-
 mayos,
Y cuando yo te descubra quiero que ocurra de la misma
 manera.

LLENO DE VIDA, AHORA

(Full of life now)

Lleno de vida ahora, compacto, visible,
Yo cuarenta años vividos, el año ochenta y tres de los
Estados,
Al hombre que viva a un siglo de aquí, o dentro de cual-
quier número de centurias,
A ti, que no has nacido aún, te dirijo estos cantos.
Cuando leas esto, yo que ahora soy visible, me habré vuelto
invisible,
Entonces tú serás compacto, visible, y realizarás mis poemas,
volviéndote hacia mí,
Imaginando cuán dichoso sería yo si pudiese estar contigo
y ser tu camarada:
Haz como si yo estuviera contigo. (No lo dudes mucho,
porque yo estoy ahora contigo.)

(1860)

**CUANDO LAS ÚLTIMAS LILAS ESTABAN EN
FLOR**

(When lilacs last in the door-yard bloom d)

1

Cuando las últimas lilas florecían en la portada
Y la gran estrella, en la noche, declinaba por el occidente
Yo enlutecí, y llevaré aún el duelo con la primavera que
siempre retorna.
Primavera que siempre retornas trayéndome una segura
trinidad,
La de las lilas que perennes florecen, la estrella que declina
al oeste.
Y el recuerdo de aquel que yo amo.

2

¡Oh, poderosa estrella del occidente caída!
¡Oh, sombras nocturnas! ¡Oh, noche desapacible llena de

lágrimas!
¡Oh, gran estrella desaparecida! ¡Oh, tenebrosa oscuridad
que a la estrella ocultas!
¡Oh, crueles manos que impotentes me retienen!
¡Oh, alma mía privada de recursos!
¡Oh, pujante nube envolvedora que te empeñas en dominar
mi alma!

3

En la portada, dando frente a la vieja morada de la granja,
cercano al muro blanqueado,
Yérguese el matorral de lilas que ha crecido elevando sus
hojas en forma de corazón y de un profundo verdor,
Con abundantes flores puntiagudas que se elevan delicadas,
con ese fuerte perfume que yo amo,
Con cada hoja que es como un milagro, y este matorral en
la portada,
Con flores delicadamente coloridas y hojas en forma de
corazón de verdor tan brillante,
Primavera florida de la que arranco un gajo.

4

En la ciénaga apartada y solitaria
Un tímido pájaro se oculta gorjeando una canción.
Solitario zorzal,
El ermitaño retirado, entregado a sí mismo, entona su

canción.

Canción de una sangrante garganta,
Canción de la vida derramada por la muerte (porque yo
 lo sé bien, hermano querido,
Si no pudieras cantar, seguramente morirías).

5

Sobre el pecho de la primavera, la tierra, en medio de
 las ciudades,
A través de los senderos y las viejas selvas,
 allí donde, recientemente las violetas brotaban del suelo
 y manchaban el gris de los escombros,
Entre la hierba en los campos, a cada lado de los senderos,
 atravesando los prados interminables,
Pasando los trigales de amarillas puntas, cada grano cla-
 vando su sudario en los campos anochecidos,
Pasando por delante de los manzanares floridos de blanco
 y de rosado en los huertos,
Transportando un cadáver hacia allá, donde reposará en
 la tumba,
Noche y día viaja un ataúd.

6

Ataúd que pasa a través de los senderos y las calles,
A través del día y la noche con la gran nube que ensom-

brece al país,
Con la pompa de las banderas a media asta, con las ciudades enlutadas,
Con el espectáculo de los Estados, ellos mismos cual mujeres de pie cubiertas de crespones,
Con la procesión larga y serpenteante y las antorchas en la noche,
Con las innumerables antorchas encendidas, con el mar silencioso de los rostros y las cabezas descubiertas,
Con la estación que aguarda, el féretro que llega, y los sombríos rostros,
Con los fúnebres cánticos a través de la noche, con los millones de voces que se elevan fuertes y solemnes,
Con las afligidas voces de los cánticos fúnebres alrededor del ataúd,
Con las iglesias débilmente iluminadas y los órganos temblorosos, allí por donde estas cosas tu viajas,
Con el tañido perpetuo de las campanas, que suenan, que suenan,
Aquí, féretro que lentamente pasa,
Yo te ofrendo mi ramo de lilas,

7

(No es para ti, sólo es para uno solo,
Que yo he traído flores y verdes ramas a todos los féretros,
Porque, fresca como la mañana, es así como yo quisiera entonar una canción para ti,

¡Oh, muerte límpida y sagrada!

Todo bajo ramos de rosas,

¡Oh, muerte! Yo te cubro íntegramente bajo rosas y lirios
prematuros,

Pero, sobre todo y desde ahora con lilas que florecen pri-
merizas;

Copiosas yo las arranco, yo arranco las ramas de las matas,
Yo llego, cargados los brazos, derramándolas sobre ti,
Para ti y los féretros que son todos tuyos, oh, muerte!)

8

¡Oh orbe occidental bogando en el cielo!

Ahora yo sé lo que tú debías querer decir cuando hace un
mes yo me paseaba,

Cuando yo me paseaba en silencio en la noche transparente
y llena de sombra,

Cuando yo veía que tú tenías algo que decir cuando te
inclinabas hacia mí noche tras noche,

Cuando tú declinaste del cielo bien bajo como hacia mi
lado, mientras que todas las otras estrellas miraban.

Cuando vagamos juntos en la noche solemne, porque algo,
yo no sabía qué, me impedía dormir

Cuando la noche avanzaba y yo veía al borde del oeste,
cuán lleno de tristeza tú estabas,

Cuando yo estaba de pie sobre lo alto, en medio de la
brisa, en la noche fresca y transparente,

Cuando yo miraba por dónde tú habías pasado y te hallaba
perdido en la plenitud de la noche,
Cuando mi alma, insatisfecha en su turbación, se volcaba,
al mismo tiempo que tú, triste orbe,
Tú concluías tu curso, te hundías en la noche, y desaparecías.

9

Canta siempre allá, en la ciénaga,
Oh, cantor tímido y tierno, yo escucho tus notas, yo oigo
tu llamado,
Yo escucho, llego de inmediato, yo te comprendo,
Yo no me retraso sino un instante, porque la brillante estrella
me ha retenido
La estrella retiene a mi camarada que se marcha, y me
detiene.

10

¡Oh! ¿cómo gorjearé allá yo mismo por el muerto que he
amado?
Y, ¿cómo adornaré mi cántico para la grande y tierna alma
que se ha marchado?
Y, ¿cuál será mi perfume para la tumba del que amo?

Los vientos marinos soplan del Este al oeste,
Soplan desde el mar oriental y soplan del mar occidental,

hasta que se encuentran allá, reunidos en las praderas,
 Con aquellos y con estos y con el soplo de mi cántico
 Yo perfumaré la tumba del que amo.

11

¡Oh! ¿Qué suspenderé en los muros de la cámara?
 Y, ¿cuáles serán los cuadros que colgaré en los muros
 para adornar el sepulcro de aquel que amo?
 Cuadros de la naciente primavera, y de las granjas y de
 las moradas,
 Con los atardeceres de abril al ponerse el sol y la niebla
 gris, transparente y brillante,
 Con las oleadas de amarillo oro viniendo desde el sol,
 suntuoso e indolente al ponerse, encendiendo, expan-
 diendo el aire,
 Con la fresca y suave hierba bajo el pie, y el follaje verde
 y pálido de los árboles prolíficos,
 A la distancia el brillo del arroyo, el seno de la ribera, con
 una racha de viento aquí y allá,
 Con las colinas alineadas cabe los ríos, a veces contem-
 plando el cielo, otras veces oscureciéndose,
 Y la ciudad y con ella las moradas tan densas, y los manojos
 de chimeneas,
 Y todas las escenas de vida y los talleres, y los obreros
 retornando a sus hogares.

12

He aquí, cuerpo y alma- esta tierra,
Mi propio Manhattan con sus campanarios, y las mareas
 deslumbrantes y arrolladoras, y los navíos,
El variado y amplio suelo, el sud y el norte en la luz, las
 riberas del Ohio y el deslumbrante Missouri,
Y siempre las praderas extendiéndose a lo lejos, cubiertas
 de hierba y de maíz.

He aquí el sol más excelente, tan calmo y tan altivo,
El violeta y la púrpura con la brisa matinal que casi no
 se siente,
La suave luminosidad, dulcemente nacida, inmensa.
El milagro extendiéndose y bañándolo todo, al cumplirse el
 mediodía,
La tarde que llega deliciosa, la noche y las estrellas bien-
 venidas,
Todo esto luciendo sobre mis ciudades, envolviendo hom-
 bre y tierra.

13

Canta siempre, canta siempre, tú, tordo,
Canta en las chacras, en los rincones lleva tu canto a los
 matorrales,
Más allá de la sombra, entre los cedros y los pinos.

Canta siempre, hermano querido, gorjea tu canto gangoso,
Recio cántico humano, como la voz del extremo dolor.

¡Oh, canto fluido y libre y tierno!

¡Oh, canto fiero y flexible para mi alma! ¡Oh, cantor maravilloso!

Sólo a ti escucho yo; mientras la estrella me retiene, al
bien pronto se marchará...

Empero, por el momento, con su penetrante perfume las
lilas me retienen.

14

Ahora, mientras estoy en la plenitud del día y miro ante mí,
Hacia el final del día con su luz y los campos primaverales
y los granjeros preparan sus cosechas,

En el vasto e inconsciente paisaje de mi país con sus lagos
y bosques,

En la celestial belleza etérea, luego de los vientos turbulentos
y los huracanes,

Bajo la bóveda del cielo del atardecer que pronto pasa y
las voces de niños y mujeres,

Las marcas de los innúmeros movimientos, y yo contemplaba
los navíos navegando,

Y el estío aproximándose con riquezas,
y los campos activados por el trabajo,

Y las infinitas casas separadas unas de las otras, cada cual
viviendo su vida, con sus comidas y sus pequeños de-

talles de la vida diaria,
Y las calles, con su palpitar incesante, y las ciudades encerradas; y he aquí que, de pronto, volcándose sobre todas estas cosas y entre todas estas cosas, envolviéndome con el resto,
Apareció la noche, apareció la larga ruta negra,
Y reconocí a la muerte, al pensamiento de la muerte, y al conocimiento sagrado de la muerte.

15

Entonces, con el conocimiento de la muerte marchando próximo, a mi vera,
Y yo en medio, como entre camaradas, y como estrechando las manos de camaradas,
Avancé hacia la noche que oculta, que acoge, que jamás habla,
Hasta las riberas de los arroyos, hasta el sendero cercano a la ciénaga en la oscuridad,
Hasta los solemnes y umbríos cedros, y hasta los pinos semejantes a espectros, y tan tranquilos.

Y el cantor, tan tímido con los otros, me acogió,
El tordo grisáceo, que yo conocía, nos recibió a los tres camaradas,
Y entonó la canción de la muerte, y un poema para aquel a quien yo amo.

Desde los refugios profundos y solitarios,
De los cedros perfumados y los pinos semejantes a espec-
tros y tan tranquilos,
Llegó la canción del pájaro.

Y el encanto de la canción me sobrecogió
Mientras que yo retenía como con mi mano a mis cama-
radas en la noche,
Y cuando la voz de mi espíritu se ponía de acuerdo con
la canción del pájaro:

16

*Ven, amable y tranquilizadora muerte,
Ondula alrededor del mundo, llegando,
llegando, con serenidad
En el día, en la noche, para todos, para cada uno,
Tarde o temprano, delicada muerte.*

*Loado sea el insondable universo,
Por la vida y la alegría, y por los objetos todos y la curiosa
sabiduría
Y por el amor, el tierno amor- ¡Loado, loado sea!
Por los brazos con que estrecha la muerte en sus fríos
abrazos.*

*Sombría madre que se desliza y aproxima siempre con dul-
ces pasos,*

¿Ha entonado alguien para ti un cántico de íntegra bienvenida?

Entonces, yo lo entono para ti, glorificándote por encima de todas las cosas,

Yo te traigo un cántico para la hora en que, verdaderamente, tú debes llegar, llegar indefectiblemente.

Aproxímate, poderosa libertadora;

Cuando esto acontezca, cuando tú a ellos los hayas arrebatado, yo cantaré alegremente a los muertos,

Perdidos en el océano amante y flotante que es el tuyo

Bañados por el oleaje de tu felicidad, ¡oh, muerte!

De mí, hacia ti, alegres serenatas,

Danzas propongo para saludarte, ornamentos y festines para ti,

Y los espectáculos del paisaje descubiertos, y el alto y dilatado cielo que te corresponden,

Y la vida y los campos, y la inmensa y medítabunda noche.

La noche silenciosa bajo innumerables estrellas,

Las riberas del océano y la bronca ola murmurante cuya voz yo conozco,

Y el alma volviéndose a ti, ¡oh, muerte! inmensa y bien velada,

Y el cuerpo cobijándose con reconocimiento, cerca de ti.

Por encima de las copas de los árboles, yo hago flotar hacia

ti un cántico

*Por encima de las olas que suben y bajan, por encima de
miríadas de campos y de amplias praderas,
Por encima de ciudades apretujadas, y los muelles y los
ferrocarriles birviendo multitudes,
Yo hago flotar con alegría hacia ti ¡oh, muerte!*

17

De acuerdo con mi alma,
Bullicioso y fuerte, el tordo gris proseguía su canción
Colmando la noche con las puras notas meditabundas que
se iban expandiendo,

Bullicioso entre los pinos y los cedros oscuros,
Claro entre el frescor húmedo y el perfume de las ciénagas,
Y con mis camaradas allá en la noche.

Empero mi vista que se refugiaba en mis ojos cerrados
Abrióse de pronto a panorámicas visiones.

18

Y a un costado vi los ejércitos,
Y vi como en sueños silenciosos centenares de banderas de
guerra
Conducidas a través del humo de las batallas, y perforadas
por los proyectiles las vi,

Y conducidas de aquí y de allá, a través del humo, y desgarradas y sangrientas,
Y finalmente, nada más que algunos jirones abandonados en las astas (y todo envuelto por el silencio)
Y las astas quebradas y rotas.

Vi los cadáveres de las batallas, miríadas de cadáveres,
Y los blancos esqueletos de los jóvenes, yo los vi,
Y vi los despojos y despojos de todos los soldados caídos en la guerra,
Pero yo vi que ellos no eran como se les creía,
Estaban ellos mismos plenamente en reposo, no sufrían más,
Los vivientes quedaban y sufrían, la madre sufría,
Y la esposa y el niño y el camarada melancólico sufrían,
Y los ejércitos que quedaban, sufrían.

19

Fugitivas las visiones, fugitiva la noche
Fugitivos, abandonando el contacto de las manos de mis camaradas,
Fugitiva la canción del pájaro ermitaño y la canción concordante con mi alma,
Canción victoriosa, canción derramada por la muerte, sin embargo canción que cambia y varía siempre,
En tanto que bajas y plañideras, y no obstante claras, las notas suben y descienden, inundando la noche,
Descienden tristemente, desvaneciéndose, poniendo en

guardia y poniéndose en guardia, y por consiguiente es
tallando nuevamente de regocijo,
Cubriendo la tierra y colmando la extensión del cielo,
Tal cual ese salmo vibrante que en medio de la noche yo
escuché viniendo desde lejos;
Fugitivo, yo os dejo lilas de las hojas en forma de corazón,
Yo os dejo allá, junto a la puerta, floreciendo, retornando
con la primavera.

Yo interrumpo mi cántico para ti
Mi mirada hacia ti al oeste, da la cara al oeste, comulgando
contigo,
¡Oh!, camarada luminoso con un rostro plateado en la noche.

20

Y empero contemplando a todos y cada una, estas cosas
recubiertas por la noche,
La canción, el maravilloso canto del tordo,
Y el cántico acorde con el suyo, el eco despertado en mi
alma,
Y la estrella luminosa y declinante en el rostro pleno de
tristeza,
Y los que me tenían y me retenían la mano y se aproximaban cuando el llamamiento del pájaro escuchaban,
Camaradas míos y yo en medio de ellos, - y guardar para
siempre el recuerdo del muerto que yo tanto amaba,

W A L T W H I T M A N

Para el alma más querida, la más sabía de todos mis días y
países, - y esto por el caro amor de él,
Las lilas y la estrella y el pájaro enlazados con el canto de
mi alma,
Allá, entre los perfumados pinos y los cedros sombríos y
confusos.

(1865-6-1881)

OH, CAPITÁN, MI CAPITÁN

(O capitaine! Mon capitaine!)

¡Oh, capitán! ¡Mi capitán! Nuestro espantoso viaje ha con-
cluido,
El barco ha sorteado todos los escollos, el precio que pedi-
mos lo hemos ganado,
El puerto está a la vista, escucho las campanas, todo el
mundo se exulta,
Mientras que las miradas siguen la firme carena, el
valiente y audaz navío.

Pero, ¡oh corazón, corazón!
¡Oh, las sangrientas gotas rojas,
Allí sobre el puente donde yace mi capitán,
Tendido, helado y muerto.

¡Oh, capitán! ¡Mi capitán! Levántate y escucha las cam-
panas;
Levántate; para ti la bandera se ha izado;
para ti el clarín resuena,

Para ti los ramos y las coronas encintadas,
para ti los muelles colmados de gente,
Es a ti al que aclama la multitud movediza, volviendo
hacia ti sus rostros encendidos:
¡Mira, capitán! ¡Padre querido!
¡Yo paso mi brazo debajo de tu cabeza!
Es como una pesadilla que sobre el puente
Tú permanezcas helado y muerto.

Mi capitán ya no responde; sus labios están pálidos e
inmóviles,
Mi padre no siente más mi brazo, no tiene pulso ni energía.
El barco está anclado, sano y salvo, su viaje ha concluido,
terminado.
De la espantosa travesía el barco regresa vencedor; cumplida
su misión;
Exultad, ¡Oh, riberas!, y sonad, ¡oh, campanas!,
Pero yo, con paso vacilante,
Abandono el puente donde descansa mi Capitán,
Yacente, muerto y helado.